

**LA
ESTRUCTURA
DE LA
MAGIA
I**

**LENGUAJE
Y
TERAPIA**

**RICHARD BANDLER
&
JOHN GRINDER**

Traducción:

**ELENA OLIVOS
ATALIVA AMENGUAL
FRANCISCO HUNEEUS**

cuatro vientos
editorial



Indice

INTRODUCCIÓN	11
PRÓLOGO	15
PREFACIO	17
ADVERTENCIA AL LECTOR	<u>21</u>
CAPÍTULO 1	
La estructura de la opción	25
CAPÍTULO 2	
La estructura del lenguaje	43
CAPÍTULO 3	
La estructura de la magia	63
CAPÍTULO 4	
Encantamientos para el crecimiento y el potencial	83
CAPÍTULO 5	
Dentro del vórtice	139

CAPÍTULO 6	
Cómo llegar a ser un aprendiz de brujo	181
CONCLUSIÓN	
La estructura del encantamiento. Final del Libro I	205
APÉNDICE A	207
APÉNDICE B	208
GLOSARIO	213
BIBLIOGRAFÍA	217
ANEXO BIBLIOGRÁFICO	223

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer a todos aquellos que nos han ayudado a completar esta obra: Jim Anderson y Kristofer Bakke, sin los cuales el libro hubiese demorado el doble.

También nuestros agradecimientos a los fabricantes del café Folgers, sin cuyo excelente producto no hubiéramos traspasado las noches.

Introducción

Es un extraño placer escribir una introducción para este libro, porque John Grinder y Richard Bandler han hecho algo similar a lo que mis colegas y yo intentamos hacer hace ya quince años.

La tarea era fácil de definir: crear los inicios de una base teórica adecuada para la descripción de la interacción humana.

La dificultad yacía en la palabra "adecuada" y en el hecho que lo que iba a ser descrito incluía no tan sólo las secuencias de eventos en la comunicación exitosa, sino que también las configuraciones de la incompreensión (o mala comunicación) y lo patológico.

Las ciencias de la conducta, y especialmente la siquiatria, han evitado siempre las teorías, y es fácil hacer una lista de las diversas maniobras mediante las cuales se podrían evitar las teorías: los historiadores (y algunos antropólogos) eligen la imposible tarea de producir más información, en lugar de formular teorías teniendo como base lo ya conocido, tarea para detectives y juzgados. Los sociólogos podaron a tal extremo las complejidades de las variaciones de los hechos, que sus simplezas pueden contabilizarse como limaduras de oro. Los economistas creen en preferencias transitorias. Los sicólogos, a su vez, aceptaron todo tipo de entidades explicativas internas (ego, ansiedad, agresión, instinto, conflicto, etc.) de tal forma que nos traen recuerdos de la sicoteología medieval.

Los siquiatras especularon con todos estos métodos explicativos; buscaban episodios de la infancia para explicar comportamientos actuales, obteniendo nueva información en base a lo ya conocido. Trataron de crear muestras estadísticas sobre la morbosidad. Se revolcaban en entidades internas y místicas, en inconscientes y arquetipos. Sobre todo, uti-

lizando conceptos de la física y de la energía —mecánica, tensión dinámica y otras— para darle un tinte más científico.

Pero hubo algunos elementos sobre los cuales se pudo comenzar a trabajar: las “categorías lógicas” de Russell y Whitehead, la “Teoría de los Juegos” de Von Neumann, las nociones sobre formas comparables (llamada “homología” por los biólogos), los conceptos de “niveles” en lingüística, el análisis de los silogismos “esquizofrénicos” de Von Dornarus, la noción de discontinuidad en genética y su correlativo sobre información binaria. Configuración y redundancia comenzaban a definirse. Y, sobre todo, existía la idea de la homeostasis y autorregulación de la cibernética.

De estos elementos dispersos aparece luego una clasificación jerárquica de los diversos órdenes de mensajes y (por lo tanto) los diversos órdenes de aprendizaje, el comienzo de una teoría sobre la “esquizofrenia” y con ello un intento, muy prematuro, de clasificar las formas en que tanto las personas como los animales codifican sus mensajes (digital, analógica, icónica, kinésica, verbal, etc.).

Quizás el mayor escollo de ese momento fue la dificultad que parecían tener los demás profesionales cuando trataban de comprender lo que estábamos haciendo. Algunos trataban incluso de contar los “dobles vínculos” en conversaciones grabadas. Aún conservo en mis archivos una carta de una agencia promotora de investigaciones en la cual me decían que mi trabajo debería ser más clínico, más experimental y sobre todo más cuantitativo.

Grinder y Bandler se han enfrentado a los problemas que nosotros tuvimos, y esta serie de libros es el resultado. Ellos tienen herramientas que nosotros no tuvimos, o que no sabíamos usar. Ellos han logrado obtener de la lingüística una base teórica y simultáneamente una herramienta terapéutica. Esto les permite un doble control sobre el fenómeno siquiátrico, y han hecho algo que, como lo veo hoy, nosotros pasamos por alto tontamente.

Nosotros ya sabíamos que las premisas de la sicología individual eran inútiles, y sabíamos que debíamos clasificar las formas de comunicación. Pero jamás se nos ocurrió preguntarnos acerca de los efectos de estas formas sobre las relaciones interpersonales. En este primer volumen, Grinder y Bandler han logrado explicitar la sintaxis sobre cómo la gente evita el cambio y, por lo tanto, cómo ayudarlos a cambiar. Aquí, el énfasis lo ponen en la comunicación verbal. En el segundo volumen desarrollan un modelo general de comunicación que utilizan los seres humanos para representar y comunicar sus experiencias. ¿Qué ocurre cuando un mensaje de tipo digital es lanzado frente a un pensador de tipo analógico?, ¿o cuando presentaciones visuales son ofrecidas a un cliente auditivo?

Nosotros no nos percatamos que estos distintos tipos de codificación —visual, auditiva, etc.— estuvieran tan lejos el uno del otro, que fueran mutuamente tan distintos aun en la representación neurofisiológica, ni que el material contenido en un tipo jamás puede ser de la misma categoría lógica que el material de cualquier otro tipo.

Este descubrimiento parece ser obvio cuando el argumento se basa en la lingüística, como aparece en el primer volumen de esta serie, pero no es obvio cuando se comienza a partir del contraste cultural y de la sicosis, como nosotros lo hicimos.

Pero, indudablemente, lo que era muy difícil de decir en 1955, es sorprendentemente más fácil decirlo en 1975.

¡Ojalá que sea escuchado!

Gregory Bateson
Kresge College
University of California, Santa Cruz

Prólogo

¡Caramba! ¿Qué otra cosa se puede decir cuando el trabajo de una persona es revisado minuciosamente por cuatro ojos pertenecientes a dos investigadores sumamente sagaces? Este libro es el resultado de los esfuerzos de dos hombres jóvenes, inteligentes y fascinantes, cuyo interés ha sido el descubrir y documentar cómo es que se produce el cambio en las personas. Al parecer, han producido una descripción de los elementos que hacen que el cambio ocurra en una transacción entre dos personas. El hecho de conocer estos elementos nos brinda la posibilidad de usarlos conscientemente y, por lo tanto, tener elementos útiles para inducir el cambio.

Muchas veces les digo a las personas que tengo el derecho a ser lenta en aprender, pero educable al fin. Lo que esto significa para mí como terapeuta es que tengo una sola idea en mente: ayudar a las personas que acuden a mí con su sufrimiento, a lograr cambios en sus vidas. Mi única herramienta es el modo cómo uso mi cuerpo, mi voz, mis ojos, mis manos y el modo cómo uso las palabras. Dado que mi objetivo es posibilitarle el cambio a todas las personas que lo soliciten, cada persona es un nuevo desafío.

Mirando hacia atrás veo que, a pesar de que el cambio estaba ocurriendo, no me percataba de los elementos específicos de la transacción que posibilitaban el cambio. Durante años me pregunté cómo sería estar en el otro extremo del que estaba yo, es decir, contemplando el proceso de cambio desde el otro lado. Los autores estuvieron contemplando y estudiando material filmado y grabado, y descubrieron ciertas configuraciones que podían documentar. Yo hago algo, lo siento, lo veo, mis tripas, por así decir, responden a ello, eso es la experiencia subjetiva. Cuando

lo hago con alguna otra persona, tanto sus ojos como sus oídos y su cuerpo sienten estas cosas. Lo que han hecho Richard Bandler y John Grinder es observar el proceso de cambio por un período y destilar de él las configuraciones del proceso *cómo*. Lo que ellos han aprendido se relaciona particularmente y de un modo bastante preciso con la lógica matemática, la física, la neurología y la lingüística.

Me sería difícil prologar esta obra sin que se trasluciera mi propia sensación de entusiasmo, asombro y fascinación. Durante muchos años he estado enseñando terapia familiar, además de dedicarme a trabajos propiamente clínicos y también teóricos. Esto significa que he presenciado cómo ocurre el cambio en muchas familias y he estado comprometida en la formación de muchos terapeutas de familia. Yo tengo una teoría de *cómo* posibilito que ocurran los cambios. Ahora el conocimiento del proceso está muchísimo más avanzado, gracias a Richard Bandler y John Grinder, quienes hablan de un modo que puede ser concretizado y medido respecto a los ingredientes de *qué* es lo que hace posible el *cómo*.

Virginia M. Satir

Prefacio

A través y a lo largo de los años, tanto el poder como la maravilla de los brujos han quedado registrados en fábulas e historias. La existencia de hechiceros, brujos, adivinos, exorcistas y gurús ha sido siempre motivo de curiosidad y temor para la mayoría de las personas. Estos seres dotados de poderes especiales, disfrazados bajo un manto de secreto, representan una gran contradicción con respecto a las formas corrientes de actuación en el mundo. Mientras los hechiceros y los encantamientos que evocan son por un lado muy temidos, por otro son buscados constantemente por la ayuda que pueden aportar. Cada vez que una de estas personas con estos poderes hace pública su magia, rompe con los esquemas vigentes de la realidad. Además se ubican y se presentan a sí mismos como si tuvieran posesión de algo que está más allá del aprendizaje. En la actualidad, el manto de los hechiceros se ve más frecuentemente sobre los hombros de aquellos sicoterapeutas dinámicos, los que tienen más habilidad que la mayoría, y cuyo trabajo, al observarlo, es tan sorprendente que nos deja atónitos, incrédulos y confusos. Tal como los hechiceros de todos los tiempos, cuya sabiduría era acumulada y entregada de sabio en sabio, agregando y eliminando elementos, pero siempre conservando una estructura básica, así también la magia de estos brujos terapéuticos tiene una estructura.

El Príncipe y el Mago

Erase una vez un joven príncipe que creía en todo, salvo en tres cosas. No creía en las princesas, no creía en las islas y no creía en Dios. Su padre, el rey, le había dicho que esas cosas no existían.

Como no había ni princesas, ni islas en los dominios de su padre, y ningún signo de Dios, el príncipe le creía a su padre.

Pero un día el príncipe se escapó de su palacio y llegó a otras tierras. Ahí, ante su asombro, vio islas desde la costa, y en estas islas vio a unas extrañas criaturas que no se atrevió a nombrar. Mientras buscaba un bote, se le aproximó un hombre en tenida de etiqueta.

“¿Esas son islas verdaderas?”, preguntó el joven príncipe.

“Por supuesto que son islas verdaderas”, dijo el hombre en tenida de etiqueta.

“¿Y esas extrañas criaturas?”.

“Son princesas auténticas y genuinas”.

“Entonces, ¡Dios también debe existir!”, exclamó el príncipe.

“Yo soy Dios”, respondió el hombre en tenida de etiqueta haciendo una reverencia.

El joven príncipe regresó a casa lo más rápido que pudo.

“Veo que has regresado”, dijo su padre, el rey.

“He visto islas, he visto princesas y he visto a Dios”, dijo el príncipe en tono de reproche.

El rey permaneció inmutable.

“No existen islas verdaderas, ni princesas verdaderas, ni Dios verdadero”.

“¡Yo los vi!”.

“Dime cómo estaba vestido Dios”.

“Dios estaba en tenida de etiqueta”.

“¿Tenía las mangas enrolladas de su vestón?”.

El príncipe recordó que efectivamente el hombre llevaba las mangas de su vestón enrolladas. El rey sonrió.

“Ese es el uniforme de un mago. Has sido engañado”.

Ante esto, el príncipe regresó a esas tierras, y fue a la misma playa, donde nuevamente se encontró con el hombre.

“Mi padre, el rey, me ha dicho quién eres tú”, dijo el príncipe indignado. “La última vez me engañaste, pero no lo harás nuevamente. Ahora sé que esas no son islas verdaderas, ni princesas verdaderas porque tú eres un mago”.

El hombre de la playa sonrió.

“Eres tú quien está engañado, muchacho. En el reino de tu padre hay muchas islas y muchas princesas. Pero tú estás bajo el hechizo de tu padre y no puedes verlas”.

Pensativamente, el joven regresó a casa. Al ver a su padre lo miró a los ojos.

“¿Padre, es cierto que tú no eres un verdadero rey, sino sólo un mago?”.

“Sí, hijo mío, soy sólo un mago”.

“Entonces el hombre de la playa es Dios”.

“El hombre de la playa es otro mago”.

“Debo saber la verdad, la verdad más allá de la magia”.

“No hay verdad más allá de la magia”, respondió el rey.

Al príncipe lo invadió una gran tristeza. Dijo: “Entonces, me mataré”.

El rey, mediante la magia, hizo aparecer a la muerte. La muerte se detuvo en la puerta, llamando al príncipe. Este se estremeció. Recordó las bellas, pero irreales islas y las irreales, pero bellas princesas.

“Muy bien”, dijo, “puedo aceptar que tú seas mi mago”.

“Ves, hijo mío”, dijo el rey, “también tú ya comienzas a ser un mago”.

Reimpreso de *The Magus*, por John Fowles,
Dell Publishing Co., Inc.; pp. 499-500.

tu - orina y lak - rojo

Lo que a nosotros nos interesa, no obstante, no son los resultados de un análisis lingüístico propiamente tal, sino más bien las percepciones corrientes del hablante habitual de maidu. Esta información fue entregada por William Shipley, de la Universidad de California en Santa Cruz.

⁶ Quienes hayan aprendido a hablar correctamente más de un idioma se podrán percatar de cómo su percepción del mundo y de sí mismos se modifica cuando se pasa de un idioma al otro.

⁷ Esto ha sido ampliamente reconocido por especialistas como Gregory Bateson y R. D. Laing, en su trabajo sobre la familia esquizofrénica. Los lectores de Sherlock Holmes podrán reconocer que éste es uno de sus principios.

⁸ Nuevamente queremos insistir en que nuestras categorías no imponen de manera alguna una necesidad sobre la estructura de la realidad; creemos que estas categorías nos son útiles para organizar nuestras acciones y nuestro pensar, tanto para presentar este material como para desarrollar un modelo de terapia. Es probable que la mayoría de los lectores llegará a la conclusión de que la generalización y la eliminación son casos especiales de distorsión, si es que se refieren al significado usual del término.

Advertencia al lector

La tarea principal de la psicología, ya sea experimental o aplicada, es lograr la comprensión de la conducta humana. La conducta humana es algo extremadamente complejo. Sin embargo, sostener que nuestro comportamiento es complejo, no significa que no tenga estructura. En general, la psicología moderna ha intentado entender el comportamiento humano dividiéndolo en áreas de estudio relativamente separadas, por ejemplo, el área de las percepciones, del aprendizaje, del lenguaje, de las habilidades motrices. A medida que crece nuestro entendimiento de cada una de estas áreas, seguimos descubriendo la estructura de la conducta humana, para llegar finalmente a la conclusión que la conducta humana está gobernada por reglas.

El hecho de afirmar que la conducta está gobernada por reglas no significa que nosotros podamos comprenderla únicamente en términos simples de estímulo-respuesta. En el estudio del lenguaje humano, por ejemplo, el tipo de reglas requeridas para describir esta conducta va más allá de las capacidades de la teoría E-R (Chomsky, 1957). Para lograr una comprensión adecuada de este libro, es importante distinguir entre un comportamiento gobernado por reglas y un comportamiento determinado.

Siguiendo con el ejemplo del lenguaje humano, el número de oraciones posibles en cada idioma (ej., inglés, español, etc.) es infinito. En otras palabras, el número de descripciones verbales de las experiencias humanas es ilimitado. Al mismo tiempo, el número de formas (sintaxis) en las cuales este conjunto infinito de significados es representado, está altamente restringido —tiene estructura— y, por lo tanto, puede ser descrito mediante un conjunto de reglas. “Esta secuencia de palabras constituye una oración”. Tiene estructura, lo que puede ser demostrado

si se considera el resultado al cambiar el orden de las palabras de la oración anterior:

“Oración constituye una esta palabra secuencia de”.

Paralelamente, en el caso de otros tipos de conducta humana compleja, hay un número infinito de actos distintos. La forma de estos actos tendrá una estructura y, por lo tanto, será describable mediante un conjunto de reglas. El hecho de afirmar que una conducta humana es describable mediante un conjunto de reglas, no significa que nuestro comportamiento esté determinado o que sea predecible.

El estudio más elaborado de comportamientos humanos gobernados por reglas es el estudio de sistemas de lenguaje humano. Específicamente, un grupo de lingüistas, conocidos como gramáticos transformacionistas, han desarrollado un conjunto de reglas que describen las formas que usamos para representar y comunicar nuestra experiencia mediante el lenguaje. Aunque la gramática transformacional es una disciplina nueva (iniciada en 1955), ya ha tenido una profunda influencia en la psicología experimental, especialmente en la teoría moderna del aprendizaje. Aún no ha tenido impacto en la psicología aplicada. Este libro está diseñado para poner a disposición de aquellas personas que trabajan con conductas humanas complejas, los elementos esclarecedores de la gramática transformacional.

Hay tres elementos importantes que quisiéramos poner a su disposición al comenzar el libro:

1. Qué hay en el libro;
2. Cómo usar el libro;
3. Lo que pueden esperar al usar el libro.

1. *Qué hay en el libro*

Este libro está diseñado para darle un conjunto explícito de instrumentos que le ayudarán a ser un terapeuta más efectivo. En el capítulo 1 nos referimos al hecho que no operamos directamente en el mundo en que vivimos, sino que creamos modelos o mapas del mundo que usamos para guiar nuestra conducta en el mundo. Además, se establece que una terapia efectiva implica algún cambio en la forma que el cliente representa su experiencia del mundo.

El capítulo 2 muestra la estructura de una de las formas específicas que tienen los seres humanos de representar sus experiencias; los sistemas de lenguaje humano.

El capítulo 3 presenta una forma de la estructura de los sistemas de lenguaje como elemento aplicable en terapia. Estos elementos son compatibles con todas las formas de psicoterapia que conocemos.

El capítulo 4 presenta un procedimiento, paso a paso, para aprender y utilizar estos instrumentos. El capítulo 5 se compone de dos ejemplos, como comentarios, que muestran prácticamente su uso en terapia. El capítulo 6 integra estas técnicas con técnicas no verbales ya conocidas en sicoterapia.

2. *Cómo usar el libro*

Este libro no es una novela, y les recomendamos no leerlo como si fuera una novela. Este libro es un manual y como cualquier manual debe ser leído y releído.

Para comenzar con este proceso de aprendizaje, es adecuado lograr tener una idea general de los capítulos 1, 2 y 3. Obviamente mientras mejor comprendan estos capítulos, mejor aplicarán las técnicas presentadas en el capítulo 4.

Cuando lleguen al capítulo 4, deténganse un momento. Este capítulo consiste en un conjunto de instrucciones a seguir paso a paso para llevar las técnicas a la práctica. Ya que este libro, el primero de la serie, se refiere principalmente a técnicas verbales, la mayoría de las técnicas son preguntas basadas en la *forma* de comunicación del cliente en terapia.

Para aprender estas técnicas, ustedes deben practicarlas: **HAGAN LOS EJERCICIOS.**

El capítulo 5 *no* es un ejemplo de lo que nosotros consideramos una terapia eficaz. Está diseñado para mostrarles cómo las distintas técnicas interactúan entre ellas. Lean la transcripción con su comentario poniendo atención a los cambios que va haciendo el terapeuta y al flujo de intercambio verbal entre el terapeuta y el cliente. También puede cubrir el comentario, considerando cada una de las frases del cliente, para determinar si pueden identificar todas las posibilidades que estas oraciones les presentan a ustedes como terapeutas.!

Lean cuidadosamente el capítulo 6. Su objetivo es enseñarles a usar las técnicas presentadas en el capítulo 4 para identificar cuál sería la técnica no verbal más adecuada en un caso determinado. Si algunas de las técnicas no verbales presentadas en este capítulo son técnicas que Uds. ya conocen, úsenlas como punto de referencia para integrar otras técnicas que ustedes consideren útiles. Si ninguna de las técnicas específicas, que ustedes usan habitualmente, se presentan explícitamente aquí, pongan especial atención para determinar cuál de las técnicas del capítulo 4 están usando, en terapia, cuando se percatan de que en un momento dado es preferible utilizar algunas técnicas de su propio repertorio. Con esto se iniciará el proceso de integración de las técnicas presentadas en este manual con su propio estilo de terapia.

3. *Lo que pueden esperar al usar este libro*

El uso de este libro en la forma sugerida por nosotros incrementará su **eficacia** como terapeutas por el:

1. Aprendizaje de un conjunto específico de **técnicas** interrogativas, basado en las comunicaciones verbales propias del cliente.
2. Aprendizaje de cómo el uso de una técnica no verbal específica puede ser indicada mediante claves verbales.

El efecto global de estos conocimientos les dará una estrategia **clara** y explícita para su trabajo como terapeutas.

CAPITULO 1

La estructura de la opción /

“...operaciones de carácter casi misterioso que de manera más o menos paradójica van en contra de los procedimientos ordinarios. Son métodos que dan al espectador la sensación de magia a menos que éste sea un iniciado o igualmente ducho en su mecanismo”.

H. Valhinger, *The Philosophy of As If*, p. 11.

De las filas de la sicoterapia moderna han surgido una serie de superestrellas carismáticas. Estas personas, al parecer, realizan la tarea de la psicología clínica con la facilidad prodigiosa de un mago terapéutico. Llegan hasta el sufrimiento, el dolor y la falta de vitalidad de los demás, transformando su desesperanza en alegría, vida y esperanzas recobradas. A pesar de que los diversos métodos que emplean para realizar son variados y tan diferentes como el día de la noche, todos parecen compartir una capacidad portentosa además de un poder único y peculiar. Sheldón Kopp, en su libro *Guru* describió su experiencia con una de estas personas (p. 146).

“Perls tenía una presencia personal enormemente poderosa y un espíritu independiente; estaba dispuesto a ir a donde fuera que lo llevaran sus sentimientos intuitivos y tenía una profunda capacidad para estar íntimamente en contacto con cualquier persona que estuviera dispuesta a trabajar con él... Luego de ver a alguien pasar por esos trances, suele ocurrir que uno mismo se encuentra con los ojos llenos de lágrimas, agotado o gozoso. Su intuición eran tan brillante y sus téc-

nicas tan formidables que a veces Perls demoraba tan solo minutos para llegar al centro mismo de la persona con quien estaba trabajando. Bien podría tratarse de uno de esos caracteres rígidos y atascados, muertos hace mucho tiempo, que busca ayuda pero al mismo tiempo temía que ésta viniera y cambiara las cosas. Lo sentaba en la "silla caliente" y luego hacía su magia. Si el individuo estaba dispuesto a trabajar era casi como si le abriesen un cierre hermético a su capacidad, y tirasen tan fuerte de él que el alma torturada caía al suelo".

Desde luego que Perls no fue ni es el único terapeuta que presenta tal potencia mágica. Tanto Virginia Satir como otros que conocemos parecen tener esta cualidad mágica. Negar esta capacidad o denominarla sencillamente *talento*, *intuición* o *genialidad* equivale a limitar el potencial de uno mismo para ayudar a las personas. Al hacer esto, se pierde la oportunidad de aprender a ofrecerles a quienes vienen a nosotros una experiencia que podrían utilizar para cambiar sus vidas y disfrutar de la plenitud del vivir. Nuestro deseo al hacer este libro no es poner en tela de juicio la cualidad mágica de nuestra experiencia ante estos terapeutas, sino mostrar que la magia que ellos realizan —al igual que otras formas complejas de la actividad humana, como el pintar, componer música, o colocar un hombre en la luna— tiene estructura, y por ende se puede aprender, siempre que se den los recursos apropiados. Tampoco tenemos la intención de afirmar que la lectura de un libro asegura que uno tendrá estas cualidades dinámicas. En particular, queremos dejar en claro que no hemos descubierto el método "correcto" o el enfoque "poderoso" de la sicoterapia. Queremos presentarles tan sólo un conjunto específico de instrumentos que a nuestro juicio están implícitos en las acciones de estos terapeutas, de modo que el lector pueda iniciar o continuar con el proceso interminable de perfeccionar, enriquecer y acrecentar sus destrezas para ayudar a las personas.

Dado a que este conjunto de instrumentos no está basado en una teoría psicológica o en un enfoque terapéutico preexistente, quisiéramos presentar la sencilla visión panorámica de los procesos humanos a partir de los cuales hemos creado estos instrumentos. Este proceso se denomina *modelaje**.

* N. del E. Mantendremos por razones pragmáticas la palabra "modelaje", en lugar de "modelado" que sería la correcta, según el Diccionario de la Academia de la Lengua Española.

A través de un vidrio oscuro

“Allí donde la función lógica interviene activamente altera lo que está dado y es la causa que aleja de la realidad. Ni siquiera podemos describir el proceso elemental de la sique sin encontrarnos a cada paso con este factor perturbador, ¿o sería mejor que dijéramos ayudador? Tan pronto como la sensación ha entrado en la esfera de la sique, se ve atraída hacia el torbellino de los procesos lógicos. La sique, en gran medida, por cuenta propia, altera tanto lo dado como lo presentado. En este proceso hay que distinguir dos cosas: las formas reales a partir de las cuales se efectúa este cambio y los productos obtenidos del material original, mediante este cambio.

La actividad organizada de la función lógica incorpora todas las sensaciones y construye un mundo interior propio, que progresivamente se aparta de la realidad; sin embargo, este mundo mantiene en ciertos puntos una conexión tan íntima con ella que continuamente están transcurriendo transiciones de uno al otro, y apenas nos percatamos de que estamos actuando en un escenario doble: nuestro propio mundo interno (que desde luego objetivamos como el mundo de la sensación-percepción) y también un mundo enteramente diferente y externo”.

H. Vaihinger, *The Philosophy of As If*, pp. 159-160.

A lo largo de la historia de la civilización, muchos han hecho hincapié en este punto: existe una diferencia irreductible entre el mundo y nuestra experiencia de él. Como seres humanos, nosotros no actuamos directamente en el mundo. Cada uno de nosotros crea una representación del mundo en que vivimos, es decir, un mapa o un modelo que nos sirve para generar nuestra conducta. En gran medida, nuestra representación del mundo determinará lo que será nuestra experiencia de él, el modo de percibirlo y las opciones que estarán a nuestra disposición al vivir en el mundo.

“Deberá tenerse presente que el objeto del mundo de las ideas como totalidad (el mapa o modelo — RWB/JTG)* no es el retrato de la realidad —lo cual sería una tarea totalmente imposible—, sino más bien el instrumento con el cual encontrar más fácilmente nuestro camino por el mundo”.

H. Vaihinger, *The Philosophy of As If*, p. 5.

* Iniciales de los nombres de los autores (N. del E.).

No hay dos seres humanos que tengan exactamente las mismas experiencias. El modelo que creamos para guiarnos en el mundo se basa parcialmente en nuestras experiencias. Cada uno de nosotros podrá, pues, crear un modelo diferente del mundo que compartimos y, por lo tanto, llegar a vivir una realidad un tanto diferente.

“...deberán considerarse algunas características importantes de los mapas. Un mapa no es el territorio que representa, pero si es correcto, tendrá una estructura semejante al territorio, lo cual da cuenta de su utilidad...”.

A. Korszyski, *Science & Sanity*, 4th Ed. 1958, pp. 58-60.

Al respecto, caben dos observaciones. Primero, hay necesariamente una diferencia entre el mundo y cualquier modelo o representación del mundo. Segundo, los modelos que cree cada uno de nosotros serán diferentes. Esto puede demostrarse de diversas maneras, las que para nuestros fines hemos dividido en tres categorías²: limitantes neurológicas, limitantes sociales y limitantes individuales.

LA EXPERIENCIA Y LA PERCEPCION COMO PROCESO ACTIVO

Limitantes neurológicas

Consideremos el sistema receptor humano: visión, oído, tacto, gusto y olfato. Algunos fenómenos físicos están fuera de los límites de estos cinco canales sensoriales aceptados. Por ejemplo, los seres humanos no podemos percibir ondas sonoras que estén por debajo de los 20 ciclos por segundo o por encima de los 20.000 ciclos por segundo. Sin embargo, estos fenómenos físicos son estructuralmente idénticos a las ondas físicas que caen dentro de los límites arriba señalados, es decir, las ondas físicas que denominamos *sonido*. En el sistema visual humano somos capaces de detectar ondas electromagnéticas únicamente con longitudes de onda entre los 380 y los 680 milimicrones. Si la longitud de onda es inferior o superior a estos límites no puede ser percibida por el ojo humano. También en este caso, podemos percibir únicamente una porción de continuo del proceso físico, debido a nuestras limitaciones neurológicas, que están determinadas genéticamente.

El cuerpo humano es sensible al tacto, al contacto en la superficie de la piel. El sentido del tacto nos da un excelente ejemplo de la profunda influencia que nuestro propio sistema nervioso puede tener sobre nuestra experiencia. En una serie de experimentos (Boring, 1957, pp. 110-111) lle-

vados a cabo hace más de un siglo, Weber estableció que la misma situación real del mundo externo es percibida por un mismo ser humano como dos experiencias táctiles enteramente diferentes. En sus experimentos, Weber descubrió que nuestra capacidad para percibir cuando somos tocados en dos puntos diferentes de la superficie de la piel varía de manera considerable, dependiendo de la ubicación de los puntos tocados. La distancia más pequeña entre dos puntos percibidos como tales en el dedo meñique tiene que hacerse treinta veces más grande para ser percibida como dos puntos cuando la aplicación se hace en el brazo. Por lo tanto, una serie de situaciones de estímulos reales son percibidas como dos experiencias totalmente distintas, únicamente como consecuencia del funcionamiento de nuestro sistema nervioso. Cuando nos tocan el dedo meñique, es como si nos tocasen en dos partes del cuerpo y si nos tocan en el brazo, experimentamos ser tocados en sólo una parte del cuerpo. El mundo físico permanece constante y nuestra experiencia de él sufre grandes modificaciones como resultado del funcionamiento de nuestro sistema nervioso.

Pueden demostrarse, también, para los demás sentidos diferencias análogas a las recién mencionadas (Boring, 1957). Las limitaciones de nuestra percepción han sido reconocidas claramente por los científicos al desarrollar máquinas e instrumentos que amplifican estos límites. Estos instrumentos detectan fenómenos que yacen fueran del rango de percepción de nuestros sentidos, o fuera de nuestra capacidad de discriminar, y los presentan como señales que caen dentro de nuestros rangos sensoriales, señales tales como fotografías, manómetros, termómetros, osciloscopios, contadores Geiger y detectores de ondas alfa. De ahí que una de las causas de que nuestros modelos del mundo sean necesariamente diferentes del mundo real es que nuestro sistema nervioso sistemáticamente distorsiona y borra trozos enteros del mundo real. Esto tiene el efecto de reducir el rango de las experiencias humanas posibles, así como también de introducir diferencias entre aquello que realmente está ocurriendo en el mundo y nuestra experiencia de él. Nuestro sistema nervioso, inicialmente determinado en forma genética, constituye así el primer conjunto de filtros para distinguir al mundo (el territorio) de nuestra representación del mundo (el mapa).

MIRANDO A TRAVES DE UN VIDRIO OSCURO CON LAS GAFAS DE LAS PAUTAS SOCIALES

Limitantes sociales

“... Se cree que la función del cerebro y del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos son más que nada eliminativos y no productivos. Cada persona es capaz de recordar en

cada momento todo lo que le ha ocurrido y percibir todo lo que está ocurriendo en cada lugar del universo. La función del cerebro y del sistema nervioso consiste en protegernos de ser abrumados y confundidos por esta masa de conocimientos en gran medida inútiles y sin importancia. El cerebro permite que dejemos fuera la mayor parte de todo aquello que de otra forma deberíamos estar percibiendo y recordando en todo momento, y nos quedemos únicamente con esa pequeña y especial porción que nos pueda resultar de utilidad práctica. De acuerdo con esa teoría, cada uno de nosotros es potencialmente una mente no confinada... Para que la supervivencia biológica sea posible, la mente no confinada tiene que ser encauzada por el "embudo" de válvula reductora que constituye el cerebro y el sistema nervioso. Lo que sale al otro extremo es un escuálido goteo tal como el que constituye la conciencia y que nos ayudará a permanecer vivos en la superficie de este singular planeta. A fin de formular y expresar el contenido de esta conciencia con límites, el hombre ha inventado y elaborado interminablemente estos sistemas de símbolos y filosofías implícitas que denominamos las lenguas. Cada individuo es a la vez beneficiario y víctima de la tradición lingüística dentro de la cual ha nacido; beneficiario, en la medida que su lengua le brinda acceso a los registros acumulados de las experiencias de otras personas, y víctima en la medida que su lengua le confirma que su conciencia con límites es la única conciencia, de modo que está demasiado bien dispuesto a considerar sus conceptos como si fueran hechos reales, y sus palabras como si fueran reales".

Aldous Huxley, *The Doors of Perception*,
New York: Harper & Row, 1954, pp. 22-23.

Una segunda modalidad en que nuestra experiencia del mundo difiere del mundo en sí mismo, es mediante el conjunto de limitantes sociales o pautas (anteojos por receta) que denominamos factores sociogenéticos³. Al decir sociogenéticos nos estamos refiriendo a todas las categorías o filtros a los cuales estamos sujetos como miembros de un sistema social: nuestro idioma, nuestras modalidades aceptadas de percibir y todas las convenciones socialmente aceptadas.

Tal vez el filtro sociogenético más comúnmente reconocido lo constituye el sistema de nuestra lengua. Dentro de cualquier parte de la riqueza de nuestra experiencia está relacionada con el número de distinciones que hacemos en determinada área de nuestra sensación⁴. En el maidu, idioma que hablan los indios del norte de California, por ejemplo,

hay solamente tres palabras para describir el espectro de los colores. Ellos acostumbran a dividir el espectro de la siguiente manera (las palabras en español son los términos más aproximados).

lak (rojo)	tit (verde - azul)	tulak (amarillo - naranja - marrón)
--------------------	----------------------------	---

Mientras que los seres humanos son capaces de 7.500.000 distinciones cromáticas diferentes en el espectro visible de los colores (Boring, 1957), los que hablan maidu como lengua materna tienen por costumbre agrupar su experiencia de los colores en las tres únicas categorías de su idioma. Estos tres términos del maidu, para designar los colores, abarcan la misma escala cromática que los ocho términos específicos para color en idioma español. Lo interesante aquí es que una persona que habla maidu suele ser consciente de sólo tres categorías de experiencia de color, mientras que el que habla español tiene más categorías y, por lo tanto, más distinciones perceptuales habituales. Esto significa que mientras los hablantes de español describirán su experiencia de dos objetos como de diferente color (digamos un libro amarillo y un libro naranja), los hablantes de maidu invariablemente describían la misma experiencia de los objetos como si fueran del mismo color (dos libros de color *tulak*)⁵.

A diferencia de nuestras limitaciones neurológicas de origen genético, las que introducen los filtros sociogenéticos, son superables con menor dificultad. Esto demuestra por el mero hecho de que somos capaces de hablar más de un idioma, es decir, somos capaces de utilizar más de un conjunto de categorías lingüístico-sociales, filtros, pautas para organizar nuestra experiencia o para representar el mundo⁶. A título de ejemplo tomemos el sencillo enunciado: *Este libro es azul*. Mediante la palabra "azul" los hablantes nativos del español hemos aprendido a representar nuestra experiencia de una cierta porción del continuum que constituye la luz visible. Confundidos por la estructura de nuestra lengua, llegamos a concebir que "azul" es una propiedad del objeto al que nos referimos como libro, en lugar de reconocer que es un nombre que hemos asignado a nuestra sensación.

"En la percepción, el complejo sensorial *dulce - blanco* ocurre constantemente en la sustancia que denominamos azúcar. Entonces la sique le aplica a esta combinación la categoría de cosa y sus atributos: "El azúcar es dulce". Aquí, sin embargo, el *blanco* también aparece como un objeto. *Dulce* es un atributo. La sique está familiarizada con la sensación de *blanco* en otros casos donde también aparece como atri-

buto. Pero la categoría cosa-atributo es inaplicable si *dulce* y *blanco* son atributos y no se da ninguna otra sensación.

Aquí viene la lengua al rescate, y denominando azúcar a toda la percepción, nos permite tratar una sensación única como atributos ... ¿Quién autorizó a juzgar que *blanco* es una cosa y que *dulce* es un atributo? ¿Qué derecho se tuvo para seguir suponiendo que ambos eran atributos, para luego adicionarles mentalmente un objeto como su transportador? La justificación no se encuentra ni en las sensaciones mismas ni en aquello que ahora consideramos realidad ... Todo lo que le es dado a la conciencia es sensación. Al agregar una cosa a la cual las sensaciones deben adherirse como atributos, el pensamiento comete un serio error. Hipostatiza la sensación (la cual por último no es más que un proceso) como atributo subsistente, y asigna este atributo a una cosa que existe, ya sea únicamente dentro del complejo mismo de las sensaciones, o bien ha sido añadido por el pensamiento a aquello que ha sido experimentado por los sentidos ... ¿Dónde está lo *dulce* que se le asigna al azúcar? Existe únicamente en el acto de la sensación ... El pensamiento no sólo cambia la sensación inmediata correspondiente, sino que se retira más y más de la realidad y se va enredando cada vez más en sus propias formas.

Mediante la *facultad creativa* —para usar un término científico— el pensamiento ha inventado una *cosa* que supuestamente posee un atributo. Esta *cosa* es una ficción, el atributo como tal es una ficción, y toda la relación es una ficción".

H. Vaihinger, *The Philosophy of As If*, p. 167.

Las categorías de experiencia que compartimos con otros miembros del entorno social en que vivimos —por ejemplo, la lengua común que compartimos— son una segunda modalidad de la forma en que nuestros modelos del mundo difieren del mundo mismo.

Obsérvese que en el caso de las limitaciones neurológicas, en circunstancias normales, los filtros neurológicos son los mismos para todos los seres humanos; éstas son la base común de experiencia que compartimos como miembros de una misma especie. Los filtros sociogenéticos son los mismos para los miembros de la misma comunidad sociolingüística, pero existe una gran variedad de comunidades sociolingüísticas. Es así como el segundo conjunto de filtros o pautas comienza a distinguimos a unos de otros como seres humanos. Nuestras experiencias comienzan a diferir en forma más radical, dando lugar a representaciones del mundo

cada vez más divergentes. El tercer conjunto de limitantes —las limitantes individuales— son la base de la mayoría de las diferencias de más largo alcance entre los seres humanos.

MIRANDO A TRAVES DE UN VIDRIO OSCURO CON LAS GAFAS DE LAS PAUTAS INDIVIDUALES

Limitante s individuales

Un tercer modo en que nuestras experiencias del mundo pueden diferir del mundo mismo, es por medio del conjunto de filtros o pautas que hemos denominado limitantes individuales. Al decir limitantes individuales nos estamos refiriendo a todas las representaciones que creamos como seres humanos, basados en nuestra singular historia personal. Cada individuo tiene un conjunto de experiencias que constituyen su propia historia personal y que le son peculiares y únicas, del mismo modo como lo son sus huellas digitales. Así como toda persona tiene un conjunto distinto de huellas dactilares, cada individuo tiene también experiencias nuevas al crecer y vivir, y ninguna historia de vida es idéntica a otra. Nuevamente, a pesar de compartir muchas semejanzas, al menos algunos aspectos serán diferentes y peculiares a cada persona. Los modelos o mapas que creamos en el proceso de vivir están basados en nuestras propias experiencias individuales, y debido a que algunos aspectos de nuestras experiencias nos serán únicos como personas, partes de nuestro modelo del mundo nos serán exclusivas de cada uno de nosotros. Estas maneras poco comunes que cada uno de nosotros adopta para representar el mundo, constituyen un conjunto de intereses, hábitos, gustos, pautas y normas de conducta que son claramente propias. Estas diferencias garantizan que cada uno de nosotros tenga un modelo del mundo que de alguna manera será diferente del modelo de otra persona cualquiera.

Por ejemplo, dos mellizas idénticas podrían provenir del mismo hogar con los mismos padres, compartiendo experiencias muy similares, y sin embargo, cada una de ellas en el proceso de observar a sus padres, relacionarse entre ellas y con el resto de la familia, podrían moldear sus experiencias de un modo diferente. Una podrá decir: "mis padres nunca se quisieron mucho, siempre se les veía riñendo y mi hermana melliza era la favorita", mientras que la otra podría decir: "mis padres realmente se querían muchísimo, discutían todo muy cabalmente y evidentemente preferían a mi hermana melliza". Es así, entonces, como incluso como en el caso límite de dos mellizas gemelas, sus experiencias como personas darán lugar a diferencias en el modo de crear sus propios modelos, o percepciones del mundo. Cuando en nuestra discusión se trate de personas

no emparentadas, las diferencias creadas en los modelos personales serán aún mayores y más extensas.

El tercer conjunto de filtros, las limitantes individuales, constituye la base para las profundas diferencias existentes entre nosotros los seres humanos y el modo como creamos nuestros modelos del mundo. Puede que estas diferencias en nuestros modelos alteren nuestras pautas sociales, enriqueciendo nuestra experiencia, presentándonos más alternativas, o bien empobreciendo nuestra experiencia de un modo que se limite nuestra capacidad para actuar de manera eficaz.

MODELOS Y TERAPIAS

En nuestra experiencia cuando una persona acude a nosotros en busca de terapia, suele llegar con algún tipo de sufrimiento, sintiéndose paralizada, incapacitada para vivenciar alternativas o libertad de acción para su vida. Lo que hemos descubierto no es que el mundo sea demasiado limitado o que no haya alternativas posibles, sino que estas personas bloquean su capacidad de ver esas alternativas y las posibilidades que se les abren, debido a que no están presentes en sus modelos de mundo.

Casi todos los miembros de nuestra cultura, en su ciclo vital, deben encarar una serie de períodos de cambio y transición. Las diferentes formas de sicoterapia han desarrollado diversas categorías para estas etapas cruciales de crisis-transición. Lo curioso es que mientras algunas personas son capaces de atravesar estos períodos de cambio con facilidad vivenciándolos como períodos de intensa energía y creatividad, otras, ante los mismos desafíos, vivencian estos períodos como etapas de terror y sufrimiento, que tienen que ser soportados mientras su única preocupación es sobrevivir. Nos parece que la diferencia entre estos dos grupos se debe esencialmente a que las personas que responden de manera creativa y encarar efectivamente esta tensión son personas que tienen una representación o modelo rico de su situación, en el que perciben una amplia gama de alternativas entre las cuales escoger acciones posibles. Las otras personas vivencian momentos semejantes como si tuvieran pocas alternativas y ninguna de las cuales les resultara atractiva, en otras palabras, juegan a perder. La pregunta que nos hacemos es: ¿cómo es posible que diferentes seres humanos enfrentados ante un mismo mundo tengan experiencias tan divergentes? Entendemos que esta diferencia es la consecuencia de divergencias en la riqueza de sus modelos. Por lo tanto, la pregunta que sigue es: ¿cómo es posible que algunos seres humanos mantengan un modelo empobrecido que les origina dolor y sufrimiento ante un mundo lleno de valores, rico y complejo?

En nuestro intento por entender el motivo por el que algunas personas siguen causándose sufrimiento y angustia, ha sido importante caer en la cuenta de que no son ni malos, ni locos, ni enfermos. De hecho, están optando por lo mejor entre las alternativas de que están conscientes, es decir, están eligiendo lo mejor dentro de su modelo particular. Dicho de otro modo, la conducta de los seres humanos —por insólito que pueda parecer, en primera instancia— cobra sentido cuando es contemplada en el contexto de las alternativas generadas por su modelo⁷. El problema no está en que el individuo elija mal o equivocadamente, sino que no tiene suficientes alternativas, no tiene una imagen del mundo rica y compleja. La paradoja más extensiva a la condición humana, que nosotros vemos, es que los procesos que nos habilitan para manipular símbolos —es decir, para crear modelos— y que nos permiten sobrevivir, crecer, cambiar y disfrutar, son los mismos que nos permiten mantener un modelo empobrecido del mundo. De modo que los mismos procesos que nos permiten realizar las más extraordinarias y especialísimas actividades humanas son los mismos que bloquean nuestro crecimiento si cometemos el error de confundir el modelo con la realidad. Al respecto podemos identificar tres mecanismos generales⁸: *la generalización, la eliminación y la distorsión*.

La *generalización* es el proceso mediante el cual algunos elementos o piezas del modelo de la persona se desprenden de la experiencia original y llegan a representar la categoría total de la cual la experiencia es sólo un caso particular. Nuestra capacidad generalizadora es esencial para poder encarar el mundo. Por ejemplo, es útil poder generalizar la experiencia de sentir dolor al tocar una estufa caliente y llegar a la generalización que las estufas calientes no deben ser tocadas. Pero llevar esta generalización al punto de considerar que las estufas son peligrosas y, por lo tanto, rehusar a entrar a una sala donde hay una estufa, es imponernos una innecesaria limitación a nuestro movimiento en el mundo.

Supongamos que las primeras veces que un niño está cerca de una mecedora se sube a ella, se echa hacia atrás y se cae. Podrá llegar a formarse su propia norma de que las mecedoras son inestables y no querer subirse otra vez en ellas. Si el modelo del mundo de este niño clasifica las mecedoras con las sillas en general, entonces todas las sillas caen dentro de la regla: “¡No te apoyes en el respaldo!”. Otro niño que distingue las sillas mecedoras de otros tipos de sillas tiene más posibilidades alternativas de conducta. De su experiencia desarrolla una nueva regla o generalización para utilizarla únicamente respecto de las mecedoras: “¡No te echas para atrás en las mecedoras!”, y tiene, por lo tanto, un modelo más rico y más alternativas.

El mismo proceso de generalización podrá llevar a un ser humano a establecer una norma como, por ejemplo: “No expreses tus sentimientos”.

Es posible que una regla así en el contexto de un prisionero de guerra tenga un alto valor de supervivencia y le permita a la persona evitar una situación en la que sería severamente castigado. Sin embargo, si esta persona generaliza la misma norma y la aplica a su matrimonio, estará limitando severamente su potencial de intimidad al excluir expresiones que son útiles en la relación. Esto podrá llevarlo a tener sentimientos de soledad y aislamiento, por los cuales siente que no tiene alternativas, ya que la posibilidad de expresar sentimientos no está contemplada en su modelo.

Lo importante es que una misma pauta, regla o norma es útil o no según el contexto, es decir, no hay generalizaciones correctas en sí mismas. Cada modelo debe evaluarse dentro de su contexto. Más aún, esto nos da una clave para entender el comportamiento humano que nos parece extraño o inadecuado. Lo importante es considerar la conducta de la persona dentro del contexto en que se originó.

Un segundo mecanismo que podemos usar para enfrentar efectivamente el mundo o para derrotarnos a nosotros mismos es la *eliminación*. La *eliminación* es un proceso mediante el cual prestamos atención selectivamente a ciertas dimensiones de nuestra experiencia, al mismo tiempo que excluimos otras. Un ejemplo de ello es la capacidad que tienen las personas para filtrar o excluir todos los demás sonidos en una sala llena de gente a fin de poder escuchar las palabras de una persona en particular. Utilizando el mismo proceso, los individuos son capaces de impedirse a sí mismos escuchar mensajes de cariño de personas que les son importantes. Por ejemplo, un hombre convencido de que no merecía el cariño de su mujer se nos quejaba de que su mujer jamás le daba muestras de afecto. Cuando le visitamos, en su casa, pudimos percibir que efectivamente su esposa le daba muestras de cariño. Sin embargo, como estas señales estaban en conflicto con la generalización que éste había hecho de su propio valer, llegaba, literalmente, al punto de no escuchar a su mujer. Esto lo verificamos al llamarle la atención sobre algunos de estos mensajes, y el hombre declaró no haber escuchado a su mujer cuando decía estas cosas.

La eliminación reduce el mundo a dimensiones en que nos sentimos capaces de manejarlo y puede ser útil en ciertos contextos, y en otros, sin embargo, ser origen de sufrimiento.

El tercer proceso de modelaje es el de la *distorsión*. La *distorsión* es el proceso que nos permite hacer cambios en nuestra experiencia de los datos sensoriales que recibimos. Por ejemplo, la fantasía o imaginación nos permite prepararnos para experiencias aun antes que éstas ocurran. Se distorsiona la realidad cuando se ensaya un discurso que se dirá más adelante. Este es el proceso que ha hecho posible todas las creaciones artísticas. Un cielo representado en un cuadro de Van Gogh es posible

únicamente en la medida en que Van Gogh era capaz de distorsionar su percepción del tiempo-espacio en que estaba en el momento mismo de su creación. Del mismo modo, en todas las grandes novelas, en todos los descubrimientos revolucionarios de la ciencia, está implícita la capacidad de distorsionar y representar erróneamente la realidad del momento presente. Utilizando esta misma técnica, los individuos pueden limitar la riqueza de su experiencia. Por ejemplo, cuando a nuestro amigo (quien había declarado que no merecía afecto) se le indicaron las señales de afecto provenientes de su esposa, éste inmediatamente las distorsionó; cada vez que escuchaba mensajes de cariño, que antes estaba suprimiendo, se daba vuelta hacia nosotros y sonriendo nos decía: "Ella sólo dice eso porque quiere conseguir algo". De esta forma, este hombre era capaz de evitar que su experiencia fuera a contradecir el modelo del mundo que se había creado y, por lo tanto, se negaba a sí mismo una representación más rica, impidiéndose una relación más íntima y satisfactoria con su mujer.

Una persona que en algún momento de su vida ha sido rechazada por otras, hace la generalización de que no vale lo suficiente y, por lo tanto, no merece ser querida. Como su modelo incluye esta generalización, suprime los mensajes de cariño y los reinterpreta como si fueran inauténticos. Al no percibir las señales de afecto de los demás, puede mantener la generalización de que no merece las muestras de afecto. Esta es una descripción típica del clásico circuito de retroalimentación positiva: la profesía autocumplida, o la retroalimentación avante (forward feedback) (Pribram, 1967). Las generalizaciones o las expectativas de la persona filtran y distorsionan su experiencia para hacerla consistente con esas expectativas. Como no tiene experiencias que desafíen a sus generalizaciones, sus expectativas se confirman y el ciclo continúa. De esta forma, las personas mantienen sus modelos empobrecidos del mundo.

Considérese el clásico experimento de Postman y Bruner sobre los conjuntos psicológicos o las expectativas:

... En un experimento psicológico que merece ser mucho más difundido, Bruner y Postman pidieron a sus sujetos experimentales que identificaran una serie de naipes por medio de exposiciones cortas y controladas. Muchas cartas eran normales, pero algunas eran anormales, por ejemplo, un seis rojo de espadas y un cuatro negro de corazones. En cada serie experimental se expuso una sola carta a un mismo sujeto en una serie de exposiciones cada vez más prolongadas. Luego de cada exposición se le preguntaba al sujeto qué había visto, y la serie se terminaba luego de dos identificaciones correctas.

Incluso en el caso de las exposiciones más breves, muchos sujetos identificaban la mayoría de las cartas, y luego de un pequeño aumento en el tiempo de exposición, todos los sujetos identificaban todas las cartas. Las cartas normales eran generalmente identificadas correctamente, pero las cartas anormales eran también identificadas casi siempre, sin titubeos ni perplejidad, como normales. El cuatro negro de corazón podía ser identificado, por ejemplo, como el cuatro ya sea de espadas o corazones. Sin percatarse del problema, eran ubicadas de inmediato dentro de una de las categorías preparadas por la experiencia previa. Ni siquiera admitían que habían visto algo distinto de lo identificado. Ante una exposición mayor de las cartas anormales, los sujetos comenzaban a titubear y a mostrar cierta conciencia de anomalía. Por ejemplo, expuestos ante el seis rojo de espadas, decían algo así: “¡Cómo, ese es el seis de espadas, pero tiene algo raro; el negro tiene un borde rojo!”. A mayor tiempo de exposición había aún más titubeos y confusión, hasta que finalmente, y a veces en forma bastante imprevista, la mayoría de los sujetos hacía la identificación en forma correcta, sin titubeos. Más aún, una vez hecho esto con dos o tres de las cartas anómalas, tenían poca dificultad para identificar las demás cartas anómalas. Sin embargo, unos cuantos sujetos jamás pudieron hacer el ajuste requerido de sus categorías. Incluso sometidos a periodos de exposición cuarenta veces más largos que el promedio normal para el reconocimiento de las cartas normales, más del 10% de las cartas anormales no eran reconocidas como tales. Y los sujetos que fracasaban incluso en estas condiciones muchas veces reaccionaban con bastante angustia. Uno de ellos exclamó: “No puedo hacerlas calzar. Ni siquiera parecía un naipe. Ya no sé de qué color es, ni tampoco si se trata de una espada o un corazón. ¡Dios mío!”. En lo que sigue también podremos ver que suele haber científicos que actúan de igual forma.

Ya sea como metáfora o porque refleja la naturaleza de la mente, este experimento psicológico da un esquema maravillosamente sencillo y convincente del proceso de descubrimiento científico. En ciencia, al igual que en el experimento de los naipes, lo novedoso emerge con dificultad, se manifiesta por el contraste con un trasfondo dado por las expectativas. Al principio, únicamente lo anticipado y usual es vivenciado incluso bajo circunstancias donde más adelante se observarán anomalías.

La generalización implícita hecha por las personas que participaron en el experimento fue que los posibles pares color/forma que les serían

presentados serían los mismos de siempre: el negro con los tréboles y las espadas, y el rojo con los corazones y los diamantes. Sustentaban su generalización distorsionando las dimensiones de forma o color en las cartas anómalas. Lo importante es que aun en esta sencilla tarea el mecanismo de generalización y su proceso sustentador de la distorsión impidió que las personas identificaran correctamente lo que podían ver. La identificación de cartas de naipes de extraña apariencia, proyectadas en un telón, de poco sirve. Sin embargo, el experimento es útil, pues muestra de modo sencillo los mismos mecanismos que nos dan el potencial para enriquecer o empobrecer todo lo que nos ocurre a los humanos al conducir un coche, intentar conseguir una intimidad en una relación, o literalmente lo que vivenciaremos en cada una de las dimensiones de nuestras vidas.

¿Y QUE?

Los "magos" terapéuticos que describimos con anterioridad practican distintos métodos de psicoterapia y utilizan técnicas que parecen ser diametralmente diferentes unas de otras. Aluden a los prodigios que realizan mediante terminologías tan distintas que su propia percepción de lo que hacen parece no tener nada en común. En varias oportunidades los hemos observado trabajando con alguna persona y hemos escuchado los comentarios de otros observadores en el sentido de que estos magos de la terapia dan unos saltos intuitivos tan fantásticos, que hace que su trabajo sea realmente incomprensible para los observadores. Y a pesar de todo, aunque las técnicas de estos magos sean diferentes, todos comparten una misma cosa: introducen cambios en los modelos de sus clientes, lo que les permite a éstos más alternativas de conducta. Lo que vemos es que cada uno de estos magos tiene un mapa o un modelo para cambiar los modelos del mundo de sus clientes, es decir, un metamodelo que efectivamente les permite expandir y enriquecer los modelos de sus clientes con el fin de que sus vidas sean más ricas y más satisfactorias.

Nuestro objetivo en este libro es presentarles un metamodelo explícito, es decir, un metamodelo que puede ser aprendido. Queremos poner este metamodelo a disposición de cualquier persona que quiera expandir y enriquecer su destreza para ayudar a las personas. Dado que una de las formas principales en que los terapeutas pueden llegar a conocer y comprender a sus clientes es a través del habla, y debido a que el habla es también una de las formas primarias por la cual todos los seres humanos moldean sus experiencias, hemos centrado inicialmente nuestro trabajo hacia el habla usada en terapia. Afortunadamente, en forma independiente del contexto de la psicología y la terapia en los últimos años, se

ha desarrollado un modelo explícito de la estructura de habla, trabajo hecho por los gramáticos transformacionistas. Este modelo adaptado para el uso en terapia nos ofrece un metamodelo explícito para el enriquecer y expandir nuestras destrezas terapéuticas y además de un conjunto de instrumentos con los cuales incrementar nuestra efectividad, así como la cualidad mágica de nuestro propio trabajo terapéutico. La magia se esconde tras la lengua que hablamos. Las tramas que el individuo puede urdir y deshacer están a su disposición si tan sólo éste logra prestar atención a lo que ya tiene (el lenguaje) y a la estructura de los sortilegios que le permiten crecer y que presentamos en lo que resta de este libro.

NOTAS AL CAPITULO 1

¹ En realidad, parte de lo que estableceremos en el curso de este libro es que términos tales como el *método adecuado*, o el enfoque *más poderoso* son expresiones incompletas. Las preguntas que se nos vienen a la mente para obtener el material necesario para completar las preguntas son: ¿Enfoque a qué?, ¿adecuado para quién?, ¿más poderoso en comparación con qué?, ¿más poderoso, con qué fin? Al final de este libro figura un glosario de términos.

² Queremos dejar en claro que esta división (del modo como cada uno de nosotros genera el modelo del mundo y el producto de tal proceso --en cuanto modelo-- necesariamente diferirá del mundo) en tres categorías sirve a nuestro propósito de presentar la discusión del modelaje que realizan los seres humanos. No sostenemos que estas tres categorías de diferencias son las únicas existentes, o las correctas, como tampoco que son un modo exhaustivo de entender el proceso de modelaje. Más aún, no estamos sugiriendo que en todos los casos estas tres categorías puedan ser distinguidas entre sí. Más bien, y de acuerdo con los principios del modelaje que estamos presentando, las estimamos como útiles para entender el proceso de modelaje en sí mismo.

³ Adoptamos esta terminología poco usual --limitantes sociogenéticas-- para recordarle al lector que las limitantes sociales en la conducta de los miembros de la sociedad tienen un efecto tan profundo en la formación de sus percepciones como las tienen las limitantes neurológicas. Además, limitantes neurológicas, inicialmente determinadas genéticamente, están sujetas a desafíos y cambios, al igual que las limitantes determinadas inicialmente por lo social. A título de ejemplo señalemos que el gran éxito obtenido por algunos investigadores al lograr el control voluntario sobre partes del así llamado sistema nervioso autónomo (biorretroalimentación, *biofeedback*), tanto en los seres humanos como en otras especies, indica que las limitantes neurológicas también están sujetas a cambios.

⁴ Esta es tan sólo una de las formas más obvias en que una lengua moldea las percepciones del hablante habitual (Grinder y Elgin, 1972, pp. 6-7, y los escritos de Benjamín Whorf y Edward Sapir). Véase la bibliografía al final de este volumen.

⁵ De hecho, desde un punto de vista puramente lingüístico, el idioma maidu tiene tan sólo dos palabras para describir el espectro de colores, *lak* y *tit*. La tercera palabra en el texto es compleja, y tiene dos partes significativas o morfemas:

tu - orina y lak - rojo

Lo que a nosotros nos interesa, no obstante, no son los resultados de un análisis lingüístico propiamente tal, sino más bien las percepciones corrientes del hablante habitual de maidu. Esta información fue entregada por William Shipley, de la Universidad de California en Santa Cruz.

⁶ Quienes hayan aprendido a hablar correctamente más de un idioma se podrán percatar de cómo su percepción del mundo y de sí mismos se modifica cuando se pasa de un idioma al otro.

⁷ Esto ha sido ampliamente reconocido por especialistas como Gregory Bateson y R. D. Laing, en su trabajo sobre la familia esquizofrénica. Los lectores de Sherlock Holmes podrán reconocer que éste es uno de sus principios.

⁸ Nuevamente queremos insistir en que nuestras categorías no imponen de manera alguna una necesidad sobre la estructura de la realidad; creemos que estas categorías nos son útiles para organizar nuestras acciones y nuestro pensar, tanto para presentar este material como para desarrollar un modelo de terapia. Es probable que la mayoría de los lectores llegará a la conclusión de que la generalización y la eliminación son casos especiales de distorsión, si es que se refieren al significado usual del término.

CAPITULO 2

La estructura del lenguaje

Una de las formas en que los humanos se distinguen de otras especies es por la creación y el uso del lenguaje. La importancia del lenguaje para la comprensión de la historia y de la situación actual de la raza humana es enorme. Como lo ha dicho Edward Sapir:

El don del discurso y del lenguaje bien organizado son característicos de todos los grupos conocidos de seres humanos. Jamás se ha descubierto una tribu que careciera de lenguaje, y cualquier afirmación que indique lo contrario podrá descartarse como mero decir. Tampoco hay fundamento sólido para aquella afirmación frecuente de que habría grupos cuyo vocabulario es tan limitado que no pueden valerse sin el uso suplementario de gestos, de modo que la comunicación inteligible entre sus miembros sería imposible en la oscuridad. La verdad es que el lenguaje es esencialmente perfecto en expresión y comunicación en todos los grupos humanos conocidos. De todos los aspectos de la cultura, puede afirmarse, casi con certeza, que el lenguaje fue el primero en recibir una forma altamente perfeccionada y que su perfección esencial es un requisito para el desarrollo integral de la cultura.

**Edward Sapir, *Culture, Language and Personality*,
por D. Mandelbaum (ed.)**

Todos los logros de la raza humana, tanto positivos como negativos, suponen el uso del lenguaje. Los seres humanos utilizamos el lenguaje de dos formas. En primer lugar, lo usamos para representar el mundo,

actividad que denominamos razonar, pensar, fantasear, ensayar. Al emplear el lenguaje como sistema representacional, estamos creando un modelo de nuestra experiencia. Este modelo del mundo que creamos mediante el uso representacional del lenguaje está basado en las percepciones que tenemos del mundo. Nuestras percepciones también están parcialmente determinadas por nuestro modelo o representación, tal como fue descrito en el capítulo 1.

Obsérvese que, dado que usamos el lenguaje como sistema representacional, nuestras representaciones lingüísticas están sujetas a los tres universales del modelaje humano: la generalización, la eliminación y la distorsión. En segundo lugar, utilizamos el lenguaje para comunicarnos unos a otros nuestra representación del mundo¹. Cuando empleamos nuestra lengua para comunicarnos lo denominamos: hablar, discutir, escribir, conferenciar, cantar, etc. Al usar el lenguaje para comunicarnos estamos presentándoles, a otros, nuestro propio modelo. Por ejemplo, este libro presenta un modelo parcial de nuestras experiencias en terapia.

Cuando los seres humanos nos comunicamos —cuando hablamos, argumentamos, escribimos—, por lo general no estamos conscientes del proceso de selección de palabras que utilizamos para representar nuestra experiencia. Casi nunca estamos conscientes de los modos como ordenamos y estructuramos las palabras que escogemos. El lenguaje llena nuestro mundo de tal manera que nos movemos en él como un pez en el agua. A pesar de que tenemos poca o ninguna conciencia del modo como formamos nuestra comunicación, nuestra actividad —el proceso de utilizar el lenguaje— es altamente estructurado. Por ejemplo, si se toma cualquier frase de este libro y se invierte el orden de las palabras, o si asignamos los números 1, 2, 3 a las palabras de una oración, y en seguida movemos cada palabra como número impar a la derecha del número par, la secuencia de palabras que resulte carecerá por completo de sentido. Al destruir la estructura de la oración, ésta pierde todo sentido; deja de representar el modelo de una experiencia. Veamos, a modo de ejemplo, qué ocurre con esta última oración.

Versión original:

Al destruir la estructura de la oración, ésta pierde todo sentido; deja de representar el modelo de una experiencia.

Luego de invertir el orden de las palabras²:

** Experiencia una de modelo el representar de deja; sentido todo pierde ésta, oración la de estructura la destruir al.*

Luego de trasladar cada palabra impar a la derecha de las palabras con numeración par:

• *Destruir al estructura la la de, ésta oración todo pierde deja; sentido representar no modelo el una de experiencia.*

Decir que nuestra comunicación, nuestra lengua, es un sistema, equivale a decir que tiene estructura, que existe un conjunto de reglas que identifican cuáles secuencias de palabras tendrán sentido, es decir, representarán un modelo de nuestra experiencia. En otras palabras, nuestra conducta al crear una representación o al estar comunicándonos es una conducta gobernada por reglas o normas. A pesar de que habitualmente no estamos conscientes de la estructura en el proceso de representación y comunicación, esa estructura, es decir, la estructura de la lengua, puede ser comprendida en términos de patrones o configuraciones regulares.

Afortunadamente, existe un grupo de académicos que han hecho del descubrimiento y de la afirmación de estos patrones el objetivo de su disciplina: la gramática transformacional. De hecho, los gramáticos transformacionalistas han desarrollado el modelo más amplio y complejo del comportamiento humano reglamentado. El concepto de la conducta humana regida por reglas es la clave para entender la forma en que los seres humanos utilizamos el lenguaje.

Podemos estar bastante seguros de que un niño tiene algún sistema de reglas si su producción (de frases y oraciones, J. T. Grinder) es regular, si extiende estas regularidades a instancias nuevas, y si puede detectar desviaciones de la regularidad en su propio discurso y en el discurso de los demás. A esto se refieren, por lo general, los sicolingüistas cuando hablan de aprendizaje, formación o posesión por parte del niño de las reglas lingüísticas. Nótese que he dejado fuera la prueba más severa para la existencia de reglas, a saber: ¿puede el individuo enunciar una regla explícita? La afirmación explícita de las reglas es irrelevante al tema que nos interesa y es un tipo de habilidad enteramente distinta a la que estamos considerando aquí. Según Susan Ervin-Trip:

Para ser considerado hablante nativo... un individuo debe aprender... reglas... Esto equivale a decir, desde luego, que debe aprender a comportarse *como si supiera las reglas.*

(Slobin, 1967, p. x)

Lo que esto significa desde el punto de vista del observador científico es que es posible describir la conducta del hablante en términos de reglas. Sin embargo, no debe suponerse que tal descripción implica que las reglas particulares inventadas por los científicos constituyan entidades reales existentes den-

tro del individuo, ya sea en un sentido psicológico o fisiológico definido.

(Slobin, *Psycholinguistics*, Scott, Foreman & Co., 1971, p. 55).

El objetivo del lingüista es el desarrollo de una gramática —un conjunto de reglas— que determine cuáles son las configuraciones bien formadas para cualquier idioma particular. Esta disciplina se basa en los brillantes trabajos de Noam Chomsky, quien inicialmente desarrolló una metodología y un conjunto de modelos formales para las lenguas naturales³. Como resultado del trabajo de Chomsky y otros transformacionalistas, ha sido posible desarrollar un modelo formal en que se describen los patrones o configuraciones normales de la comunicación del modelo de nuestras experiencias. Utilizamos el lenguaje para representar y comunicar nuestra experiencia; el lenguaje es un modelo de nuestro mundo. Lo que han hecho los gramáticos transformacionalistas es desarrollar un modelo formal de nuestra lengua, un modelo del modelo de nuestro mundo, o más sencillamente, un metamodelo.

EL METAMODELO PARA EL LENGUAJE

El lenguaje hace las veces de sistema representacional de nuestra experiencia. Nuestras posibles experiencias como seres humanos son enormemente ricas y complejas. Si el lenguaje ha de realizar satisfactoriamente su función como sistema representacional, deberá, además, proveer un conjunto de expresiones ricas y complejas para representar nuestras posibles experiencias. Los gramáticos transformacionalistas han reconocido que sería una tarea abrumadora abordar el estudio del sistema de las lenguas naturales directamente a través del estudio de este conjunto rico y complejo de expresiones. En su lugar, han optado por estudiar las reglas que rigen la formación de estas expresiones (sintaxis) en lugar de las expresiones mismas. Los gramáticos transformacionalistas parten del supuesto simplificador de que las reglas para formar este conjunto de expresiones pueden ser estudiadas independientemente del contenido⁴. Por ejemplo, las personas que hablan español como su lengua materna distinguen consistentemente entre:

- (1) *Desde muy niña he tenido una vida doble.*
- (2) *Doble vida una tenido he niña muy desde.*

A pesar de que hay algo peculiar en el primer grupo de palabras, puede reconocerse como gramatical o bien formado, lo cual no puede de-

irse del segundo conjunto de palabras. Con esto estamos demostrando que las personas tienen intuiciones consistentes acerca de la lengua o idioma que hablan. Al decir intuiciones consistentes nos referimos al hecho de que si a una misma persona se le presenta un determinado grupo de palabras hoy, y luego el mismo grupo dentro de un año, hará el mismo juicio acerca de si constituyen o no una frase bien formada en su idioma. Más aún, diferentes personas que hablen el mismo idioma emitirán los mismos juicios acerca de si el mismo grupo de palabras es o no una oración. Estas habilidades son un ejemplo clásico de conducta humana gobernada por reglas. A pesar de no estar conscientes de *cómo* es que podemos comportarnos consistentemente, de todas formas lo hacemos.

Los gramáticos transformacionalistas han creado un modelo para representar esa conducta, es decir, las intuiciones consistentes acerca de las oraciones. El modelo formal en lingüística nos da una solución acerca de si un grupo particular de palabras, por ejemplo, constituyen o no una oración. El modelo transformacional representa también otros tipos de intuiciones lingüísticas. Dado que el modelo es una descripción del comportamiento humano gobernado por reglas, para determinar si las reglas del modelo calzan o no, es necesario verificarlas con las intuiciones que poseen todos los hablantes nativos de un idioma.

ALGUNOS UNIVERSALES DEL PROCESO LINGÜÍSTICO HUMANO

En el capítulo 1 describimos los tres procesos más importantes de modelaje humano: la generalización, la eliminación y la distorsión; tres modalidades en que el modelo que creamos difiere de aquello que modela. Por cierto, estos procesos se aplican plenamente al caso de las representaciones lingüísticas. Desde este punto de vista, una buena parte del trabajo realizado por los lingüistas transformacionalistas ha sido el descubrimiento y la explicitación del modo *cómo* estos tres universales de la representación se llevan a cabo en los sistemas de las lenguas humanas. Tanto nuestra experiencia como la habilidad que poseemos para utilizar nuestra lengua son tan vastas que somos capaces de reflexionar sobre el proceso mismo en la medida que tenemos intuiciones consistentes acerca del mismo. El modelo transformacional del lenguaje procura representar los patrones estructurales de las intuiciones que tenemos sobre nuestra lengua. Estas intuiciones están presentes en todo hablante nativo de un idioma. Las tres categorías de intuiciones lingüísticas que hemos seleccionado como relevantes a nuestros objetivos son: la buena formación*, la estructura constituyente y las relaciones lógico-semánticas.

* Antónimo de "malformación" (N. de los T.).

- I. *Buena formación*: se refiere a los juicios consistentes que los hablantes nativos de una lengua emiten acerca de si un grupo de palabras constituyen o no oraciones en su lengua. Considérense los tres grupos de palabras siguientes:

- (3) *Incluso el presidente tiene lombrices.*
- (4) *Incluso el presidente tiene ideas verdes.*
- (5) *Incluso el presidente tengo lombrices.*

La primera es reconocida como bien formada; es decir, confiere un significado a los hablantes nativos y éstos la reconocen como sintácticamente bien formada; la segunda está semánticamente malformada, es decir, no confiere un significado que el hablante nativo pueda reconocer como posible; la tercera está sintácticamente malformada, si bien podemos asignarle algún significado.

- II. *Estructura constituyente*: los juicios consistentes que hacen los hablantes nativos acerca de qué elementos van juntos o combinados en una unidad o como constituyentes de una oración en su idioma. Por ejemplo, en la oración

- (6) *El gurú de Ben Lomond pensó que Rosamaría estaba en los controles.*

las palabras *el* y *Gurú* van juntas en una especie de unidad, mientras que *de* y *Gurú* no forman una unidad. Estos niveles constituyentes menores van a formar unidades mayores; por ejemplo, *El Gurú* y *Ben Lomond* van de alguna manera juntos, a diferencia de *Ben Lomond* y *estaba*.

- III. *Relaciones lógico-semánticas*: los juicios consistentes que los hablantes nativos de un idioma hacen acerca de las relaciones lógicas reflejadas en las oraciones de su lengua.

- 1. *Complektividad*: ante la presentación de un verbo, el hablante nativo es capaz de determinar cuántas y qué tipos de cosas son conectadas o descritas por una relación verbal. Por ejemplo, el verbo español *besar* implica una persona que besa y una persona u objeto que recibe el beso. El verbo *golpear* implica una persona o una cosa que golpea, una persona u objeto golpeado y un instrumento utilizado en la acción de golpear.

2. *Ambigüedad*: los hablantes nativos reconocen que una oración única del tipo

(7) *Arrendarle una casa a un policía puede ser peligroso.*

(8) *María José hizo algo por sí misma.*

comunica dos significados distintos. La oración (7) puede tomarse en cualquiera de los siguientes sentidos:

(9) *Arrendar la casa de un policía puede ser peligroso.*

(10) *Arrendar la casa de uno a un policía puede ser peligroso.*

En la oración (8) no está claro si María José hizo algo en beneficio suyo o si hizo algo ella sola.

3. *Sinominia*: los hablantes nativos reconocen que las dos oraciones que aparecen a continuación tienen el mismo significado o transmiten el mismo mensaje:

(11) *Esto puede hacerse con rapidez.*

(12) *Esto se puede hacer con rapidez.*

4. *Índices referenciales*: los hablantes nativos son capaces de determinar si una palabra u oración alude a un objeto particular de su experiencia; por ejemplo, *mi bicicleta*, o si identifica una clase de objetos: *las bicicletas*. Más aún, pueden formular juicios consistentes acerca de si dos o más palabras se refieren al mismo objeto o clase; por ejemplo las palabras *Klener* y *por sí solo* en la oración:

(13) *Klener se cambió por sí solo.*

5. *Presuposiciones*: los hablantes nativos pueden determinar cuál es la experiencia del hablante al enunciar una oración. Por ejemplo, si digo:

(14) *Se me escapó el gato.*

mi interlocutor tendrá todo el derecho a creer (y con razón) que, en mi experiencia del mundo, es verídico que

(15) *Yo tengo un gato.*

Estas tres categorías generales de intuiciones (buena formación, estructura constituyente y relaciones lógico-semánticas) que los seres humanos tenemos acerca de nuestra lengua están representadas explícitamente en el modelo transformacional.

EL MODELO TRANSFORMACIONAL

Describiremos de qué manera las intuiciones consistentes que identificamos respecto de nuestro lenguaje se representan en el metamodelo de la gramática transformacional.

Los lingüistas que utilizan este modelo procuran representar de un modo explícito las intuiciones con que cuenta cada hablante de una lengua. Estos tienen dos tipos de intuiciones consistentes acerca de cada oración de su lengua. Pueden determinar de qué manera las unidades más pequeñas, como las palabras, se agrupan para formar la oración (intuiciones acerca de estructura constituyente), y también lo que podría ser representación completa de la oración (la completividad de la representación lógica). Por ejemplo cuando se nos presenta la oración

(16) *La mujer compró un camión.*

un hablante nativo podrá agrupar las palabras en constituyentes o unidades de mayor nivel:

/La mujer/ y /compró/ y /un camión/

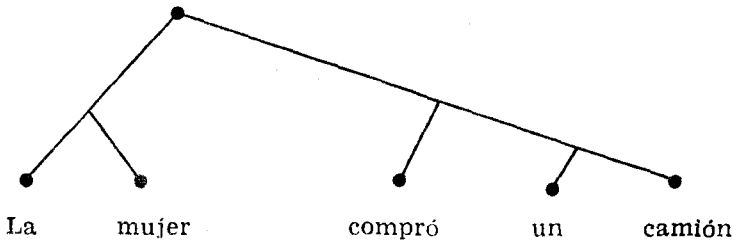
y a su vez agrupará éstas en unidades de nivel aún mayor

/La mujer/ y /compró un camión/

El lingüista representa estas intuiciones sobre qué elementos van asociados entre sí, dentro de una oración, colocando las palabras que forman un constituyente (como *la* y *mujer*) en lo que denomina una estructura árbol, que se representa del modo siguiente:

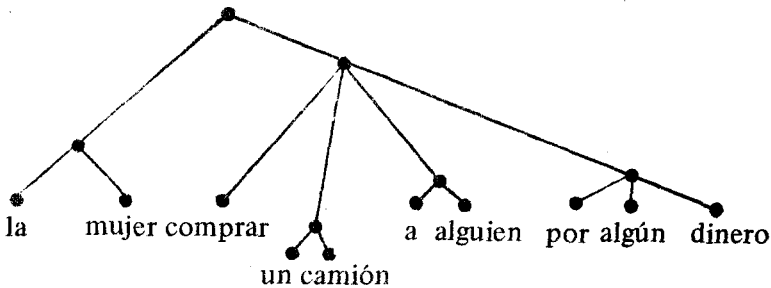


La regla indica que las palabras que nosotros como hablantes nativos agrupamos en un mismo y único constituyente se adhieren a la estructura árbol en el mismo punto o nudo. La estructura árbol para (16) se representa como sigue:



Esta es la denominada estructura de superficie.

El segundo tipo de intuiciones consistentes que tienen los hablantes nativos acerca de una oración como la (16) se refiere a lo que podría ser una representación completa de su significado o su relación lógico-semántica. Un modo de representar estas intuiciones es el que se indica a continuación:



Esta es la denominada estructura profunda.

Estamos demostrando de qué manera, dentro del modelo transformacional, cada oración puede analizarse en dos niveles de estructura correspondientes a dos tipos de intuiciones consistentes que tienen los hablantes nativos de un idioma: la estructura de superficie, donde las intuiciones del hablante sobre la estructura constituyente adquieren una representación de estructura de árbol, y la estructura profunda en la cual figuran intuiciones acerca de lo que son las relaciones lógico-semánticas de una representación completa. Dado que el modelo provee dos representaciones para cada oración (estructura de superficie y estructura profunda), los lingüistas deben explicitar el modo en que conectan estos dos niveles. Para representar esta conexión recurren a un proceso de derivación constituido por una serie de transformaciones.

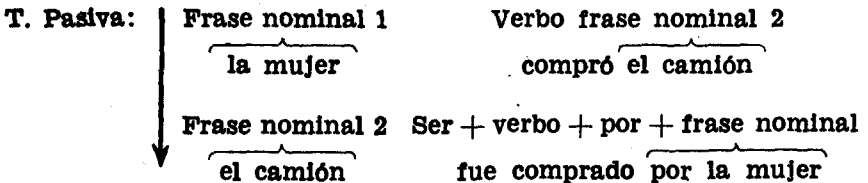
¿QUE SON LAS TRANSFORMACIONES?

Una transformación es una afirmación explícita de un tipo de patrón estructural o configuración que los hablantes nativos reconocen entre las oraciones de su lengua. Comparemos, por ejemplo, las siguientes oraciones:

(17) *La mujer compró un camión.*

(18) *El camión fue comprado por la mujer.*

Los hablantes nativos reconocen que, a pesar que estas estructuras de superficie son diferentes, el mensaje comunicado, es decir, la estructura profunda, es el mismo. El proceso mediante el cual estas dos oraciones son derivadas de una misma estructura profunda se denomina "derivación". Una derivación es una serie de transformaciones que vinculan la estructura profunda con la estructura de superficie. La derivación de una de estas dos estructuras de superficie es una transformación llamada transformación pasiva. Si se examinan las oraciones (17) y (18), es evidente que el orden de las palabras difiere. Específicamente, han sido traspuestas las frases *la mujer* y *camión*. Los gramáticos transformacionistas indican este patrón estructural del modo siguiente:



donde el símbolo } significa "puede ser transformado en".

Vale la pena recalcar que la expresión de este patrón estructural no está limitada únicamente a las oraciones (17) y (18) en español.

- (19) a. *Susana siguió a Samuel.*
 b. *Samuel fue seguido por Susana.*
- (20) a. *La serpiente se comió al presidente.*
 b. *El presidente fue comido por la serpiente.*
- (21) a. *La abeja tocó la flor.*
 b. *La flor fue tocada por la abeja.*

Este es un ejemplo sencillo de las dos estructuras de superficie, cuyas derivaciones difieren tan sólo en una transformación, la transformación

pasiva aplicada a las derivaciones en las versiones (b), pero no a las versiones (a). Las derivaciones pueden ser aún mucho más complejas, como, por ejemplo:

- (22) a. *Arno pensó que Elena guiaba la nave espacial.*
 b. *Que la nave espacial era guiada por Elena pensó Arno.*

Estos pares de oraciones demuestran que la estructura profunda puede diferir de sus estructuras de superficie, al aparecer sus elementos o palabras en distinto orden. Puede observarse que en cada pareja de oraciones, a pesar de que el orden de las palabras es distinto, su significado permanece constante. Para cada par de oraciones con el mismo significado, pero con diferente orden sintáctico, el lingüista anuncia una transformación que especifica exactamente el patrón estructural, es decir, el modo como puede diferir el orden de las palabras, conservando ésta su significado.

Por lo tanto, para representar la intuición del hablante nativo sobre la sinonimia, debe realizarse una transformación que relaciona a las dos o más estructuras de superficie que son sinónimas o tienen el mismo significado. Para cada conjunto de dos o más estructuras de superficie sinónimas, el lingüista transformacional especifica el patrón normal, es decir, la transformación. La prueba intuitiva de la sinonimia consiste en imaginar si sería posible en nuestro mundo (o en uno imaginario) que una de las estructuras de superficie resultara ser verdadera (o falsa) y la otra no verdadera (o no falsa). Si ambas tienen el mismo valor (ambas verdaderas o ambas falsas), son sinónimas. Esto se conoce como la prueba de la paráfrasis. Hay una serie de transformaciones de cambio en el orden de las palabras que han sido identificadas por los lingüistas. Los pares de oraciones siguientes muestran algunas de estas estructuras:

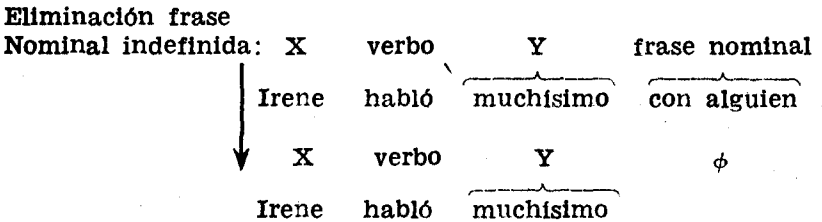
- (23) a. *Quiero una cerveza.*
 b. *Una cerveza quiero.*
- (24) a. *Es fácil asustar a Rita.*
 b. *Rita es fácil de asustar.*
- (25) a. *Jorge le dio una manzana a Marta.*
 b. *Jorge le dio a Marta una manzana.*
- (26) a. *Los tres mosqueteros se fueron tambaleando.*
 b. *Tambaleando se fueron los tres mosqueteros.*
- (27) a. *Escribir esta frase es fácil.*
 b. *Es fácil escribir esta frase.*

Cada una de estas transformaciones especifica uno de los modos en que puede diferir el orden de las palabras, y constituyen las denominadas "transformaciones de permutación", una de las dos principales categorías de transformaciones.

Otra clase importante de transformaciones son las "transformaciones por eliminación"; por ejemplo:

- (28) a. *Irene habló muchísimo con alguien.*
 b. *Irene habló muchísimo.*

En la versión (b) de (28), una de las frases nominales (*con alguien*) ha sido eliminada, suprimida u omitida. La transformación general que indica este patrón estructural lleva el nombre de eliminación de frase nominal indefinida.



donde X e Y son símbolos de cubierta o variables para cualquier palabra(s) en esas posiciones, y "φ" indica la parte eliminada.

Además, hay una serie de transformaciones por eliminación identificadas por los lingüistas.

- (29) a. *Pepe fue al almacén y Tobi también fue al almacén.*
 b. *Pepe fue al almacén y Tobi también fue.*
- (30) a. *Gloria comió algo.*
 b. *Gloria comió.*
- (31) a. *Toribio golpeó la pared con un objeto.*
 b. *Toribio golpeó la pared.*

En cada uno de estos pares de oraciones, el proceso o la derivación de la segunda versión incluye una transformación que ha suprimido parte de la representación lógico-semántica presente en la estructura profunda. Y nuevamente el significado, al parecer, sigue siendo el mismo, aun cuando se suprimen elementos de la estructura profunda.

Los lingüistas distinguen dos tipos de transformaciones por eliminación: la eliminación libre o eliminación de elementos indefinidos, y la eliminación de identidad. Obsérvense los ejemplos siguientes:

Irene habló muchísimo con alguien.

Irene habló muchísimo.

Gloria comió algo.

Gloria comió.

Toribio golpeó la pared con un objeto.

Toribió golpeó la pared.

Aquí el elemento eliminado es una frase indefinida (alguien, algo, con un objeto), mientras que en el ejemplo:

Pepe fue al almacén y Tobi también fue al almacén.

Pepe fue al almacén y Tobi también fue,

se ha omitido una frase definida ("al almacén"). La regla general es que los elementos indefinidos pueden eliminarse de cualquier oración. Por ejemplo, el término definido *al almacén*, que fue eliminado legítimamente en la última versión de (29), aparece dos veces en la oración; siendo así, una vez ocurrida la supresión (versión b. de (29)), queda aún una copia del elemento y no ha habido pérdida de información.

Ocurre, pues, que las estructuras de superficie pueden diferir de sus respectivas estructuras profundas de dos maneras fundamentales.

- *Las palabras pueden aparecer en un orden diferente* (Transformación por permutación).
- *Partes de la representación logico-semántica pueden no aparecer en la estructura de superficie* (Transformación por eliminación).

Otro modo importante en que la representación de la estructura profunda puede diferir de las estructuras de superficie que la representan es mediante el proceso de "nominalización". La nominalización ocurre cuando las transformaciones de la lengua cambian aquello que en la representación de la estructura profunda es una palabra que denota un proceso (un verbo o un predicado) por una palabra que en la representación de la estructura de superficie denota un evento o un acontecimiento (un sustantivo o argumento). Por ejemplo, veamos lo que sucede en los siguientes pares de oraciones:

(32) a. *Susana sabe que teme a sus padres.*

b. *Susana sabe de su temor a sus padres.*

- (33) a. *Lucho reconoce que odia su trabajo.*
 b. *Lucho reconoce su odio por su trabajo.*
- (34) a. *Delia entiende que ella decide su propia vida.*
 b. *Delia entiende su decisión acerca de su propia vida.*

En cada uno de estos tres pares de oraciones, lo que en la primera versión aparece como una palabra de proceso o un verbo, en la segunda versión aparece como una palabra de evento o sustantivo:

teme —————→ temor
 odia —————→ odio
 decide —————→ decisión

En este complejo proceso transformacional pudieron haber sido efectuadas tanto transformaciones por eliminación como por permutación. Por ejemplo, si en las nominalizaciones arriba descritas se hubiera aplicado transformaciones de permutación, tendríamos:

- (32) c. *Susana sabe del miedo que ella tiene a sus padres.*
- (33) c. *Lucho reconoce el odio que le tiene a su trabajo.*
- (34) c. *Delia entiende la decisión que ella hace de su propia vida.*

Si en las nominalizaciones anotadas se hubiera aplicado transformaciones por eliminación⁵, hubiéramos llegado a las siguientes representaciones de estructuras de superficie:

- (32) d. *Susana sabe del temor.*
- (33) d. *Lucho reconoce el odio.*
- (34) d. *Delia entiende la decisión.*

Ya sea que la nominalización ocurra con o sin transformaciones por eliminación o permutación, su efecto consiste en convertir la representación de la estructura profunda de un proceso, en la representación de la estructura de superficie de un evento o acontecimiento.

Lo importante en esta presentación no son los detalles técnicos, ni la terminología que han desarrollado los lingüistas, sino el hecho de que las intuiciones de cada uno de nosotros como hablantes nativos de

an idioma pueden ser representadas. De este modo, el proceso mismo de la representación es representado. Por ejemplo, existen dos modalidades principales según las cuales aquello que aceptamos como una oración bien formada puede diferir de su representación semántica completa: la distorsión (transformación por permutación o nominalización) o la eliminación de material (transformación por eliminación). A título de ejemplo, todas las personas que hablan español son capaces de decidir en forma consistente qué grupos de palabras españolas constituyen oraciones bien formadas. Esta información la posee cada una de las personas. El modelo transformacional representa esta información. Así, pues, en el modelo, un grupo de palabras se considera bien formado si hay una serie de transformaciones que convierten las representaciones completas de la estructura profunda en alguna estructura de superficie.

Para nuestros propósitos, lo importante es la manera en que los índices referenciales están involucrados en el modelo transformacional. Las transformaciones por eliminación son sensibles a los índices referenciales. Como decíamos anteriormente, hay palabras y oraciones nominales que no pueden ser legítimamente suprimidas mediante una transformación por eliminación libre si llevan un índice referencial que las conecta o relaciona con alguna cosa o persona. Esto aparece como un cambio en el significado si esta condición no se cumple y se aplica la transformación. Obsérvese la diferencia entre:

- (35) a. *Catalina se rió de alguien.*
b. *Catalina se rió.*

- (36) a. *Catalina se rió de su hermana.*
b. *Catalina se rió.*

La versión (b) de (35) es entendida con más o menos el mismo significado que la versión (a), pero la versión (b) de (36) contiene menos información y significa algo distinto. Este ejemplo sirve para ilustrar la condición general que debe cumplir una transformación por eliminación libre para ser aplicada legítimamente: el elemento eliminado puede no tener un índice referencial que se conecte con alguna parte específica del modelo que tiene el hablante de su experiencia. En efecto, esto significa que cada vez que ha sido aplicada una transformación por eliminación libre, el elemento eliminado no tuvo necesariamente un índice referencial en la representación de la estructura profunda, es decir, era un elemento no vinculado a cosa alguna en la experiencia del hablante.

Además del modo como los índices referenciales interactúan con el conjunto de transformaciones por eliminación, los hablantes nativos de una lengua tenemos intuiciones plenas acerca de su uso. Cada uno de

nosotros, como hablantes nativos, podemos distinguir consistentemente frases y palabras tales como *esta página, la torre Eiffel, la guerra de Vietnam, yo, el puente de Niteroy, etc.*, que tienen un índice referencial, de palabras y frases tales como *alguien, algo, todo, lugar donde hay problemas, todas las personas que no me conocían, el, la, lo, ello, etc.*, que no tienen un índice referencial. El primer conjunto de palabras y frases identifica porciones específicas del modelo que tiene el hablante de su experiencia, no así el segundo conjunto de frases y palabras. Este segundo conjunto, en que no hay un índice referencial, constituye uno de los modos más importantes en que el proceso modelador de la generalización se efectúa en los sistemas de las lenguas naturales.

En los trabajos más recientes de la ciencia lingüística, los transformacionalistas han comenzado a explorar cómo funcionan las presuposiciones en las lenguas naturales. Algunas oraciones implican que otras oraciones tienen que ser verdaderas para que aquéllas tengan sentido. Si alguien dice:

(37) *Hay un gato en la mesa.*

Yo puedo optar por creer que efectivamente hay un gato en la mesa o que no lo hay, y de cualquier forma comprender lo que se está diciendo. Sin embargo, si escucho que alguien dice:

(38) *Lucho se percató que había un gato en la mesa.*

Debo suponer que efectivamente hay un gato en la mesa para encontrar algún sentido a lo que se está diciendo. Esta diferencia aparece más claramente si introduzco el elemento negativo *no* en la oración.

(39) *Lucho no se percató que hay un gato en la mesa.*

Esto indica que cuando alguien dice una oración que indica lo opuesto, es decir, aquella que niega lo que la primera afirma ser verídico, debe suponerse que hay un gato en la mesa para hallarle sentido a la frase. Una oración que tiene que ser verdadera para que otra oración tenga sentido se denomina presuposición de esta última.

VISION GENERAL

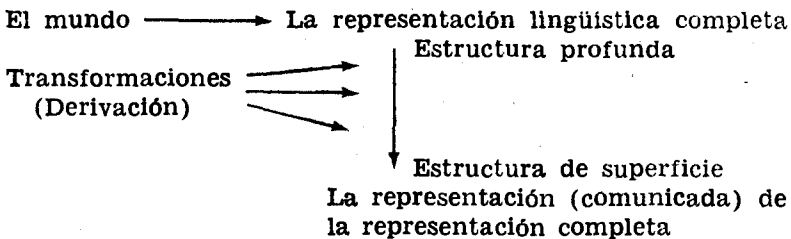
Hemos presentado las partes del modelo transformacional que resultan relevantes a nuestros fines. Vistas en conjunto, constituyen una representación del proceso que atraviesan los seres humanos para representar su experiencia y para comunicarla. Cuando los individuos desean

comunicar su representación, su experiencia del mundo, forman una representación utilizando su lengua completa de dicha experiencia, que se denomina la estructura profunda. Al hablar, los seres humanos realizan una serie de opciones (transformaciones) sobre la forma en que van a comunicar su experiencia. Estas opciones, por lo general, no son seleccionadas en forma consciente.

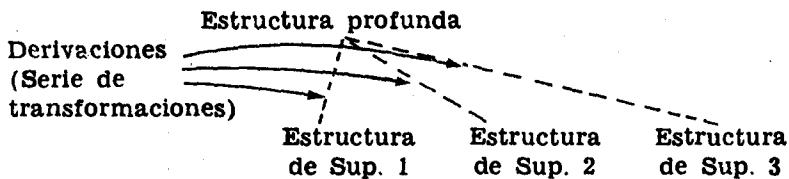
La estructura de una oración puede ser concebida como el resultado de una serie de opciones sintácticas realizadas en el momento en que es generada. El hablante codifica el significado y construye sus oraciones eligiendo determinados rasgos sintácticos, a partir de un conjunto limitado.

(T. Winograd, *Understanding Natural Language*, p. 16, en *Cognitive Psychology*, Vol. 3, n° 1, Jan., 1972)

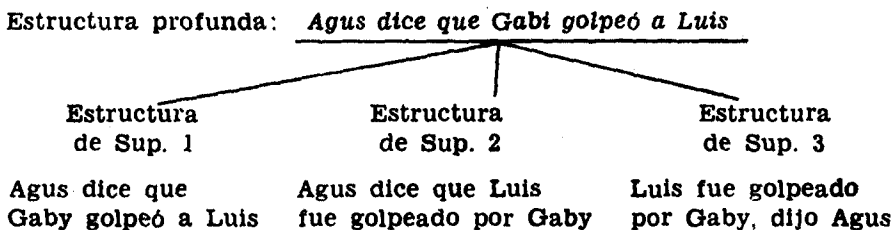
Sin embargo, nuestra conducta al hacer estas opciones es regulada, es decir, es gobernada por reglas. El proceso por el cual se realiza esta serie de elecciones (la derivación) se traduce en la estructura de superficie, que es una oración o secuencia de palabras que reconocemos como un grupo de palabras bien formado en nuestro idioma. Esta estructura superficial en sí misma puede ser considerada la representación lingüística de la representación completa, que es la estructura profunda. Las transformaciones modifican la estructura de la estructura profunda, ya sea suprimiendo o cambiando el orden de las palabras, pero no modifican su significado semántico. En forma gráfica el proceso en su totalidad puede visualizarse así:



El modelo de este proceso es un modelo de lo que hacemos cuando representamos y comunicamos nuestro modelo —un modelo de un modelo—, es decir, un metamodelo. Este metamodelo representa nuestras intuiciones acerca de nuestra propia experiencia. Por ejemplo, nuestra intuición de la sinonimia —el caso en que dos o más estructuras de superficie tienen el mismo significado semántico, es decir, la misma estructura profunda— se representa como sigue:

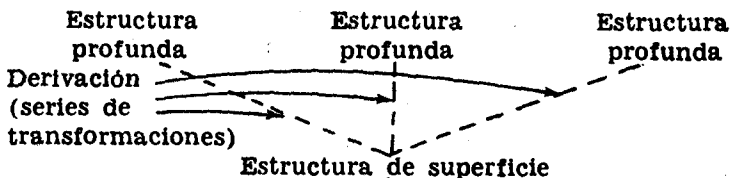


Un ejemplo de lo anterior sería:

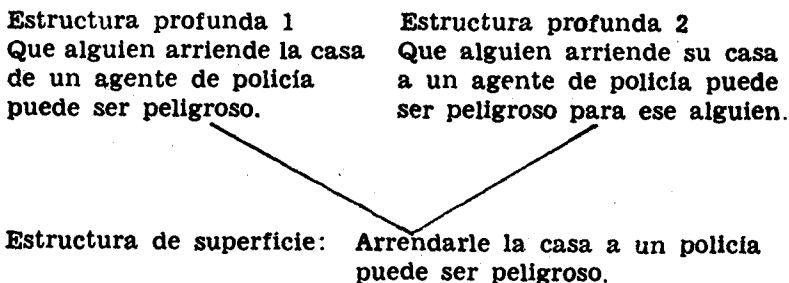


La sinonimia en el metamodelo significa que la misma estructura profunda está conectada con más de una estructura de superficie.

La ambigüedad es exactamente lo opuesto. La ambigüedad es la intuición que los hablantes nativos utilizan cuando la misma estructura de superficie tiene más de un significado semántico distinto y se representa del siguiente modo:



Un ejemplo específico:



La ambigüedad en el metamodelo ocurre cuando más de una estructura profunda se conecta por medio de transformaciones con la misma estructura de superficie.

La intuición acerca de la buena formación se representa en el metamodelo en que cualquier secuencia de palabras está bien formada en caso que exista una serie de transformaciones (una derivación) que lleve a alguna estructura profunda a expresarse en esa secuencia de palabras: una estructura de superficie. Resulta así, entonces, que el metamodelo es una representación explícita de nuestra conducta inconsciente, gobernada por reglas.

RESUMEN

El lenguaje humano es un modo de representar el mundo. La gramática transformacional es un modelo explícito del proceso de representar y comunicar dicha representación del mundo. Los mecanismos dentro de la gramática transformacional son universales a todos los seres humanos y al modo como representan sus experiencias. El significado semántico que representan estos procesos son existenciales, e infinitamente ricos y variados. El modo de representar y de comunicar estos significados existenciales está regido por reglas. La gramática transformacional no modela el significado existencial, sino la manera en que se constituye ese conjunto infinito, es decir, las reglas mismas de la representación.

El sistema nervioso, que es aquel donde se produce el sistema representacional del lenguaje, es el mismo sistema nervioso mediante el cual los seres humanos producimos todos los demás modelos del mundo: pensamiento, visual, kinestésico, etc. En cada uno de estos sistemas están operando los mismos principios estructurales. Por lo tanto, a través de los principios formales que los lingüistas han identificado como parte del sistema representacional denominado lenguaje, se puede lograr comprender de manera explícita cualquier sistema de modelaje humano.

NOTAS AL CAPITULO 2

¹ El empleo del lenguaje para comunicarse es de hecho un caso especial del uso del lenguaje para representar. Desde este punto de vista, la comunicación es la representación para otros de nuestra propia representación. En otras palabras, utilizamos el lenguaje para representar nuestra experiencia, lo cual es un proceso privado. Luego usamos el lenguaje para representar nuestra representación de nuestra experiencia, lo cual es un proceso social.

² El símbolo * se utilizará en este libro para identificar secuencias de palabras en idioma español que no son oraciones bien formadas en esta lengua.

³ Al final hemos agregado una bibliografía de obras seleccionadas para aquellos que quieran ahondar más en el modelo transformacional del lenguaje.

⁴ Esto no es aplicable a todos los lingüistas que se denominan a sí mismos transformacionistas. La división actual en la disciplina —teóricos de la Extended Standard Theory y de la Semántica Generativa— es irrelevante a la adaptación que hemos hecho de ciertas partes del modelo transformacional para nuestro metamodelo de la terapia. Creemos que el trabajo más reciente, en particular el efectuado por semantistas generativos, será útil para expandir el metamodelo que presentamos aquí. Para mayores antecedentes, véase la bibliografía.

⁵ En estricto rigor, la eliminación de los elementos suprimidos en el texto no es legítima desde el punto de vista puramente lingüístico, ya que ellos llevan en sí índices referenciales; sin embargo, el proceso es típico de pacientes que están sometidos a terapia.

La estructura de la magia

Uno de los misterios mayores en el campo de la sicoterapia es que, a pesar de que las diversas escuelas presentan formas y enfoques diferentes, todas en alguna medida tienen éxito. Este enigma será resuelto una vez que los métodos efectivos, compartidos por las diversas escuelas, puedan ser descritos mediante un conjunto único de términos, con lo cual las similitudes serán explicitadas y por lo tanto podrán ser aprendidas por los terapeutas de cualquier escuela ¹.

... esta lista de similitudes (entre las diversas formas de sicoterapia RB/JG) no es exhaustiva; al parecer hay suficientes indicios de que un estudio más adecuado de todas las formas de sicoterapia, en términos de la semejanza de sus configuraciones formales semejantes, sería de gran utilidad. Una ciencia más rigurosa de la sicoterapia surgirá cuando los procedimientos de los diversos métodos sean sintetizados en una estrategia lo más efectiva posible para inducir a la persona a comportarse espontáneamente en forma diferente.

J. Haley, *Strategies of Psychotherapy*, 1967, p. 85.

El único rasgo común que presentan todas las formas de sicoterapia cuando tienen éxito es que la persona que está sometida a terapia, de alguna forma, experimenta un cambio. Este cambio recibe diferentes nombres según la escuela sicoterapéutica de que se trate: 1) fijación, 2) curación, 3) crecimiento, 4) iluminación, 5) cambios conductuales, etc. Cualquiera sea el nombre que se dé al fenómeno, éste hace que de alguna manera la experiencia de la persona sea más rica y mejor, lo cual no es del todo

sorprendente, ya que todas las formas de terapia afirman ayudar a las personas a operar más exitosamente en el mundo. Cuando los individuos cambian, tanto su experiencia como su modelo del mundo se hacen diferentes. Sea cual fuere su técnica, las diferentes formas de terapia hacen que la persona pueda cambiar su modelo del mundo y algunas llegan a rehacer partes de ese modelo.

Nosotros no estamos enunciando aquí una nueva escuela de sicoterapia, sino más bien un conjunto específico de instrumentos/técnicas que son una representación explícita de aquello que en cierta medida ya está presente en todas las formas de terapia. Como aspectos singulares de nuestro metamodelo podemos mencionar: primero, que se basa en las intuiciones que tienen todos los hablantes nativos de un idioma, y segundo, que por ser un modelo explícito, puede ser aprendido.

EL METAMODELO

El metamodelo está en gran parte inspirado en el modelo formal desarrollado por la lingüística transformacional. Dado que el modelo transformacional fue creado para responder a preguntas que no están íntimamente relacionadas con las formas en que se producen los cambios en los seres humanos, no todas las partes de él son igualmente relevantes en la creación de un metamodelo terapéutico. Por lo tanto, hemos seleccionado y ordenado sistemáticamente sólo las partes importantes para nuestros fines.

En este capítulo presentaremos el metamodelo de terapia. Nuestra intención es brindar un cuadro general de lo que nos ofrece el metamodelo y explicar su funcionamiento.

Las eliminaciones: Las partes ausentes del modelo

En la mayoría de las modalidades terapéuticas (con la posible exclusión de algunas terapias físicas) entre las cosas que ocurren están las transacciones verbales entre el "paciente" y el "terapeuta". Uno de los rasgos comunes del encuentro terapéutico es que el terapeuta trata de averiguar el motivo por el que el cliente ha venido a terapia, en otras palabras, qué es lo que el cliente quiere cambiar. Según nuestra postura teórica diríamos que el terapeuta está tratando de averiguar cuál es el modelo del mundo que tiene su cliente. Al ir comunicando sus modelos del mundo, lo hace por medio de estructuras de superficie. Estas estructuras de superficie contendrán algunas eliminaciones del tipo de las descritas en el capítulo anterior. La modalidad que el cliente adopta para comunicar su modelo/representación está necesariamente sujeta a los procesos universales de

modelaje humano tales como la eliminación. La estructura de superficie es a su vez una representación de la representación lingüística plena de donde se derivó: la estructura profunda. Cuando ha ocurrido el proceso lingüístico de la eliminación, la descripción resultante —la estructura de superficie— es necesariamente insuficiente para el terapeuta. Esta parte también podrá faltar en el modelo consciente del mundo que tiene el cliente. Si al modelo de la experiencia del cliente le faltan partes, es un modelo empobrecido. Como decíamos anteriormente, los modelos empobrecidos implican necesariamente menos opciones o alternativas de conducta. A medida que se recuperan las partes que faltan, comienza el proceso de cambio para la persona.]

El primer paso es que el terapeuta sea capaz de determinar si la estructura de superficie de su cliente es o no una representación completa de la representación lingüística plena de donde se derivó la estructura profunda. En esta etapa el terapeuta puede echar mano de su capacidad de intuir, altamente desarrollada en base a sus experiencias, o bien, podrá recurrir al uso explícito del metamodelo para recobrar las partes ausentes. En el metamodelo entran en juego las intuiciones que tiene todo hablante nativo del idioma. El cliente dice: !

Tengo susto.

El terapeuta ahora comprueba sus intuiciones para determinar si la estructura de superficie del cliente está completa. Un modo de hacerlo (este proceso lo presentamos más detalladamente en los capítulos siguientes) es preguntándose uno mismo si puede recordar otra oración bien formada en español que tenga la misma palabra de proceso “susto” y más argumentos nominales que la estructura de superficie del cliente con el mismo verbo *asustar*. Si uno puede recordar una estructura de superficie que cumpla con estos requisitos, entonces la estructura de superficie del cliente es incompleta.

Ante esto, los terapeutas tienen tres alternativas². Pueden aceptar el modelo empobrecido, pueden preguntar por la parte que falta, o suponerla. La primera alternativa, la aceptación del modelo empobrecido, lleva consigo la dificultad de hacer del proceso de terapia algo lento y tedioso, ya que toda la responsabilidad de la recuperación de las partes que faltan en el modelo recae sobre el cliente, quien está en terapia precisamente para ser ayudado en este proceso. No estamos sugiriendo que el cambio no sea posible de esta manera, pero requiere de más tiempo del necesario. La segunda alternativa es que el terapeuta pregunte por la parte que ha sido eliminada:

C.: *Tengo susto.*

T.: *¿De qué?*

El cliente suministrará el material de su modelo que ha sido eliminado lingüísticamente con lo cual la comprensión de dicho modelo se hará más completa para el terapeuta, o bien podrá contrastar que la parte ausente de la expresión verbal del cliente está también ausente en su modelo. Junto con comenzar su trabajo de recuperar las partes ausentes y de comprometerse más activamente en este proceso de autodescubrimiento, el cliente comienza a experimentar un cambio, comienza a expandirse, a sí mismo, mediante la expansión de su modelo.

Existe una tercera alternativa para el terapeuta, quien a base de su experiencia puede tener una intuición acerca de la pieza o parte que falta. El podrá optar por interpretar o suponer lo que falta, y no estamos en contra de esta alternativa; sin embargo está siempre presente el peligro de que cualquier forma de interpretación o conjetura pueda ser imprecisa. En el metamodelo incluimos un seguro para el cliente. El cliente prueba la interpretación o conjetura del terapeuta, generando una frase que incluye ese material y que le permite comprobar sus intuiciones, es decir, ver si tal conjetura calza con su experiencia, si tiene sentido, si es una representación de su modelo del mundo. Por ejemplo, el terapeuta podrá intuir que su cliente teme a su padre. Su intuición podrá basarse en información previa o en el reconocimiento de una actitud corporal o de algún movimiento del cliente que ha observado cada vez que surge el tema de su padre. En este caso, el intercambio podrá ser así:

C.: *Tengo susto.*

T.: *Quiero que digas y compruebes si esta frase te calza:
Mi padre me asusta.*

El terapeuta le está indicando a su cliente que exprese en voz alta la estructura de superficie que contiene su conjetura o intuición, y que compruebe si ésta calza con la representación plena del cliente, con su estructura profunda³. Si esta nueva estructura de superficie, que contiene la intuición del terapeuta acerca de la identidad de la parte suprimida en su estructura de superficie calza con el modelo de su cliente, de seguro experimentará una cierta sensación de congruencia o reconocimiento. En caso de no ser así, las técnicas del metamodelo sirven como una guía para recuperar el material ausente que realmente coincida con el modelo del cliente. La mayor seguridad para el cliente es que el terapeuta sea sensible a las intuiciones y a las experiencias del cliente haciendo que sea éste quien juzgue si la conjetura del terapeuta es adecuada a su modelo, repitiendo la frase y comprobando si se ajusta o no a su experiencia.

Esta necesidad de que los terapeutas reconozcan y estén conscientes de la integridad de sus clientes, ha sido ampliamente reconocida. Ploster y Poster (1973, p. 68) comentan:

No hay una vara precisa con la cual identificar los límites de la capacidad de un individuo para asimilar o expresar sentimientos que tienen posibilidades expansivas, pero hay un seguro básico —no forzar o seducir al paciente hacia conductas que no hayan sido en gran medida establecidas por él mismo.

En general, la efectividad de una determinada forma de terapia dependerá de su habilidad para recuperar partes eliminadas o ausentes del modelo del cliente. Por lo tanto, el primer paso es el aprender a reconocer las piezas ausentes del modelo, específicamente, identificar el hecho que ha habido una eliminación lingüística. Las piezas que faltan en la estructura de superficie es el material que ha sido removido mediante transformaciones por eliminación. La recuperación del material que falta implica un desplazamiento hacia una representación más plena: la estructura profunda.

La distorsión: Proceso —→ evento

Una de las modalidades más frecuentes por las que se rigidizan las personas es convirtiendo aquello que es un proceso en transcurso, en acontecimiento o evento. Los eventos son sucesos que ocurren en un determinado momento y luego concluyen. Una vez ocurridos, sus consecuencias son fijas y nada puede hacerse para cambiarlas⁴. Esta forma de representación de la experiencia del cliente es empobrecedora en el sentido que éste pierde todo control sobre el proceso en transcurso al representarlo como un evento. Los lingüistas han identificado el mecanismo lingüístico mediante el cual se convierte un proceso en un acontecimiento. Se trata del fenómeno denominado "nominalización", el cual será examinado en detalle en el último capítulo. La capacidad del terapeuta para desafiar las partes distorsionadas del modelo del cliente, que hacen que los procesos se representen como eventos, requiere que el terapeuta sea capaz de reconocer las nominalizaciones en las estructuras superficiales del cliente. Esto puede hacerse examinando directamente la estructura de superficie del cliente mediante la revisión de los no-verbos presentes en la oración y tratando de pensar en algún verbo o adjetivo que se le parezca o aproxime en grafismo/sonido y significado. Por ejemplo, a medida que el cliente comienza a relatar algún proceso en transcurso en su vida —el proceso continuado de evitar una confrontación con una persona sobre un tema determinado—, él podrá representar este proceso en su estructura de superficie mediante la frase *mi decisión*:

Verdaderamente lamento mi decisión.

El terapeuta, buscando una distorsión, identifica el sustantivo *decisión* como semejante en grafismo/sonido y significado a la palabra proceso *decidir*, y, por lo tanto, está frente a una nominalización.

La tarea del terapeuta es ayudar a que el cliente vea que aquello que en su modelo ha representado como un evento cerrado y concluido es, de hecho, un proceso sobre el cual puede tener alguna influencia. Hay varias maneras de conseguirlo. El terapeuta podrá preguntarle a su cliente cómo se siente ante esta decisión. Al responder que está insatisfecho, el terapeuta podrá preguntarle qué es lo que le impide reconsiderar su decisión. El cliente responde y el terapeuta prosigue en la aplicación de las técnicas del metamodelo. De este modo el terapeuta procura volver a vincular el evento con el proceso actual.

Otro desafío que puede utilizar el terapeuta es el siguiente:

¿Usted ya ha tomado su decisión y no existe absolutamente nada que podría hacer cambiar su decisión?

Nuevamente el cliente responderá con una estructura de superficie que podrá ser utilizada por el terapeuta, junto con el metamodelo, como guía para la etapa siguiente de inducción al cambio en el cliente.

Examinemos sistemáticamente las dos técnicas siguientes:

- (a) Recuperar las partes suprimidas mediante la transformación por eliminación de la estructura profunda, y
- (b) Transformar las nominalizaciones en las palabras procesos de las cuales se derivan (la estructura profunda).

Estas técnicas permiten generar una representación más plena del modelo del cliente —la estructura profunda lingüística de donde se derivaron las expresiones verbales iniciales del cliente, es decir, sus estructuras de superficie. Este proceso, que consiste en llenar las piezas que faltan y de transformar las cosas representadas como eventos en procesos, compromete activamente al cliente en su proceso de cambio.

Las estructuras profundas son las representaciones lingüísticas más plenas de las experiencias del cliente y pueden diferir de sus experiencias y vivencias de varias maneras que ya nos son familiares. Los tres rasgos comunes a todos los procesos de modelaje humano son: la eliminación, la distorsión y la generalización. Estos son los procesos universales del modelaje humano, es decir, el modo por el cual las personas crean todas las representaciones de su experiencia y de sus vivencias.

Las intuiciones representadas en el modelo transformacional del lenguaje humano son casos especiales de estos tres principios; por ejemplo, las oraciones o estructuras de superficie que no llevan un sujeto expreso

constituyen ejemplos del proceso de eliminación. Para desarrollar un modelo que el cliente ya tiene, es preciso restaurar la pieza ausente; la expresión tiene que relacionarse de nuevo con su origen, su representación más plena. En el caso de una estructura de superficie, su origen y su representación más plena es la estructura profunda. En el caso de la estructura profunda, su origen son las experiencias y vivencias del cliente. Mientras que la estructura profunda es la representación lingüística más plena, ella se deriva de una fuente aún más rica y plena: la suma total de las vivencias y experiencias del cliente⁵. No debe sorprender entonces que los mismos procesos universales del modelaje humano que nos brindan un modo sistemático de ayudar a un cliente a pasar desde una estructura de superficie empobrecida a una representación lingüística completa (la estructura profunda), nos den un modo sistemático de vincular la representación lingüística con el conjunto completo de experiencias y vivencias de donde se derivó dicha representación lingüística.

Más allá de la estructura profunda

Desde el momento que el terapeuta compromete a su cliente en la recuperación de la estructura profunda, la representación lingüística plena, la terapia está surtiendo efecto. El paso siguiente es el cuestionamiento de la estructura profunda con el objeto de enriquecerla. En este momento el terapeuta tiene ante sí una serie de alternativas. El punto central es que las personas están sufriendo, no porque el mundo no sea lo suficientemente rico como para permitir que satisfagan sus necesidades, sino porque su representación del mundo está de tal modo empobrecida, que no ven salida posible. Por consiguiente, nuestra estrategia como terapeutas es vincular al cliente con el mundo, de modo que tenga ante sí un conjunto más rico de alternativas. En otras palabras, debido a que el sufrimiento de nuestro cliente se originó al crear éste una representación empobrecida del mundo, olvidando que es sólo una representación y no el mundo mismo, el terapeuta ayudará a su cliente a cambiar cuando éste llegue a comportarse de un modo inconsistente con su modelo, enriqueciendo, por lo tanto, su propio modelo. Hay varias maneras de lograr esto, muchas de las cuales han sido descritas detalladamente. Entre otras, están la importancia de tener canales sensoriales claros y despejados, la elucidación de las configuraciones utilizadas en familia ante las situaciones de tensión, los traumas infantiles, la instauración de dobles vínculos terapéuticos. Estos ejemplos ilustran los aspectos que han subrayado las diversas escuelas de sicoterapia para desafiar los modelos empobrecidos de sus clientes. Todas las formas de sicoterapia, en la medida que van teniendo éxito y sea cual fuere su énfasis típico, presentan estos dos rasgos:

- (1) Una gran cantidad de comunicación en la forma de lenguaje hablado⁶.
- (2) Un cambio en la representación/modelo que el cliente tiene del mundo.

El lenguaje es tanto un sistema representacional como un medio o proceso de comunicar nuestra representación del mundo. Los procesos que experimentamos para comunicar nuestra experiencia son los mismos que experimentamos al crear nuestra experiencia. Visto de esta manera, la recuperación de la estructura profunda plena a partir de la estructura de superficie corresponde a la elucidación de la representación lingüística plena del mundo que tiene el cliente; el cuestionamiento de la estructura profunda del cliente es un desafío directo que se hace a la representación lingüística plena del cliente. Los mismos instrumentos/técnicas son aplicables a ambas estructuras.

Los mismos procesos mediante los cuales las personas empobrecen sus representaciones del mundo son los procesos mediante los cuales empobrecen la expresión de su representación del mundo. El modo como las personas han llegado a crearse padecimientos involucra estos mismos procesos. Mediante ellos se han creado un modelo empobrecido. El meta-modelo ofrece un marco específico para desafiar y cuestionar estos mismos procesos. En primer lugar, el metamodelo especifica el proceso de pasar de la estructura de superficie a la estructura profunda. El tránsito de una estructura de superficie con una eliminación, a una estructura profunda plena, no sólo le brinda al terapeuta una imagen precisa del modelo del cliente, sino que en el proceso puede ocurrir que el cliente expanda su modelo al intentar recuperar la eliminación por la que el terapeuta está inquiriendo. En segundo lugar, provee un formato para desafiar la estructura profunda y reconectarla con la experiencia de la persona, permitiendo así el cambio.

Habiendo recuperado el modelo lingüístico que el cliente tiene del mundo, el terapeuta podrá escoger cualquiera de las numerosas técnicas de tratamiento que encuentre útil dentro del contexto. Para ayudar en el proceso de cambio el terapeuta podrá, por ejemplo, optar por el establecimiento de un doble vínculo terapéutico (Haley, 1973), por la utilización de una técnica de actuación (Perls, 1973) o seguir desafiando el modelo del cliente mediante un trabajo puramente verbal. En cada uno de estos casos está involucrado el lenguaje. La efectividad de un terapeuta está íntimamente relacionada a la riqueza de su metamodelo —el número de alternativas que tiene a su disposición y su destreza en el combinar estas alternativas. En este trabajo nos focalizaremos en las técnicas verbales/digitales, y no en las técnicas no-verbales/análogicas por las siguientes razones:

- (1) Las transacciones verbales son una forma significativa de comunicación en todas las formas de terapia.
- (2) Hay ahora un modelo explícito del lenguaje natural.

Más adelante *mostraremos* en detalle que el metamodelo que hemos creado a partir del modelo de la Gramática Transformacional para constituir un modelo terapéutico puede, también, ser generalizado a los sistemas de comunicación no verbal⁷.

Desafío a la estructura profunda

Que el terapeuta desafíe la estructura profunda de su cliente equivale a exigirle a éste que movilice sus recursos para reconectar su modelo lingüístico con su mundo experiencial. Dicho en otras palabras, aquí el terapeuta está desafiando y cuestionando la suposición de su cliente de que su modelo lingüístico es la realidad.

Desafío a las generalizaciones

Uno de los elementos más empobrecedores de la experiencia y más frecuente en el modelo del cliente es la generalización. Correspondiente a esto, las estructuras superficiales que representan la porción empobrecida del modelo contendrán palabras y oraciones sin índice referencial y llevarán verbos incompletamente especificados.

Claridad a partir del Caos — Los sustantivos / argumentos

A medida que se recuperan las partes ausentes en la estructura profunda del cliente, es posible que el modelo de sus experiencias se complete más; sin embargo aún puede ser poco claro y borroso⁸. El cliente dice:

- C.: *Tengo susto.*
T.: *¿De qué?*
C.: *De las personas.*

En este momento, el terapeuta puede tener un conjunto bien desarrollado de intuiciones acerca de qué hacer en seguida, o bien podrá guiarse por el metamodelo. Un modo explícito de determinar cuáles partes de la expresión verbal (y el modelo que representa) están mal precisados o mal enfocados, es buscar específicamente los argumentos sustantivos que carecen de índice referencial. Nuevamente el terapeuta tiene tres alterna-

tivas posibles: aceptar el modelo impreciso, formular una pregunta que exige enfocar el modelo, o hacer una conjetura o suposición acerca de cuál sería el modelo bien enfocado y nítido. La elección que hace el terapeuta tiene las mismas consecuencias que intentar recuperar las piezas faltantes en el modelo. Si el terapeuta opta por preguntar por el índice referencial ausente, podrá decir, sencillamente:

T.: *¿Quién específicamente (te asusta)?*

Si, por otra parte, el terapeuta tuviera una intuición acerca de la identidad del argumento sustantivo carente de índice referencial, podría optar por adelantar una suposición. En este caso estará presente el mismo seguro para la integridad del cliente si el terapeuta adelanta una conjetura.

C.: *Tengo susto.*

T.: *¿De qué?*

C.: *De las personas.*

El terapeuta decide hacer una suposición acerca de quién, *específicamente*, atemoriza al cliente. Siempre utilizando el seguro que recomendamos, el terapeuta le pedirá al cliente que enuncie la estructura de superficie que incorpora la suposición del terapeuta.

T.: *Quiero que intente repetir esta frase y vea si calza con lo que Ud. está viviendo: "Tengo miedo de mi padre".*

El cliente ahora enuncia la estructura de superficie incorporando la suposición o interpretación, y determina acaso se ajusta a su modelo. En cualquier caso el terapeuta está respondiendo —desafiando la generalización del cliente, exigiendo que éste conecte esta generalización con su experiencia específica—, exigiendo un índice referencial. Este desafío a los argumentos sustantivos que no tienen índice referencial es el paso siguiente a seguir.

La palabra "personas" no llega a definir un individuo específico, ni siquiera especifica un grupo de personas dentro del modelo del cliente. El cliente podrá proveer el índice referencial ausente en la expresión verbal y disponible en su modelo, y la comprensión que tiene el terapeuta de su modelo será mayor, o el índice referencial también podrá estar ausente en el modelo del cliente. Si esa parte del modelo del cliente también está desenfocada, la pregunta formulada por el terapeuta permite al cliente proseguir hacia la clarificación de su modelo e involucrarse más en el proceso.

Nótese que el cliente puede producir una variedad de respuestas tales como: "las personas me odian", "a todas las personas que siempre

consideraré mis amigas”, “todas las que conozco”, “alguien en mi familia”, ninguna de las cuales tiene un índice referencial —y que son descripciones intensionales, no extensionales de la experiencia de la persona⁹. Representan generalizaciones que aún no se conectan con la experiencia del cliente. El terapeuta continúa con el desafío a estas formulaciones preguntando:

¿A quién, específicamente?,

hasta conseguir que el cliente enuncie verbalmente una expresión que lleve consigo un índice referencial. Finalmente, el cliente responde:

Mi padre me asusta

Esta exigencia por parte del terapeuta donde pide las representaciones plenas de la estructura profunda que incluyan únicamente palabras y frases que tienen índice referencial, es una exigencia a que el cliente reconecte sus generalizaciones con la experiencia de donde provinieron. En seguida, el terapeuta se pregunta a sí mismo acaso la imagen que tiene del modelo de su cliente es nítida y está claramente enfocada.

Claridad a partir del Caos — las palabras verbo/procesos

Ambos sustantivos que aparecen en la expresión verbal:

Mi padre me asusta

tienen índices referenciales (*mi padre*, y *me asusta*). La palabra proceso o el verbo que aparece en la expresión no nos da una imagen clara de cómo es que ocurrió la experiencia precisamente. Sabemos que nuestro cliente tiene susto y que es su padre quien le asusta, pero cómo es que su padre lo asusta no está representado —qué es específicamente lo que *hace* que lo asuste—. El terapeuta le pide al cliente que focalice su imagen mediante la pregunta:

¿Cómo es que su padre lo asusta?

Esto nuevamente es una petición por parte del terapeuta para que el cliente conecte su generalización a la experiencia de donde se derivó. La respuesta a esta pregunta por parte del cliente es una nueva estructura de superficie que el terapeuta ahora examina en detalle para determinar su claridad y su completividad, preguntándose a sí mismo si todas las partes de la representación de la estructura profunda plena están o no representadas en esa estructura de superficie. El terapeuta sigue exami-

nando las estructuras de superficie generadas por el cliente, recuperando la estructura profunda y desafiando a ésta donde aparecen generalizaciones que hacen que el modelo sea impreciso e incompletamente especificado hasta que la imagen que el terapeuta tiene del modelo de su cliente se aclare.

Desafío a las eliminaciones

Cuando los seres humanos crean sus modelos lingüísticos del mundo, necesariamente seleccionan y representan ciertas partes del mundo dejando de lado y sin representación a otras ¹⁰. Una forma en que la representación lingüística plena —la estructura profunda— diferirá de la experiencia que representa es siendo una versión reducida de la experiencia plena que tiene el cliente del mundo. Como hemos dicho anteriormente, esta reducción puede ser de cierta utilidad, o bien puede empobrecer el modelo de tal modo que cree padecimientos a esa persona. Son muchas las técnicas a disposición del terapeuta para asistir a su cliente en la recuperación de partes de su experiencia que no están representadas en su modelo. En el área de técnicas combinadas verbales - no verbales, por ejemplo, se le podrá pedir al cliente que haga una actuación de la situación específica desde donde generaliza y describir su vivencia plenamente en la medida que la revive, presentando así una parte de su experiencia a la cual, con anterioridad, no había dado una representación lingüística. Esto tiene el efecto de reconectar al cliente con su experiencia, y al mismo tiempo le da al terapeuta un contenido valioso, además de un entendimiento de cómo la persona representa típicamente sus experiencias y sus vivencias. Como ya lo señalamos, nuestra intención en este estudio es la focalización en las técnicas lingüísticas.

La tarea del terapeuta es desafiar aquellas eliminaciones que no prestan utilidad; aquellas que producen insatisfacción, que están a su vez asociadas a áreas de imposibilidad, áreas en que el cliente, literalmente, no puede ver otras alternativas que no sean aquellas que resultan insatisfactorias —aquellas que causan dolor—. Frecuentemente, un área donde ha ocurrido una eliminación empobrecedora es aquella en que la percepción que el cliente tiene de su potencial está limitada; parece estar bloqueada, atascada, en cierto sentido, condenada . . .

La técnica de la recuperación de la representación lingüística plena da buenos resultados y además es aprendible, ya que existe una representación explícita —la estructura profunda— con la cual se puede comparar la estructura superficial. Esencialmente la técnica consiste en el proceso de comparar una representación (estructura de superficie) con el modelo pleno de donde se derivó: la estructura profunda. Las estructuras profundas en sí mismas se derivan de la gama completa de vivencias y experien-

cias que están a disposición de cualquiera que esté dispuesto a experimentarlo y vivenciarlo. Como terapeutas identificamos como una eliminación del modelo del cliente cualquier opción imaginable por nosotros o por cualquiera otra persona en la misma situación.

Frecuentemente, la supresión de la experiencia del modelo del mundo que hace el cliente será tan obvia a los terapeutas que podrán comenzar a ofrecer sugerencias y consejos acerca de modos alternativos de tratar el problema. Probablemente estaríamos muy de acuerdo con muchas de las sugerencias hechas por los terapeutas, ya que nuestras intuiciones incluirían estas alternativas, pero en nuestra experiencia, las sugerencias y los consejos provenientes de otro caen precisamente dentro de las brechas creadas por eliminación en el modelo del cliente y son, por lo tanto, relativamente ineficaces. Estas eliminaciones han empobrecido el modelo del cliente, y son precisamente estas partes que no están representadas en el modelo de la experiencia del cliente las que están siendo recomendadas por el terapeuta. Aquí lo más frecuente es que el cliente "resistirá" las alternativas o no las escuchará, ya que están eliminadas de antemano de su modelo. Por lo tanto, le sugerimos al terapeuta que guarde para sí estas sugerencias hasta que el modelo del cliente esté lo suficientemente enriquecido como para aceptarlos e incorporarlos.

Una ventaja adicional que tiene el retener las sugerencias y abocar al cliente en el desafío de su propio modelo y la creación y búsqueda de sus propias salidas es que así el terapeuta no se ve abrumado por los contenidos y puede focalizar su atención en el proceso de dirigir el modo como se encara a ellos su cliente. Es decir, el terapeuta usa su metamodelo para operar directamente en el modelo empobrecido del cliente.

Hemos identificado una serie de preguntas o interrogantes que son útiles para ayudar al cliente a expandir su modelo. Cuando los clientes llegan al límite de sus modelos, a menudo dicen cosas como éstas:

No puedo confiar en las personas.

Me es imposible confiar en las personas.

Ahora bien, dado a que nosotros como terapeutas sabemos muy bien que hemos sido capaces de confiar en otras personas, o al menos, conocemos una persona que ha podido confiar en alguien, sabemos que el mundo es lo suficientemente rico como para permitirle al cliente llegar a confiar en las personas, y por lo tanto es el modelo del cliente el que se lo impide, no el mundo real. La pregunta para nosotros entonces pasa a ser: ¿Cómo es que algunas personas son capaces de confiar en los demás, mientras que nuestro cliente no lo es? Esto lo obtenemos directamente pidiéndole al cliente que explique la diferencia en su modelo que hace que esto sea imposible. Preguntamos:

*¿Qué es lo que le impide confiar en las personas?
o bien
¿Qué ocurriría si confiara en las personas?*

Una respuesta plena a esta pregunta le devolverá algo del material eliminado. Desde luego que el cliente al responder lo hará por medio de una estructura de superficie. El terapeuta tiene los instrumentos para evaluar estas respuestas verbales; el proceso de restaurar la estructura profunda, de focalizar partes de la imagen que están borrosas. Estos mismos instrumentos le sirven al terapeuta para asistir al cambio mediante la reconexión del cliente con su experiencia. El terapeuta tiene un objetivo al usar las técnicas del metamodelo, y es la obtención de una imagen clara y nítida del modelo del cliente, el cual tiene un conjunto rico de alternativas en áreas donde él sólo encuentra dolor e insatisfacción. El uso del interrogante:

¿Qué es lo que le impide...?

es crucial en la reconexión del cliente a su experiencia, en tal forma que le dé acceso al material previamente eliminado, y no representado en su modelo.

Distorsión

Por distorsión entendemos el proceso mediante el cual representaciones presentes en el modelo del cliente han sido distorsionadas al punto de limitar su capacidad para actuar. Hay varias formas como se pueden distorsionar las estructuras profundas y por consecuencia producir en el cliente padecimientos.

La buena formación semántica

Una manera en que las personas distorsionan su modelo y se causan a sí mismos padecimientos es declarando fuera de su control a conductas que en realidad están bajo su control. Los lingüistas han identificado ciertas expresiones semánticamente mal formadas. Por ejemplo:

Gonzalo hizo que María José llegara a pesar 70 kilos.

Su generalización es que no puede decirse legítimamente que las personas sean capaces de causar que otras personas hagan cosas que escapan a su control voluntario. Nosotros hemos generalizado la noción de malformación semántica para incluir oraciones tales como:

Mi marido hace que me enrabie.

El terapeuta puede identificar esta oración como de la siguiente forma:

Una persona hace que otra persona tenga una determinada emoción.

Cuando la primera persona, la que está causando el determinado efecto, es otra que la que está experimentando la rabia, se dice que la frase está mal formada y es inaceptable. La malformación semántica de este tipo de frases surge porque es literalmente imposible que un ser humano cree una emoción en otro ser humano; así entonces, rechazamos oraciones con esta forma. Las oraciones de este tipo, de hecho identifican situaciones en que una persona ejecuta algún acto y la segunda persona *responde* sintiéndose de una determinada forma. Lo interesante aquí, es que a pesar que ambos eventos ocurren uno tras otro, no hay una conexión *necesaria* entre el acto de una persona y la respuesta de la otra. Por lo tanto, las frases de este tipo identifican un modelo en que el cliente asigna la responsabilidad de sus emociones a personas o fuerzas fuera de su control. El acto mismo no causa la emoción; más bien, la emoción es una respuesta generada de un modelo en el que el cliente no se hace responsable de experiencias que el *podría* controlar.

En este punto, la tarea del terapeuta es desafiar el modelo en algún modo que asista a los clientes para que hagan responsable de sus respuestas. Esto puede hacerse de diversas maneras. El terapeuta puede preguntar acaso ella siente rabia cada vez que su marido hace lo que hace. Aquí el terapeuta tiene varias alternativas. Por ejemplo, si su cliente sostiene que cada vez que su marido hace esto ella se enoja, el terapeuta puede desafiar esto preguntando específicamente de qué manera él la hace enojarse. Si por otra parte, algunas veces ocurre que no se enoja cuando el marido hace tal cosa, el terapeuta podrá pedirle que indique cuál es la diferencia cuando este acto deja de tener el efecto "automático". Más adelante presentaremos estas técnicas.

De este modo, el terapeuta podrá re-conectar al cliente con sus experiencias y sus vivencias, rectificando así sus distorsiones limitantes.

Presuposiciones

Lo que en primera instancia nos puede aparecer como comportamiento bizarro o como afirmaciones un tanto peculiares, provenientes de nuestros clientes, cobrarán sentido dentro del contexto de sus modelos. El tener una imagen clara del modelo del cliente es entender cuál es el sentido de esa conducta o de esas afirmaciones. Esto es equivalente a identificar

las suposiciones que el cliente está haciendo en su modelo del mundo. Lo que en el modelo son suposiciones, aparecen lingüísticamente en las oraciones del cliente como presuposiciones. Las presuposiciones son aquello que es necesariamente verdadero para que las afirmaciones del cliente tengan algún sentido (no para que sean verdaderas, sólo para que tengan sentido). Un atajo que pueden utilizar los terapeutas para la identificación de partes empobrecidas del modelo del cliente es el ser capaces de reconocer las presuposiciones implícitas en las oraciones del cliente. El cliente dice:

Me doy cuenta que mi mujer no me quiere.*

El terapeuta podrá responder mediante la identificación de la presuposición y desafiarla trayendo la presuposición presente en la estructura de superficie al descubierto para su examen y desafío. Para encontrarle sentido a la oración es necesario que el terapeuta acepte la presuposición.

Su marido no la quiere.

Hay una prueba explícita para ver qué presuposiciones tiene una oración, si es que las tiene. El terapeuta toma la estructura de superficie y forma una oración nueva, igual a la antigua, con la salvedad de que esta vez lleva una palabra negativa adjunta al primer verbo; en este caso, sería la frase:

No me doy cuenta que mi marido no me quiere.

En seguida, el terapeuta sencillamente se pregunta acaso la misma oración tendría que ser verdadera para que esta nueva oración cobre sentido. Es una presuposición cualquier oración que tiene que ser verdadera para que tanto la afirmación del cliente, como la oración nueva (formada a partir de ella más la negación), cobre sentido. Las presuposiciones son particularmente insidiosas al ser presentadas abiertamente para su consideración. Ellas identifican dentro del modelo del cliente algunos de los principios organizativos básicos que limitan su experiencia y sus vivencias.

Una vez que el terapeuta ha identificado las presuposiciones propias de las afirmaciones del cliente, puede desafiarlas directamente mediante las técnicas que ya hemos identificado en la sección sobre las eliminaciones.

* Así aparece en el original inglés; nos parece, si no nos equivocamos, que quizás lo adecuado sería: "Me doy cuenta que mi marido no me quiere" (N. del E.).

RESUMEN

Cuando la terapia, cualquiera que sea su forma, es exitosa, ella implica un cambio en los modelos del cliente, de tal modo que le permiten más opciones en su conducta. Los métodos que hemos presentado en el metamodelo son efectivos para enriquecer el modelo del mundo que tiene el cliente; lo que implica que algún aspecto de su modelo es nuevo. Es importante que esta parte nueva de su modelo esté sólidamente conectada a su experiencia y a sus vivencias. Para asegurar esto, los clientes deben realmente ejercitar, practicar, familiarizarse y experimentar con las nuevas alternativas. La mayoría de las terapias han desarrollado técnicas específicas para lograr esto: sicodrama, tareas para la casa, trabajos, etc. El objetivo de estas técnicas es el integrar los aspectos nuevos del modelo a la experiencia del cliente.

VISION GLOBAL

La terapia exitosa implica un cambio. El metamodelo, adaptado del modelo transformacional del lenguaje, provee un método explícito para comprender y cambiar los modelos empobrecidos del cliente. Una manera de comprender el efecto integral de este metamodelo es en términos de la buena formación. Como hablantes nativos podemos distinguir consistentemente entre grupos de palabras u oraciones que están bien formadas y grupos de palabras que están mal formadas. Es decir, podemos intuitivamente hacer la distinción entre aquello que en español está bien formado y aquello que no lo está. Estamos proponiendo la existencia de un subconjunto de oraciones en español que reconocemos como bien formadas en terapia, y nos son aceptable como terapeutas. Este conjunto de oraciones cumple con los siguientes requisitos:

- (1) Están bien formadas en español.
- (2) No contiene transformaciones por eliminación o eliminaciones inexploradas en la parte del modelo donde el cliente siente que no tiene alternativas.
- (3) No contiene nominalizaciones (proceso-evento).
- (4) No contiene palabras o argumentos carentes de índices referenciales.
- (5) No contiene verbos incompletamente definidos.
- (6) No contiene presuposiciones inexploradas en la parte del modelo en que el cliente no experimenta alternativas.
- (7) No contiene frases que violan las condiciones de la buena formación semántica.

Mediante la aplicación de estas condiciones o criterios de buena formación a las estructuras de superficie del cliente, el terapeuta está en posesión de una estrategia explícita para inducir cambios en el modelo de su cliente ¹¹. Mediante el uso de estas condiciones gramaticales adecuadas a la terapia, los terapeutas, sea cual fuere su enfoque terapéutico, enriquecen su acción. Sin embargo, estamos plenamente conscientes que transcurren muchas cosas en la terapia que no son de naturaleza digital (verbal). Más bien, estamos afirmando que el sistema digital es importante y estamos ofreciendo un metamodelo explícito. El sistema nervioso, que produce comunicación digital (p.ej., el lenguaje) es el mismo sistema nervioso que genera las otras formas de conducta humana que ocurren en el encuentro terapéutico, sistemas de comunicación analógica, los sueños, etc. Lo que sigue de este libro está diseñado para lograr: primero, la familiarización con el uso del metamodelo que les hemos presentado, y segundo, mostrarles cómo el proceso general del metamodelo para lo digital puede generalizarse a otras formas de la conducta humana.

NOTAS AL CAPITULO 3

¹ Recomendamos los excelentes trabajos de Jay Haley, Gregory Bateson y sus colaboradores, Paul Watzlawick, Janet Beavin, y Don Jackson. Estos trabajos, junto al metamodelo, nos parecen ser la mejor manera de lograr este objetivo.

² Estamos conscientes que las tres opciones presentadas aquí de ninguna manera cubren todas las posibilidades lógicas o incluso prácticas. Por ejemplo, el terapeuta podría ignorar por completo la estructura de superficie presentada por el cliente. Estas tres categorías de respuesta por parte del terapeuta nos parecen ser las más frecuentes.

³ En el capítulo 6 volveremos a esta técnica bajo el título general de *Técnicas de Congruencia*. Aquí, el cliente, formulando la estructura de superficie, saca a luz la estructura profunda. Si la estructura de superficie corresponde a una estructura profunda que calza a su modelo (es congruente con su modelo), el cliente experimentará algún reconocimiento.

⁴ En el capítulo 2, al igual que en el resto del libro, hemos adoptado el punto de vista lingüístico convencional, donde únicamente aquellos verbos en la estructura de superficie, que corresponden a verbos en la estructura profunda, son el resultado de nominalizaciones: es decir, el cambio de la representación de un proceso en un evento. Un enfoque más radical es aquél que postula que aún sustantivos de la estructura de superficie, que mediante el análisis lingüístico convencional no corresponden a verbos en la estructura profunda, son procesos representados como eventos. De manera, el sustantivo *silla* es la representación del evento de aquello que realmente vivenciamos en el proceso de percepción, manipulación, el cual tiene coordenadas en el espacio/tiempo y duración. La diferencia, entonces, entre partes de nuestra experiencia que son representadas en las estructuras profundas como verbos y aquellas que se presentan como sustantivos, es esencialmente la cantidad de cambio o dife-

rencia que experimentamos en lo representado: mientras las *sillas* cambian lenta y simplemente, las *reuniones* cambian con más rapidez y en forma más dramática.

⁵ Volveremos a considerar este tema en forma sistemática en el capítulo 6, bajo el título estructuras de referencia, la suma total de la experiencia del cliente, la fuente de donde se deriva la representación lingüística plena.

⁶ El caso extremo lo constituyen las terapias físicas (p. ej., el Rolfing, la Bioenergética, Shiatsu, ...) que concentran su trabajo sobre el sistema representacional físico, bajo la suposición que los seres humanos representan sus experiencias (pasadas) mediante su postura, sus movimientos, sus contracturas musculares, su tonus muscular... Volveremos a este tema en el capítulo 6. Sin embargo, aun en este caso, el terapeuta y el cliente se hablan.

⁷ Este es el tema del capítulo 6 y de *La Estructura de la Magia II*.

⁸ De hecho, de la discusión de los tipos de transformaciones por eliminación en el capítulo 2, resulta que cada caso de eliminación libre es la eliminación de un sustantivo, argumento de la estructura profunda, carente de índice referencial.

⁹ La distinción intensional-extensional ha sido tomada de la lógica. Una definición extensional de un conjunto es aquella que especifica cuáles son miembros del conjunto por su enumeración o listado; una definición intensional de un conjunto es aquella que especifica cuáles son los miembros del conjunto, dando una regla o un procedimiento que clarifica al mundo en miembros y no miembros del conjunto. Por ejemplo; el conjunto de personas que miden más de un metro noventa y que viven en Lo Barnechea puede ser descrito ya sea por una lista de las personas que, midiendo más de un metro noventa viven en Lo Barnechea, o intencionalmente por un procedimiento, digamos:

- (a) *Acudir al registro de residentes en Lo Barnechea.*
- (b) *Encontrar cada una de las personas y determinar si miden más de un metro noventa.*

Korsybski (1933, Cap. 1) hace una discusión interesante de esta distinción. Nótese que por lo general, las listas o un conjunto especificado extensionalmente tienen índices referenciales, mientras que los conjuntos especificado intencionalmente no lo tienen.

¹⁰ Decimos que los modelos son, *necesariamente*, reducciones de aquello que representan. Esta reducción es, a la vez, su valor y su peligro, tal como discutimos en el capítulo 1.

¹¹ Al escuchar y evaluar las respuestas a la estructura de superficie que los clientes dan a estas preguntas, todas las técnicas del metamodelo son aplicables. Además hemos encontrado que es eficaz el que respondan al "cómo" (un proceso), en lugar de al *por qué* (una justificación).

Encantamientos para el crecimiento y el potencial

En el capítulo anterior presentamos lo que nosotros denominamos el metamodelo de terapia. Este metamodelo se basa en las intuiciones que tiene cada hablante nativo de un idioma. Sin embargo, la terminología que hemos adoptado puede resultarles poco familiar. En este capítulo presentaremos material que les permitirá familiarizarse con la terminología y el modo de aplicación específica del metamodelo. Al igual que con cualquier instrumento nuevo, para llegar a ser competente en su uso se requiere que inicialmente se le preste especial atención. Si una persona logra sensibilizarse a estos procesos podrá identificar la estructura de la comunicación verbal en el encuentro terapéutico, y con ello agudizar sus propias intuiciones.

Los fenómenos lingüísticos que presentaremos y que ustedes podrán reconocer y modificar, son los tres procesos específicos universales, mediante los cuales se lleva a cabo el proceso de modelaje humano. A medida que vayamos introduciendo cada uno de los fenómenos lingüísticos específicos, iremos identificando cuál de los procesos —generalización, eliminación o distorsión— es el proceso involucrado en la formación del modelo del mundo que tiene el cliente. Se trata de llegar a reconocer y conseguir que el cliente en terapia se comunique enteramente por medio de oraciones bien formadas. Usted, como hablante nativo del español, podrá determinar cuáles oraciones están bien formadas en español; los ejemplos que siguen a continuación están diseñados para agudizar su habilidad, para detectar qué es lo bien formado en terapia, vale decir, un subconjunto de oraciones bien formadas en español y que son aceptables como modo de comunicación en el contexto terapéutico. Presentaremos el material en dos etapas: primero, reconocimiento de lo bien formado en terapia y luego,

procedimientos a seguir una vez que se ha reconocido una oración mal formada.

EJERCICIO A

Una de las destrezas más útiles que uno puede desarrollar como terapeuta es la capacidad de distinguir aquello que representan los clientes mediante sus estructuras de superficie, de aquello que, a juicio del terapeuta, significan esas mismas estructuras de superficie. El problema del terapeuta proyectándose en sus clientes no es algo nuevo. Aun cuando un terapeuta pueda, a partir de su propia experiencia, comprender más acerca del cliente que éste mismo, es vital poder hacer la distinción. Si el cliente no representa algo que el terapeuta de alguna manera sabe que está ahí, puede tratarse de un trozo de información eliminado por éste en su representación, o bien será la información que dará al terapeuta una clave acerca de la técnica a seguir. De cualquier forma, es absolutamente crucial la capacidad de distinguir entre aquello que está siendo representado, de lo que uno mismo provee.

La diferencia entre lo que ustedes como terapeutas puedan comprender de la estructura de superficie de sus clientes y aquello que literalmente representan las estructuras superficiales proviene enteramente de ustedes. Aquellos elementos que ustedes suministran podrán o no ajustarse al modelo del cliente. Hay una serie de modos para determinar esto. La destreza como terapeutas aumentará a medida que aumente vuestra capacidad para hacer distinciones. Quisiéramos que como paso siguiente lean la oración que aparece a continuación, luego cierren los ojos y se formen una imagen visual de lo que representa.

Cliente: *¡Tengo miedo!*

Ahora examinen su imagen. Incluirá alguna representación visual del cliente y alguna representación del cliente atemorizado. Cualquier detalle más allá de estas dos imágenes fue suministrado por ustedes. Por ejemplo, si ustedes agregaron una representación de lo que el cliente teme, ésta provino de ustedes y puede ser bastante errada. Ensayen esto una vez y lean esta segunda estructura de superficie; cierren los ojos y fórmense una imagen visual.

Cliente: *Lucho me ofendió.*

Ahora, examinen su imagen. Contendrá una representación visual de alguna persona (Lucho) y una representación visual del cliente. Ahora observen de cerca para ver cómo representa el proceso de ofender. El verbo ofender es una palabra bastante vaga e inespecífica. Si ustedes representan el proceso de ofender, intenten estudiar la imagen cuidadosamente. Tal vez su imagen fue de ver a Lucho golpeando al cliente, o tal vez de estarle diciendo algo ofensivo. O también, podrán haber tenido la imagen de Lucho pasando al frente de su cliente sin dirigirle la palabra. Estas son todas las representaciones posibles de la estructura de superficie del cliente. En cada una de ellas uno ha agregado algo a la representación del verbo para formarse un mismo una imagen. Hay modos de comprobar si alguna de éstas calza con la representación del cliente, por ejemplo, pidiéndole al cliente que especifique mejor el verbo *ofender*, pedirle que haga una actuación del momento que fue ofendido por Lucho, etc. Lo importante es su capacidad para distinguir entre lo que ustedes suministran y lo que el cliente está representando mediante su estructura de superficie.

ELIMINACION

El objetivo de reconocer las eliminaciones es ayudar al cliente a recobrar una representación más plena de sus experiencias. La eliminación es un proceso que suprime porciones de la experiencia original (el mundo) o de la representación lingüística plena (estructura profunda). El proceso lingüístico de la eliminación es un proceso transformacional —el resultado de transformaciones por eliminación— y un caso especial del fenómeno general modelador donde el modelo que creamos es necesariamente reducido en comparación a lo que estamos modelando. La estructura profunda es la representación lingüística plena. La representación de esta representación es la estructura de superficie, o sea, la oración misma que emite el cliente para comunicar su modelo lingüístico pleno o estructura profunda. Como hablantes nativos del español, los terapeutas tienen intuiciones que les permiten determinar si la estructura de superficie representa o no a la estructura profunda. De esta manera, comparando la estructura de superficie y la estructura profunda, el terapeuta puede constatar qué es lo que está ausente. Por ejemplo:

- (1) *Estoy confundido.*

La palabra proceso básica es el verbo *confundir*. El verbo *confundir*

puede ocurrir potencialmente en oraciones con dos argumentos o sintagmas nominales:

(2) *Me confunden las personas.*

Dado que el verbo *confundir* ocurre en la oración (2) con dos argumentos sustantivos (a *mí* y *personas*), el terapeuta podrá concluir que la estructura de superficie (1) no es una representación de la estructura profunda de donde se derivó. Esquemáticamente, el proceso puede delinarse así:

- Paso 1: *Escuche* las estructuras de superficie presentadas por el cliente.
- Paso 2: *Identifique* los verbos en esas estructuras de superficie.
- Paso 3: *Determine* si acaso los verbos pueden ocurrir en una oración que sea más plena, es decir, que tuviera más argumentos o "frases" sustantivas que el original.

Si la segunda frase tiene más argumentos sustantivos que la estructura de superficie original presentada por el cliente, entonces ésta está incompleta; una parte de la estructura profunda ha sido eliminada. El primer paso para aprender a reconocer eliminaciones es identificando oraciones en que han ocurrido eliminaciones. Así, por ejemplo, la oración (3) es, en esencia, una representación completa de su estructura profunda:

(3) *Roberto rompió la silla.*

Por otra parte, la oración (4) es una representación incompleta de su estructura profunda:

(4) *La silla fue rota.*

El siguiente conjunto de oraciones contiene algunas estructuras de superficie completas, sin eliminaciones, y otras incompletas, donde ha habido eliminaciones. Su tarea es identificar cuáles de las siguientes estructuras de superficie están completas y cuáles contienen eliminaciones*. Recuerde que usted decide si acaso han ocurrido eliminaciones; algunas oraciones podrán estar mal formadas por otros procesos distintos al de la eliminación.

(5) *Me siento feliz.*

incompleta

(6) *Me interesa continuar esto.*

completa

* Para realizar esta tarea, cubra las respuestas dadas al lado de cada oración.

- | | |
|--|------------|
| (7) <i>Mi padre estaba enojado.</i> | incompleta |
| (8) <i>Este ejercicio es aburrido.</i> | incompleta |
| (9) <i>Eso me tiene muy irritado.</i> | completa |

El conjunto de oraciones que sigue consiste enteramente de estructuras de superficie incompletas. A cada una hay que encontrarle otra que tenga la misma palabra, proceso o verbo, y que sea más plena, es decir, que tenga más "frases" sustantivas o argumentos. A continuación de cada una de ellas hemos dado un ejemplo más pleno utilizando el mismo verbo. Les sugerimos que cubran la versión más completa con un papel y escriban la propia versión más plena antes de leer aquella provista por nosotros.

Por ejemplo, con la estructura de superficie:

- (10) *Tengo miedo,*

una versión más plena sería:

- (11) *Tengo miedo a las personas;*

otra sería la estructura de superficie:

- (12) *Le tengo miedo a las arañas.*

Desde luego no se trata de adivinar cuáles serían las versiones más plenas que vamos a presentar, sino el familiarizarse con la experiencia de encontrar versiones más plenas de estructuras de superficie incompletas.

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------------|
| (13) <i>Tengo un problema.</i> | Tengo un problema con las personas. |
| (14) <i>Estás entusiasmado.</i> | Estás entusiasmado de estar aquí. |
| (15) <i>Estoy triste.</i> | Estoy triste por mi madre. |
| (16) <i>Estoy hastiado.</i> | Estoy hastiado contigo. |
| (17) <i>Estás perturbando.</i> | Me estás perturbando. |

El siguiente grupo de estructuras de superficie contiene más de un sintagma verbal y puede que no tenga ninguna eliminación, o bien una o dos eliminaciones. La tarea consiste en determinar si han ocurrido eliminaciones y si es así, cuántas son. Recuerden que hay que comprobar independientemente cada verbo, ya que cada uno puede estar asociado a las eliminaciones en forma independiente.

Por ejemplo, la estructura de superficie

- (18) *No sé qué decir,*

tiene una eliminación asociada al verbo *decir* (a quién).

modifica a un sustantivo. Para que esto ocurra, tienen que haber eliminaciones. Por ejemplo, la estructura de superficie

(30) *No me gustan las personas indefinidas,*

contiene el adjetivo *indefinido*. Otra estructura de superficie relacionada con esta última sería ¹:

(31) *No me gustan las personas que son indefinidas.*

En ambas estructuras de superficie han habido eliminaciones asociadas a la palabra "indefinida" (poco clara con respecto "a quién", "acerca de qué cosa"). Una versión más completa sería:

(32) *No me gustan las personas que son poco claras frente a mí acerca de lo que quieren.*

En el siguiente conjunto de estructuras de superficie, identifique las eliminaciones y dé una versión más plena de cada una de ellas:

(33) *Me reí del hombre irri- Me reí del hombre que me irri-
tante. taba.*

(34) *Tú siempre das ejem- Tú siempre me das ejemplos
plos estúpidos. que a mí me parecen estúpidos.*

(35) *La gente prejuiciosa me La gente prejuiciosa acerca de
revienta. las drogas me revienta.*

(36) *La carta deprimente me Me sorprendió que el contenido
sorprendió. de la carta me deprimiera.*

(37) *El precio exorbitante El precio, para mí exorbitante,
de la comida perturba. de la comida me perturba.*

(Estos ejemplos son rudimentarios, y es fácil que el lector pueda sugerir ejemplos mejores. N. del. T.).

QUE HACER

Una vez que el terapeuta ha reconocido que la estructura de superficie presentada por el cliente es incompleta, el paso siguiente es ayu-

dar a éste a recuperar ese material eliminado. La aproximación más directa que conocemos es preguntarle específicamente qué es lo que falta. Por ejemplo, el cliente dice:

(38) *Estoy molesto.*

El terapeuta reconoce que la estructura de superficie es una representación incompleta de la estructura profunda de donde provino. Específicamente, es una versión reducida de una estructura profunda que tiene la siguiente representación como estructura de superficie:

(39) *Estoy molesto con alguien / algo.*

Por lo tanto, para recuperar el material ausente, el terapeuta pregunta:

(40) *¿Con quién? / ¿De qué está molesto?,*

o más simplemente:

(41) *¿Con quién? / ¿De qué?*

En el siguiente grupo de estructuras de superficie, su tarea es formular la o las preguntas que indican más directamente en el material ausente. Hemos dado ejemplos de los tipos de preguntas que suscitará el material eliminado.

(42) *Me siento feliz.*

¿Feliz de qué?

(43) *Mi padre estaba furioso.*

¿Furioso con quién, por qué?

(44) *Este ejercicio es aburrido.*

¿Aburrido para quién?

(45) *Tengo miedo.*

¿Miedo de qué / de quién?

(46) *Tengo un problema.*

¿Problema con quién / con qué?

(47) *No sé qué hacer.*

¿Respecto a qué / quién?

(48) *Hablé con un hombre que estaba aburrido.*

¿Hablé de qué? ¿Aburrido con quién / de qué?

(50) *¿uturo escuchar.*

¿Escuchar a quién / qué?

- | | |
|---|---|
| (51) <i>Siempre hablas como si estuvieras enojado.</i> | ¿Hablas a quién? ¿Enojado con quién / de qué? |
| (52) <i>Mi marido declaró estar asustado.</i> | ¿Declaró a quién? ¿Asustado de quién / de qué? |
| (53) <i>Mi hermano jura que mis padres ya no pueden soportar.</i> | ¿Le jura a quién? ¿Soportar a quién / qué? |
| (54) <i>Me cuesta comunicarme.</i> | ¿Comunicarme con quién?
¿Acerca de qué? |
| (55) <i>El evadirse no sirve para nada.</i> | ¿Quién se evade?, ¿de qué?,
¿de quién? |
| (56) <i>No me gusta la gente poco definida.</i> | ¿Poco definida ante qué /
quién? ¿Acerca de qué? |
| (57) <i>Me reí del irritante.</i> | ¿Irritante para quién? |
| (58) <i>Siempre das ejemplos estúpidos.</i> | ¿A quién? ¿Estúpidos para
quién? |
| (59) <i>La gente prejuiciosa me revienta.</i> | ¿Prejuiciosa frente a qué /
quién? |
| (60) <i>La deprimente carta me sorprendió.</i> | ¿Deprimente para quién? |
| (61) <i>El precio abrumador de las cosas me perturba.</i> | ¿Abrumador para quién? |

ALGUNOS CASOS ESPECIALES DE ELIMINACION

Hemos identificado tres casos especiales de eliminación que ocurren frecuentemente en terapia. Estos casos presentan un tipo de estructura de superficie que puede ser identificada directamente.

TIPO I: *Verdadero, ¿comparado con qué?*

El primer tipo especial de eliminación que queremos identificar involucra los comparativos y superlativos; es decir, cuando la parte elimi-

nada de la estructura profunda es un término de una construcción comparativa o superlativa. En español los comparativos y superlativos tienen dos formas:

- (A) Adjetivo, más el sufijo *ísimo*
 como en: rapidísimo
 buenísimo
 inteligentísimo
- (B) más/menos, más adjetivo
 como en: más interesante
 más importante
 menos inteligente

Los comparativos, como su nombre lo sugiere, involucran la comparación de (por lo menos) dos cosas. Por ejemplo, la estructura de superficie:

- (62) *Ella es mejor para mí que mi madre,*

incluye los dos elementos comparados (*ella y mi madre*). El tipo de estructura de superficie que queremos definir aquí contiene la eliminación de uno de los términos de la construcción comparativa; por ejemplo:

- (63) *Ella es mejor para mí.*

Uno de los términos de la comparación ha sido eliminado. Este tipo de eliminación también está presente en las estructuras de superficie, tales como:

- (64) *Ella es una mejor mujer para mí,*

donde el adjetivo comparativo aparece delante del sustantivo al que se aplica.

Los comparativos formados con *más* aparecen en los dos ejemplos siguientes:

- (65) *Ella me resulta más interesante.*
 (66) *Ella me resulta una mujer más interesante.*

Nuevamente, uno de los términos del comparativo ha sido eliminado. En el caso de los superlativos, un miembro de algún conjunto es seleccionado e identificado como el más característico o como de mayor valor en el conjunto. Por ejemplo en la estructura de superficie:

- (67) *Ella es mejor.*
 (68) *Ella es la más interesante,*

no se hace mención del conjunto de donde *ella* ha sido seleccionada.

El siguiente conjunto de estructuras de superficie se compone de casos de eliminación de un término de un comparativo o de la eliminación del conjunto referencial o de un superlativo.

- (69) *Ella es de lo más difícil.*
 (70) *El eligió lo mejor.*
 (71) *Eso es lo menos difícil.*
 (72) *Ella siempre me deja lo más difícil a mí.*
 (73) *No puedo soportar a la gente más rica.*
 (74) *Los hombres más agresivos consiguen lo que quieren.*
 (75) *La mejor respuesta es siempre la más difícil de encontrar.*
 (76) *Jamás he visto a un hombre más divertido.*

Mediante dos sencillas preguntas el terapeuta puede enfrentar este tipo de eliminaciones:

Para comparativos:

Agregándole el adjetivo comparativo: “¿comparado con qué?”; por ejemplo: “más agresivo, ¿en comparación a qué?” o “más gracioso, ¿comparándolo con quién?”.

Para superlativos:

Agregándole el superlativo: “¿con respecto a qué?”; por ejemplo: “la mejor respuesta, ¿en comparación a cuál?”. “Lo más difícil, ¿en comparación a qué?”.

En forma esquemática, el procedimiento es:

Paso 1: *Escuchar* al cliente, examinar sus estructuras de superficie, buscando los indicadores de las construcciones comparativas y superlativas, por ejemplo: adjetivo + ísimo, o más/menos + adjetivo.

Paso 2: En el caso de comparativos que ocurran en las estructuras de superficie del cliente, determinar si acaso los dos términos comparados están presentes; en el caso de superlativos, determinar si está presente el conjunto referencial.

Paso 3: Para cada parte suprimida, recuperar el material eliminado utilizando las preguntas sugeridas arriba.

TIPO II: *Claramente y Obviamente*

El segundo tipo especial de eliminaciones puede identificarse mediante adverbios seguidos de *mente*, que ocurren en las estructuras de superficie. Por ejemplo, el cliente dice:

(77) *Obviamente, mis padres no me quieren.*

o

(78) *Mis padres obviamente no me quieren.*

Nótese que estas estructuras de superficie pueden parafrasearse mediante la frase:

(79) *Es obvio que mis padres no me quieren.*

Una vez que esta forma está disponible, el terapeuta puede identificar con más facilidad qué parte de la estructura profunda ha sido eliminada. En el ejemplo anterior, el terapeuta pregunta específicamente:

(80) *¿A quién le es obvio?* (adverbios de modo)

Los adverbios de estructura profunda que terminan en *mente**, son a menudo el resultado de supresiones de los argumentos del término que designa un proceso o verbo en la estructura profunda. La prueba de la paráfrasis puede ser utilizada por el terapeuta para desarrollar sus intuiciones en el reconocimiento de estos adverbios. La prueba que ofrecemos es que toda vez que encuentren un adverbio terminado en *mente*, intenten una paráfrasis:

- (a) Suprimiendo el sufijo *mente* del adverbio de la estructura de superficie y colocándolo en el comienzo de la nueva estructura de superficie.
- (b) Agregar la palabra *es*, delante del verbo.
- (c) Preguntarse si acaso esta nueva estructura de superficie significa lo mismo que la estructura de superficie original del cliente.

Si la nueva oración resulta ser sinónima con la original del cliente, entonces quiere decir que el adverbio es derivado de un verbo de la estructura profunda y hay involucrada una eliminación. Ahora, aplicando los principios utilizados en recuperar el material ausente de esta nueva estructura de superficie, se puede recuperar la representación plena de la estructura profunda.

En el siguiente conjunto de estructuras de superficie determine cuál de ellas incluye un adverbio derivado de un verbo de la estructura profunda.

* Establecemos una equivalencia con los adverbios de la lengua inglesa terminados en *ly* (N. de los T.).

- (81) *Desgraciadamente olvidaste llamarme para mi cumpleaños.*
Es una desgracia para mí que hayas olvidado llamarme para mi cumpleaños.
- (82) *Rápidamente abandoné el argumento.*
Con rapidez abandoné el argumento desagradable.
- (83) *Sorprendentemente mi padre mintió acerca de su trabajo.*
Me sorprendió que mi padre mintiera acerca de su trabajo.
- (84) *Ella lentamente comenzó a llorar.*
Ella comenzó a llorar con lentitud.
- (85) *Ellos dolorosamente evitaron mis preguntas.*
Me es doloroso que ellos evitaran mis preguntas.

Una vez que el terapeuta ha identificado los adverbios que han sido derivados de los verbos de la estructura profunda parafraseando la estructura de superficie original del cliente, podrá aplicar los métodos para recuperar el material eliminado de la paráfrasis de la estructura de superficie. El procedimiento para trabajar este tipo particular de eliminación es:

- Paso 1: Escuche las estructuras de superficie del cliente por si aparece algún adverbio terminado en *mente*.
- Paso 2: Aplique la prueba de la paráfrasis a cada adverbio terminado en *mente*
- Paso 3: Si resulta la prueba de la paráfrasis examine la nueva estructura de superficie.
- Paso 4: Aplique los métodos normales para recuperar el material eliminado.

TIPO III: *Operadores modales*

El tercer tipo especial de eliminación es particularmente importante para recuperar material que ha sido suprimido en el trayecto entre la experiencia del cliente y su representación lingüística plena. Estas estructuras de superficie involucran reglas o generalizaciones que los clientes han desarrollado en sus modelos. Por ejemplo el cliente dice:

- (86) *Tengo que tomar en cuenta los sentimientos de los demás.*
○
- (87) *Uno debe tomar en cuenta los sentimientos de los demás.*
○

- (88) *Es necesario tomar en cuenta los sentimientos de otras personas.*

En base a los principios y ejercicios que ya hemos presentado podrán detectar algunas eliminaciones (por ejemplo, ¿sentimientos acerca de quién/de qué cosa?). La eliminación que queremos presentar aquí es, sin embargo, de mayor envergadura. Las tres estructuras de superficie anteriores demuestran que algo deberá hacerse o habrá una consecuencia, lo que inmediatamente nos sugiere la pregunta: ¿O qué otra cosa? En otras palabras, nosotros como terapeutas, para llegar a entender claramente el modelo del cliente, tenemos que conocer las consecuencias que pudiera tener para el cliente el hecho de no hacer aquello que su estructura de superficie declara ser necesario. Estructuras de superficie de este tipo tienen la siguiente estructura lógica:

Es necesario que S¹ o tendrá como consecuencia S².

donde S¹ es aquello que la estructura de superficie del cliente declara ser necesario y S² es lo que ocurrirá si no se realiza S¹ —de donde se deduce que S² es el material eliminado. Por lo tanto el terapeuta podrá preguntar:

- (89) *¿O qué ocurriría?*

o, en forma más amplia,

- (90) *¿Qué ocurriría si Ud. dejara de ————?*

donde usted sustituye la parte correspondiente de la estructura de superficie original del cliente en el espacio ————. En forma específica, usando lo de arriba como ejemplo, el cliente dice:

- (91) *Uno debe tomar en cuenta los sentimientos de los demás.*

El terapeuta podrá responder,

- (92) *¿O qué podría ocurrir?*

o, más plenamente²,

- (93) *¿Qué ocurriría si Ud. no tomara en cuenta los sentimientos de los demás?*

Estas estructuras de superficie pueden identificarse por la presencia de aquello que los lógicos denominan operadores modales de necesidad. Estos tienen en español las siguientes formas en las estructuras de superficie:

... <i>tengo que</i> ...	como en	<i>Yo tengo que</i> ... <i>Uno tiene que</i> ...
... <i>necesario</i> ...	como en	<i>Es necesario</i> ... <i>Necesariamente</i> ...
... <i>debería</i> ...	como en	<i>Uno/yo debería</i> ... <i>Tú deberías</i> ...
... <i>es menester</i> ...		etc.
... <i>es preciso</i> ...		

El terapeuta podrá usar estas palabras claves para reconocer este tipo especial de estructura de superficie. En el conjunto que sigue formule una pregunta que cuestione la consecuencia o el resultado de no hacer aquello que la estructura de superficie dice ser necesario hacer. Utilizaremos las dos formas de preguntas sugeridas más arriba. Nótese que no son las únicas formas de preguntas posibles, ya que de hecho, cualquier pregunta que recupere el material eliminado es adecuada.

- (94) *Es necesario comportarse bien en público.*
¿Qué ocurriría si no te comportaras bien en público?
- (95) *Uno siempre debe tomar a la gente en serio.*
¿Qué ocurriría si no tomaras a la gente en serio?
- (96) *No me debo comprometer demasiado.*
¿Qué ocurriría si te comprometieras demasiado?
- (97) *La gente tiene que aprender a evitar los conflictos.*
¿Qué ocurriría si no aprendiera a evitar los conflictos?

Hay un segundo conjunto importante de palabras claves, que los lógicos han identificado como operadores modales de posibilidad. Nuevamente, estos operadores típicamente identifican reglas o generalizaciones existentes en el modelo del cliente. Por ejemplo, el cliente dice³:

- (98) *No es posible querer a más de una persona a la vez.*
o
- (99) *Nadie puede querer a más de una persona a la vez.*
o
- (100) *Uno no puede querer a más de una persona a la vez.*
o

(101) *Uno no podrá querer a más de una persona a la vez.*

o

(102) *Nadie es capaz de querer a más de una persona a la vez.*

Basado en su experiencia en identificar eliminaciones, el terapeuta podrá encontrar en estas estructuras de superficie eliminaciones de la representación de la estructura profunda. Sin embargo, queremos identificar en estos ejemplos una eliminación que ocurre en el trayecto entre la experiencia del cliente y su representación profunda. Específicamente, al escuchar las estructuras de superficie de esta clase queremos preguntar qué es lo que hace imposible aquello que la estructura de superficie del cliente declara como tal. Dicho de otro modo, nosotros entendemos estas estructuras de superficie como pertenecientes a la forma lógica:

S¹ impide a S² ser posible

donde S² es aquello que la estructura de superficie declara como imposible y S¹ es el material ausente. Por lo tanto el terapeuta podrá preguntar:

(103) *¿Qué hace que sea imposible?*

o

(104) *¿Qué le impide _____?*

o

(105) *¿Qué lo bloquea ante _____?*

o

(106) *¿Qué lo frena ante _____?*

donde _____ contiene aquello que las estructuras de superficie del cliente declaran imposible.

En forma más específica, utilizando el ejemplo de arriba, el terapeuta podrá preguntar:

(107) *¿Qué es lo que hace que el querer a más de una persona sea imposible?*

(108) *¿Qué le impide querer a más de una persona a la vez?*

(109) *¿Qué lo bloquea para querer a más de una persona a la vez?*

(110) *¿Qué lo frena a querer a más de una persona a la vez?*

Las estructuras de superficie de este tipo pueden identificarse por las siguientes palabras claves:

<i>imposible</i>	como en	<i>es imposible</i>
<i>puede</i>	como en	<i>nadie puede</i>
<i>podrá</i>	como en	<i>nadie podrá</i> <i>ninguna persona podrá</i>
<i>no puedo</i>	como en	<i>yo no puedo</i>
<i>no puedes</i>	como en	<i>tú no puedes</i>
<i>no pueden</i>	como en	<i>ellos/las personas no pueden</i>
<i>no puede</i>	como en	<i>uno no puede</i>
<i>capaz</i>	como en	<i>nadie es capaz</i>
<i>incapaz</i>	como en	<i>yo/tú/uno/las personas son incapaces.</i>

Estos términos claves que ocurren en las estructuras de superficie del cliente identifican reglas o generalizaciones que corresponden a límites que éste tiene en su modelo del mundo. Tales límites frecuentemente van asociados a la vivencia de tener ante sí pocas opciones o estar ante un mundo que ofrece un conjunto limitado de alternativas. En el siguiente conjunto de estructuras de superficie formule una pregunta que ayude a recuperar el material eliminado.

- (111) *Es imposible encontrar a alguien realmente sensible.*
¿Qué le impide encontrar a alguien realmente sensible?
- (112) *No puedo comprender a mi esposa.*
¿Qué le impide comprender a su esposa?
- (113) *Soy incapaz de expresarme.*
¿Que le impide expresarse?
- (114) *Nadie es capaz de comprenderme.*
¿Qué les impide comprenderte?

La importancia de identificar y recuperar las eliminaciones de este tipo, difícilmente puede exagerarse, ya que comprometen directamente partes importantes del modelo del cliente. En forma esquemática el procedimiento a seguir es:

- Paso 1: Escuchar al cliente; examinar sus estructuras de superficie en busca de palabras y oraciones claves identificadas en esta sección.
- Paso 2: (a) si hubiera operadores modales de necesidad, formule una pregunta inquiriendo por la consecuencia eliminada o resultado de no hacer aquello que la estructura de superficie del cliente dice ser necesario, y (b) si hubiera operadores modales de posibilidad, formule preguntas inquiriendo por el material eliminado que hace imposible aquello que la estructura de superficie dice ser imposible.

DISTORSION - NOMINALIZACIONES

El proceso lingüístico de nominalización es una de las formas en que ocurre el proceso modelador general de la distorsión en los sistemas de lenguaje natural. El objetivo de reconocer las nominalizaciones es lograr que el cliente re-conecte su modelo lingüístico con los procesos dinámicos en transcurso en su vida. Específicamente, el hecho de cambiar las nominalizaciones ayuda al cliente a percatarse que aquello que él había considerado como un acontecimiento concluido y ajeno a su control, es en efecto un proceso en transcurso que puede ser modificado. El proceso lingüístico de la nominalización es un complejo proceso transformacional, mediante el cual una palabra proceso o un verbo de la estructura profunda aparecen en la estructura de superficie como una palabra evento o sustantivo. Los terapeutas, como hablantes nativos, podrán utilizar sus intuiciones para identificar qué elementos de la estructura de superficie son de hecho nominalizaciones. Por ejemplo en la estructura de superficie,

(115) *Lamento mi decisión de volver a casa.*

la palabra evento o sustantivo *decisión* es de hecho una nominalización. Esto significa que en la representación de la estructura profunda apareció una palabra proceso o verbo, en este caso vinculado al verbo *decidir*.

(116) *Lamento que estoy decidiendo volver a casa.*

Un modo de reconocer un verdadero sustantivo es intentando hacer una oración bien formada que termine en ——— en *transcurso*. Con los sustantivos propiamente tales como silla, lámpara, volantín; hehecho, etc., no se pueden formar oraciones bien formadas de este tipo, *una silla en transcurso*, un volantín en *transcurso*. Sin embargo, sustantivos tales como *decisión*, *matrimonio*, *fracaso*, derivados de verbos de estructuras

profundas permiten formar oraciones bien formadas como las siguientes: *una decisión en transcurso*, *un matrimonio en transcurso*, etc. El procedimiento a seguir para reconocer las nominalizaciones es:

- Paso 1: Escuchar la estructura de superficie presentada por el cliente.
- Paso 2: Ante cada uno de los elementos de la estructura de superficie que no sea una palabra proceso o verbo, preguntarse si acaso describe algún evento que de hecho es en el mundo un proceso, o bien, si acaso existe algún verbo que parezca semejante en grafismo, sonido y significado.
- Paso 3: Probar si acaso la palabra-evento se ajusta al marco sintáctico en blanco; ——— en transcurso, generando una oración formada en español.

Hemos identificado una nominalización cada vez que en la estructura de superficie del cliente aparece una palabra no-verbo, que describe un proceso que puede ser representado por un verbo semejante en sonido/grafismo y significado. Por ejemplo en la oración siguiente hay varias nominalizaciones:

(117) *Su éxito fue objeto de reconocimiento.*

Las palabras proceso *éxito* y *reconocimiento* se derivan de verbos de la estructura profunda (*un éxito en transcurso*, *un reconocimiento en transcurso*). Por otra parte, la estructura de superficie,

(118) *Me lancé delante del automóvil,*

no lleva ninguna nominalización.

En el siguiente conjunto de estructura de superficie, podrán reconocer qué frases contienen nominalizaciones:

(119) *Mi divorcio es doloroso.* 1 nominalización (*divorcio*)

(120) *Nuestro terror nos está bloqueando.* 1 " (*terror*)

(121) *La risa de mi esposa provoca mi ira.* 2 " (*risa, ira*)

(122)	<i>Su negativa a irse de aquí provoca mi alejamiento.</i>	2	"	(negativa, alejamiento)
(123)	<i>Sus percepciones son profundamente erróneas.</i>	1	"	(percepciones)
(124)	<i>Su proyección me hace doler.</i>	2	"	(proyección, doler)
(125)	<i>Mi confusión tiene la tendencia a no darme descanso.</i>	3	"	(confusión, tendencia, descanso)
(126)	<i>Yo rechazo tu pregunta.</i>	1	"	(pregunta)
(127)	<i>Le tengo miedo a tu ira y a tu ayuda.</i>	2	"	(ira, ayuda)
(128)	<i>Sus intuiciones son increíbles.</i>	1	"	(increíbles)

En el siguiente conjunto de estructuras de superficie cambie cada nominalización creando una nueva estructura de superficie semejante, pero que transforme las nominalizaciones en un proceso en transcurso. Por ejemplo,

(129)	<i>Me sorprende la resistencia que tiene hacia mí.</i>	me sorprende que ella me esté resistiendo.
-------	--	--

El objetivo aquí no es ver si no puede inventar una frase nueva que corresponda a la sugerida por nosotros, sino que ustedes agudicen su capacidad de traducir un proceso nominalizado en un proceso en transcurso. Recuerden que ni la estructura de superficie original ni aquellas donde las nominalizaciones han sido corregidas cumplirán, necesariamente, con las condiciones de ser bien formadas en terapia a menos que se hayan cumplido las demás condiciones de buena formación.

Mi divorcio es doloroso.

Divorciarnos mi mujer y yo es doloroso.

Nuestro terror nos está bloqueando.

El hecho de tener
terror nos está
bloqueando.

La risa de mi esposa me da rabia.

*Que mi esposa se ría
me da rabia.*

*Tu negativa de irte me obliga
a marcharme.*

El que te niegues a irte
me obliga a marcharme.

*Tus percepciones están seriamente
equivocadas.*

Lo que estás percibiendo
está profundamente
equivocado.

Tu proyección me hiera.

Lo que tú estás
proyectando me hiera.

*Mi confusión tiene la tendencia
a no darme alivio.*

El hecho de estar
confundido me impide
sentirme aliviado.

Me indigna tu pregunta.

Me indigna lo que me
estás preguntando.

*Le temo tanto a tu furia
como a tu ayuda.*

Le temo tanto al modo
como te enfureces
conmigo, como al modo
como me ayudas.

Sus intuiciones son notables.

Lo que intuye es
notable.

Para desafiar las nominalizaciones del cliente tenemos una serie de alternativas. Podemos optar por cuestionar las nominalizaciones directamente. Por ejemplo, dada la estructura de superficie:

(130) *La decisión de volver a casa me molesta,*

podemos desafiar directamente la idea que la decisión es un asunto irrevocable, concluido y fijo, sobre el cual el cliente nada puede hacer, preguntando:

(131) *Te puedes imaginar modificando tu decisión.*

(132) *¿Qué es lo que te impide modificar tu decisión?*

o

(133) *¿Qué ocurriría si reconsideraras y decidieras no volver a tu casa?*

En cada uno de estos casos, las preguntas del terapeuta requieren una respuesta del cliente que implica alguna toma de responsabilidad en el proceso de decidir. De todas formas, el interrogatorio por parte del terapeuta ayuda al cliente a reconectar su modelo lingüístico del mundo con los procesos en transcurso ahí presentes.

Las nominalizaciones son procesos psicológica y lingüísticamente complejos. En nuestra experiencia, rara vez ocurren aisladamente; es frecuente encontrarlas asociadas a otras violaciones de las condiciones de buena formación en terapia. A continuación les presentamos un conjunto de estructuras de superficie que contienen tanto nominalizaciones como eliminación. Les pedimos que identifiquen ambas transformaciones y que formulen una pregunta o una serie de preguntas que transforme la nominalización en un proceso y a la vez averigüe cuál es el material eliminado. Por ejemplo, dada la estructura de superficie,

La decisión de volver a casa me molesta,

una pregunta que transforma la nominalización en un proceso y simultáneamente solicita el material eliminado es:

(134) *¿Quién está decidiendo volver a casa?*

Nuevamente les sugerimos que intenten formular sus propias preguntas antes de referirse a los ejemplos dados por nosotros. Nuestros ejemplos son un tanto densos, por lo que, en la práctica, les recomendamos que utilicen una serie de preguntas, investigando parte por parte.

(135) *Mi dolor es insoportable.* ¿El hecho de sentir dolor acerca de qué / quién es insoportable para quién?

(136) *Es mi temor lo que se me antepone.* El hecho de tener miedo de qué / quién se le antepone a qué?

(137) *Tengo esperanzas.* ¿Qué estás esperando que ocurra?

- (138) *Las creencias de mi hijo me preocupan.* ¿Tu hijo cree qué cosas que te preocupan?
- (139) *Tu fanatismo sospechoso me irrita.* ¿Fanatismo frente a qué / quién? ¿Qué estás sospechando?

EJERCICIO B

El siguiente ejercicio lo diseñamos para uno de nuestros seminarios de entrenamiento sobre metamodelo, debido a que, de acuerdo a nuestra experiencia, el fenómeno lingüístico más difícil de reconocer es el de las nominalizaciones.

Forme una imagen visual a partir de las siguientes oraciones. En cada caso vea si pueden imaginarse colocando cada una de las palabras no proceso o no verbos dentro de una carretilla de mano.

Yo quiero hacer una silla.
Yo quiero tomar una decisión.

Verán que todas las palabras que no son verbos en la primera oración (yo, silla) pueden colocarse en una carretilla, no ocurre lo mismo con *una decisión*. En las siguientes oraciones utilice la misma prueba visual imaginaria para entrenarse en el reconocimiento de las nominalizaciones.

Tengo muchas frustraciones.
Tengo muchas piedrecitas verdes.

Espero una carta.
Espero ayuda.

Mi temor es demasiado grande.
Mi abrigo es demasiado grande.

Perdí mi libro.
Perdí mi compostura.

Necesito un poco de agua.
Necesito un poco de amor.

Los caballos me asustan.
Los fracasos me asustan.

*La tensión me molesta.
La bulla me molesta.*

En cada uno de los pares anteriores ocurre, al menos, una nominalización. Además de la prueba visual imaginaria pueden ensayar ahora la prueba lingüística colocando delante de la palabra en cuestión, la expresión en *transcurso*. La palabra que se ajuste al marco lingüístico "... en transcurso no podrá colocarse en su "carretilla" mental.

GENERALIZACION

Cómo obtener una imagen clara del modelo del cliente

Uno de los procesos universales que ocurren cuando los humanos crean modelos de sus experiencias, es el de la generalización. Las generalizaciones pueden empobrecer el modelo del cliente al punto de ocasionarle pérdida del detalle y de la riqueza de sus experiencias originales. De esta manera, la generalización impide hacer distinciones que de otra forma constituiría un conjunto más rico de alternativas para enfrentar una situación particular. Al mismo tiempo, en algunos casos la generalización expande la experiencia dolorosa específica hasta el punto de abarcar un conjunto entero. Por ejemplo, la experiencia dolorosa específica "Yo no le gusto a Luisa" puede generalizarse como "Yo no le gusto a las mujeres". El hecho de desafiar las generalizaciones del cliente tiene por objeto:

- (1) Reconectar el modelo del cliente a su experiencia.
- (2) Reducir los obstáculos infranqueables resultantes de la generalización a algo definido que el cliente pueda eventualmente enfrentar.
- (3) Asegurarse que el modelo del cliente sea suficientemente detallado y rico, creando así opciones basadas en distinciones que con anterioridad no estaban presentes.

Existen dos modalidades lingüísticas importantes para reconocer las generalizaciones dentro del modelo del cliente. Estos son los procesos de:

- (1) Comprobar la presencia de índices referenciales para sustantivos y palabras-eventos.
- (2) Comprobar los verbos plenamente especificados y las palabras-proceso.

Indices referenciales

Una de las condiciones esenciales para una terapia exitosa es que el terapeuta sea capaz de determinar si acaso las estructuras de superficie presentadas por el cliente están relacionadas o no a su experiencia. Un modo explícito de conseguir esto es que el terapeuta identifique las palabras y oraciones que no tienen un índice referencial. Por ejemplo, la siguiente estructura de superficie,

(140) *La gente me mandonea,*

el sustantivo *gente* no lleva índice referencial y, por lo tanto, no identifica nada específico en la experiencia del cliente. Por otra parte, la oración,

(141) *Mi padre me mandonea,*

contiene dos sustantivos (*mi padre* y *me*), ambos con índice referencial que identifica algo específico dentro del modelo del cliente.

Aquí, nuevamente, aplicamos un procedimiento paso a paso:

Paso 1: Escuche la estructura de superficie del cliente identificando cada palabra no proceso.

Paso 2: Ante cada una de éstas, pregúntese si acaso se refieren a una persona o a una cosa específica en el mundo.

Si la palabra o la oración no llegan a distinguir una persona o cosa determinada, entonces estamos ante una generalización en el modelo del cliente. En el siguiente conjunto de estructuras de superficie compruebe la existencia o la no existencia de un índice referencial:

(142) *Nadie presta atención a lo que digo.*
Sin índices: *nadie* y *lo que*.

(143) *Siempre evito situaciones en las que me siento incómodo.*
Sin índices: *situaciones*.

(144) *Me gustan los perros amigables.*
Sin índice: *los perros amigables*.

(145) *Ayer vi a mi suegra.*
Todos los sustantivos llevan índice.

(146) *Uno debiera respetar los sentimientos de los demás.*
Sin índice: *uno* y *demás*.

- (147) *Tú sabes que nos es doloroso verla así.*
Sin índice: *nos.*
- (148) *No nos dejemos enredar por los detalles.*
Sin índice: *nos y detalles.*
- (149) *En esta sala hay mal ambiente.*
Sin índice: *mal ambiente.*
- (150) *Todo el mundo se siente así a veces.*
Sin índice: *Todo el mundo, así y a veces.*

Una vez identificadas las palabras y oraciones sin índice referencial, se requieren solamente dos preguntas:

- (151) *Específicamente, ¿quién?*
- (152) *Específicamente, ¿qué?*

Con esta exigencia el cliente se ve obligado a reconectar las generalizaciones de su modelo con sus experiencias reales. En el siguiente conjunto de estructuras de superficie formule la pregunta adecuada para lograr el índice referencial ausente:

Nadie presta atención a lo que yo digo.

¿Específicamente, quién?
¿Qué, específicamente es lo que se dice?

Siempre evito situaciones en que me siento incómodo.

¿Específicamente, qué situaciones?

Nos es doloroso verla así.

¿A quién, específicamente, le duele?
¿Quiénes, específicamente, somos nosotros?
¿De qué modo, específicamente?

Todo el mundo se siente alguna vez así.

¿Quién, específicamente?
¿De qué manera? ¿Cuándo?

Hay un caso especial que vale la pena mencionar y que se refiere a ciertas palabras carentes de índice referencial que contienen cuantificadores universales, tales como *todo, cada y cualquier*. El cuantificador

universal reviste una forma distinta cuando va combinado a otros elementos lingüísticos, tales como un elemento negativo, *nunca, jamás, nadie, ninguno, nada*. Los cuantificadores universales, así como las oraciones que los contienen, no llevan índices referenciales. En este caso utilizamos un tipo especial de desafío. Por ejemplo, frente a la estructura de superficie presentada anteriormente:

Nadie presta atención a lo que yo digo,

el desafío puede llevarse a cabo ya sea como lo hicimos en la página anterior o bien mediante el siguiente tipo de pregunta:

(153) *Me quiere decir que NADIE JAMAS presta atención a lo que dice?*

La estrategia es poner énfasis en la generalización descrita por el cuantificador universal del cliente, exagerándola por medio del tono de la voz e insertando otros cuantificadores universales dentro de la misma estructura de superficie del cliente. Este tipo de desafío identifica y pone en relieve la generalización presente en el modelo del cliente, y al mismo tiempo revela si hay alguna excepción a sus generalizaciones. Una sola excepción a la generalización inicia al cliente por la vía de la asignación de índices referenciales, con lo cual se comienza a recuperar los detalles y riquezas dentro del modelo del cliente, y en consecuencia se le presentan nuevas alternativas para encarar su vida.

C.: *Nadie presta atención a lo que yo digo.*

T.: *¿Me quiere decir que NADIE JAMAS presta atención a lo que usted dice?*

C.: *Bueno, en realidad, no es exactamente así.*

T.: *Entonces, ¿quién, específicamente, no le presta atención?*

Una vez que el terapeuta ha identificado la generalización, ésta puede ser desafiada de diversas maneras.

(a) Las generalizaciones pueden ser desafiadas poniendo énfasis en la naturaleza universal de lo que proclama la estructura de superficie, insertando en ella cuantificadores universales. Entonces, el terapeuta le pide al cliente que compare la nueva generalización explicitada en la nueva estructura de superficie, contra su experiencia. Por ejemplo, el cliente, dice:

C.: *Es imposible confiar en las personas.*

T.: *¿Siempre es imposible confiar en las personas?*

(b) Debido a que el objetivo de desafiar la generalización del cliente es lograr reconectar su representación con su experiencia; un modo bastante directo de conseguir esto es preguntando, literalmente, si acaso existe alguna experiencia que contradiga lo que acaba de decir.

C.: *Es imposible confiar en las personas.*

T.: *¿Alguna vez ha tenido la experiencia de confiar en alguien?*
o bien

¿Alguna vez ha confiado en alguien?

Desde el punto de vista lingüístico, el terapeuta está haciendo varias cosas a la vez. Está relativizando la generalización a la experiencia del cliente al cambiar la carencia de índice referencial (el objeto indirecto faltante del predicado *imposible*, como en, *¿Imposible para quién?* y el sujeto ausente del verbo *confiar*) a formas lingüísticas que llevan el índice referencial del cliente (en el caso anterior: *usted ha tenido*).

(c) Un tercer modo de abordar las generalizaciones de este tipo es preguntándole al cliente si acaso puede imaginar una experiencia que contravendría la generalización.

C.: *Es posible confiar en las personas.*

T.: *¿Podría imaginar alguna circunstancia en que usted confiaría en alguien?*

Una vez que el cliente logra fantasear una situación que contradice la generalización, el terapeuta puede preguntarle cuál es la diferencia entre su experiencia y su fantasía, o qué impide que esa fantasía se haga realidad. Una de las técnicas más poderosas respecto a esto es contactar al cliente con su experiencia inmediata, en este caso relacionando la generalización al proceso de la terapia en transcurso. El terapeuta podrá decir:

¿En este momento Ud. confía en mí?

Si el cliente responde positivamente, se habrá contradicho en su generalización. Si responde negativamente, entonces las demás técnicas estarán disponibles. Por ejemplo, se le podrá preguntar *¿qué, específicamente, le está impidiendo confiar en el terapeuta?*

(d) Si al cliente le fuera posible imaginar una experiencia que contradiga su generalización, el terapeuta podrá optar por buscar en sus propios modelos, una situación en la que haya experimentado algo que demuestre lo contrario a la generalización del cliente.

C.: *Es imposible confiar en las personas*

T.: *¿Ha ido alguna vez al médico (o al dentista, o ha subido a un colectivo, a un avión, o a un taxi...)? ¿Confió en el médico, (el dentista, el chofer, el piloto...)?*

Una vez que el cliente admite que ha tenido una experiencia que contradice su generalización, ha reconectado su representación con su experiencia y el terapeuta ahora puede explorar más a fondo con él las diferencias.

(e) Otro enfoque es preguntar directamente qué es lo que hace que esa generalización sea posible o imposible. Esta técnica está descrita en la sección de los operadores modales de necesidad.

C.: *Es imposible confiar en las personas.*

T.: *¿Qué le impide confiar en las personas?*
o bien

¿Qué ocurriría si Ud. confiara en las personas?

(f) Muchas veces ocurre que, el cliente, hará generalizaciones desde su modelo pero bajo la apariencia de generalizaciones de otras personas. Por ejemplo:

C.: *Mi marido está siempre discutiendo conmigo.*

o bien

Mi marido jamás me sonríe.

Nótese que los predicados *discute* y *sonríe a*, describen procesos en transcurso entre dos personas. La forma de estas frases es: El sujeto (el agente activo), el verbo (el nombre del proceso) y el objeto (la persona no activa involucrada en el proceso). En ambos ejemplos el cliente se representa a sí mismo como el miembro pasivo del proceso —el objeto del predicado—, evitando así cualquier responsabilidad por el proceso o la relación. Las generalizaciones que hace el cliente en estas dos estructuras de superficie contienen un tipo especial de eliminación, la estructura profunda está representada adecuadamente por estas estructuras de superficie, pero hay una eliminación en el proceso de representación de la experiencia del cliente, causada por la estructura profunda. En otras palabras, el cliente ha eliminado una parte de su experiencia al representarla en su estructura profunda, que es de donde derivan las estructuras de superficie. La imagen de los procesos o relaciones de *discutiendo conmigo* y *me sonríe* está incompleta, ya que sólo se describe a una de las personas con un rol activo. Cuando el terapeuta se encuentra con este tipo de estructuras de

superficie, tiene la posibilidad de preguntar quién es la persona pasiva que está involucrada en el proceso. Una manera muy específica y, a veces, poderosa de solicitar esta información es cambiando los índices referenciales contenidos en la generalización del cliente. En los ejemplos dados, el cambio, sería ⁴:

Mi marido *y* *yo*
yo (el cliente) *mi marido*

Al cambiar los índices referenciales, el terapeuta crea una nueva estructura de superficie, basada en la estructura de superficie original del cliente. Específicamente:

Mi marido está siempre discutiendo conmigo.
Yo estoy siempre discutiendo con mi marido.

Mi marido jamás me sonríe.
Yo jamás sonrío a mi marido

Una vez cambiados los índices referenciales, el terapeuta puede, entonces, pedir al cliente que verifique estas nuevas estructuras de superficie, mediante la pregunta:

¿*Siempre está discutiendo con su marido?*
y
A veces, ¿le sonríe a su marido?

Aquí aparece una diferencia lingüística adicional que puede ser útil para el terapeuta: los predicados que describen procesos o relaciones entre dos personas son de dos diferentes características lógicas:

(a) *Predicados Simétricos*: Son aquellos que si son verdaderos implican necesariamente, al invertirlos, sean también verdaderos. El predicado *discutiendo conmigo* es de este tipo. Si la estructura de superficie

Mi marido está siempre discutiendo conmigo

es verdadera, entonces, necesariamente, la estructura de superficie

Yo estoy siempre discutiendo con mi marido

es también verdadera. Esta propiedad de los predicados simétricos se representa lingüísticamente bajo la siguiente fórmula general.

Si una estructura de superficie de forma *X Predicado Y* es verdadera, y el predicado es simétrico, entonces, necesariamente, la estructura de superficie de forma *Y predicado X* es también verdadera.

Si tú discutes conmigo, entonces, necesariamente, yo discuto contigo. Esto también se define con la expresión "Se necesitan dos para tener un argumento". Al aplicar la técnica de cambiar el índice referencial, el terapeuta sabe que el resultado será una generalización, la cual necesariamente derivó del original. Esta técnica ayuda al cliente a re-conectar su representación con su experiencia.

(b) *Predicados No-Simétricos*. Son aquellos que describen una relación que al invertirla no es necesariamente verdadera. El predicado *me sonrío* es de este tipo. Si la estructura de superficie

Mi marido jamás me sonrío

es verdadera, puede o puede no ser que la inversión de la estructura de superficie (cambiando el índice referencial) sea también verdadera:

Yo jamás sonrío a mi marido.

Aunque no existe lógicamente la necesidad de que la inversión de una estructura de superficie con un predicado no simétrico sea verdadera, nuestra experiencia es que la inversión frecuentemente es psicológicamente adecuada. Esto significa que a menudo, cuando el cliente establece una generalización sobre otra persona (especialmente si la relación entre el cliente y la otra persona es importante para el cliente) la inversión es verdadera. Tradicionalmente en algunas formas de sicoterapia este fenómeno ha sido llamado "proyección". Aunque la inversión de la estructura de superficie del cliente resulte verdadera, pidiendo al cliente que la verifique, el terapeuta comienza a recuperar el material perdido y a ayudar al cliente a reconectar su representación con su experiencia.

(c) A veces los clientes presentan generalizaciones de su modelo bajo la forma:

X o Y

Por ejemplo, un cliente dice:

C.: *Tengo que ocuparme de los demás,*

a lo que el terapeuta puede responder (como se describió en la sección de operadores modales):

T.: *Y si no, ¿qué pasaría?*

C.: *Si no, no me van a querer.*

Luego, la generalización completa sería:

Tengo que ocuparme de las demás personas, porque si no, no me van a querer.

Esta generalización involucra necesariamente una relación causal entre el hecho que el cliente se ocupe de otras personas (o no se ocupe) y el hecho que sea querido por estas personas. Lo mismo ocurre con la estructura de superficie:

Si no me ocupo de las demás personas, no me van a querer.

De hecho, dentro de los sistemas formales, la equivalencia lógica se mantiene⁵.

$X \text{ o } Y = \text{no } X \text{ entonces } Y$

Ya sea que el cliente presente sus generalizaciones espontáneamente como X o Y o proporcione la segunda parte —el resultado o consecuencia— al preguntarle, sus generalizaciones pueden ser re-establecidas por el terapeuta con la forma: *Si... entonces...* Una vez que el terapeuta ha logrado que el cliente verifique la forma *Si... entonces...*, de su generalización, puede contradecirla introduciendo negativos en las dos partes de la generalización y presentando las resultantes estructuras de superficie al cliente:

Si te ocupas de otras personas, ¿ellos por eso te querrán?

El terapeuta puede usar esta técnica invertida en combinación con otras técnicas; por ejemplo, algunas de las analizadas bajo operadores modales o cuantificadores universales, restituyendo la estructura de superficie anterior:

*Si te ocupas de otras personas,
¿ellos te querrán?*

necesariamente
siempre

GENERALIZACION COMPLEJA – EQUIVALENCIA

Queremos destacar una forma de generalización adicional, que ocurre frecuentemente, y que es un poco más compleja que las ya consideradas en esta sección. Estas generalizaciones complejas involucran estructuras de superficie que son equivalentes en el modelo del cliente. Generalmente dice una de estas estructuras de superficie, hace una pausa, y

luego dice la segunda. Una de las características es que estas dos estructuras de superficie tienen la misma forma sintáctica. Por ejemplo, la cliente dice:

Mi marido jamás me muestra aprecio.

Mi marido jamás me sonríe.

Las dos estructuras de superficie son sintácticamente paralelas:

Sustantivo 1 – Cuantificador universal – Verbo – Sustantivo 2
donde Sustantivo 1 = “mi marido”

Sustantivo 2 = “yo” (cliente)

Nótese que una de estas estructuras de superficie (la primera) infringe una condición de lo bien formado en terapia; específicamente, el cliente dice conocer un estado interior de su marido (apreciar) sin establecer cómo adquirió ese conocimiento, un caso de clarividencia o adivinación de pensamiento. En la segunda estructura de superficie se describe el proceso de una persona sonriendo o no sonriendo a otra —una experiencia verificable, que no requiere conocimiento del estado interior de la otra persona—. Estas dos muestras de estructuras de superficie son generalizaciones que pueden ser cuestionadas (usando la técnica descrita en la sección de cuantificadores universales). Sin embargo, aquí queremos ofrecer una técnica abreviada que a menudo produce resultados dramáticos. En primer lugar, el terapeuta comprueba que las dos estructuras de superficie sean, de hecho, equivalentes en el modelo del cliente. Esto se hace fácilmente, preguntando directamente si las dos estructuras de superficie son equivalentes:

C.: *Mi marido jamás me muestra aprecio . . . Mi marido jamás me sonríe.*

T.: *El hecho que su marido jamás le sonría, ¿significa que jamás la aprecia?*

Aquí el cliente se enfrenta a una opción o negará la equivalencia, y el terapeuta puede preguntar cómo puede el cliente saber, de hecho, que su marido no la aprecia, o el cliente aceptará la equivalencia. Si la equivalencia de estas dos estructuras de superficie es aceptada, el terapeuta aplica la técnica de cambio de índice referencial:

Mi marido

Yo (el cliente)

Yo (el cliente)

Mi marido

De esto resulta una transformación de la estructura de superficie:

El hecho que su marido no le sonría, ¿siempre significa que no la aprecia?

El hecho que Ud. no sonría a su marido, ¿siempre significa que Ud. no lo aprecia?

Revisemos qué es lo que ha pasado:

1. El cliente enuncia dos estructuras de superficie separadas por una pausa, y que tienen la misma forma sintáctica, una involucrando adivinación de pensamiento, y la otra no.

2. El terapeuta comprueba si estas dos estructuras de superficie son equivalentes.

3. El cliente verifica su equivalencia. De este modo tenemos la siguiente situación.

$(X \text{ no sonriendo a } Y) = (X \text{ no aprecia a } Y)$

donde X es el marido e Y el cliente.

4. El terapeuta cambia el índice referencial y pide al cliente que verifique la nueva generalización. La nueva estructura de superficie tiene la misma formación lógica:

$(X \text{ no sonriendo a } Y) = (X \text{ no apreciando a } Y)$

donde X es el cliente e Y es el marido.

5. Lo típico es que el cliente niega la equivalencia al ser ella el sujeto activo del proceso.

$(X \text{ no sonriendo a } Y) \neq (X \text{ no apreciando a } Y)$

Si el cliente acepta la nueva generalización, el terapeuta tiene todas las opciones que se usan para desafiar la generalización. Nuestra experiencia es que el cliente a menudo acepta la nueva generalización.

6. Ahora, el terapeuta puede empezar a explorar la diferencia entre las dos situaciones: aquella en la cual existe equivalencia, y aquella en la cual no existe. El cliente nuevamente ha re-conectado su generalización con su experiencia. El intercambio que ocurre es el siguiente:

C.: *Mi marido jamás me da muestras de aprecio... Mi marido jamás me sonríe.*

T.: *El hecho que su marido no le sonría, ¿siempre significa que no la aprecia?*

C.: *¡Sí, eso es!*

T.: *El hecho que Ud. no sonría a su marido, ¿siempre significa que Ud. no lo aprecia?*

C.: *No, eso no es lo mismo.*

T.: *¿Cuál es la diferencia?*

VERBOS ESPECIFICOS INCOMPLETOS

La segunda forma de generalización que ocurre en sistemas de lenguajes naturales, es aquella propia de los verbos que no se especifican completamente. Por ejemplo, en las estructuras de superficie.

(154) *Mi madre me hirió.*

(155) *Mi hermana me pateó.*

(156) *Mi amiga me tocó la mejilla con sus labios.*

las imágenes descritas se hacen cada vez más específicas y claras. De modo que, en la primera, la madre en cuestión puede haber causado una herida física o el daño puede haber sido "sicológico"; puede haberlo hecho con un cuchillo o una palabra o un gesto . . . , todo ha sido dejado sin especificación completa. En la oración siguiente, la hermana mencionada puede haber pateado a la persona que habla con su pie izquierdo o con su pie derecho, pero se especifica que fue con un pie; dónde, o en qué parte le pegaron no queda especificado. En el tercer ejemplo, la imagen descrita está aún más especificada —la forma en que la amiga mencionada establece contacto está dicha (*tocar con los labios*) y la parte del cuerpo de la persona que habla está también especificada (*en la mejilla*)—. Nótese, sin embargo, que la duración del contacto, la brusquedad o la suavidad no están especificadas ⁶.

Todos los verbos que conocemos están en algún grado incompletamente especificados. La claridad de la imagen que está presentando el verbo, está determinada por dos factores:

(1) El significado mismo del verbo. Por ejemplo, el verbo *besar* es más específico por su significado que el verbo *tocar*; *besar* equivale a una forma específica de tocar; concretamente, *tocar con los labios*.

(2) La cantidad de información contenida en el resto de la oración en que aparece el verbo. Por ejemplo, la expresión *herir por rechazo* es más específica que simplemente *herir*.

Ya que todos los verbos en algún grado están incompletamente especificados, sugerimos el siguiente procedimiento:

1^{er} paso *Escuchar* la estructura de superficie del cliente, identificando las palabras o verbos que impliquen procesos.

2^o paso: *Preguntar* si la imagen presentada por el verbo es lo suficientemente clara para visualizar la secuencia de los eventos descritos.

Si el terapeuta considera que la imagen que él tiene del verbo y de las palabras que lo acompañan no es lo suficientemente clara como para visualizar la secuencia de los eventos descritos, debe pedir que se dé un verbo más específico. La pregunta que el terapeuta debe hacer para clarificar una imagen pobremente enfocada es:

¿Cómo, específicamente, fue X———Y?

donde X = sujeto del verbo especificado en forma incompleta e Y = verbo especificado en forma incompleta, más lo restante de la estructura de superficie original del cliente.

Por ejemplo, dada la estructura de superficie:

(157) *Susana me hirió,*

el terapeuta pide una imagen más específica mediante la pregunta

(158) *¿Cómo, específicamente, la hirió Susana?*

Con el siguiente grupo de estructuras de superficie formule una pregunta que, al responderla, aclare su imagen de la acción descrita:

(159) *Mis hijos me obligan a castigarlos.*

¿Cómo, específicamente, es que sus hijos la obligan a castigarlos?

También, *¿Cómo específicamente castiga Ud. a sus hijos?*

(160) *Paulina siempre está solicitando atención de mi parte.*

¿Cómo, específicamente solicita ella atención de su parte?

(161) *Siempre le demuestro a Jane que la quiero.*

¿Cómo, específicamente, le demuestra a Jane que la quiere?

(162) *Mi marido siempre me ignora.*

¿Cómo, específicamente, la ignora su marido?

(163) *Mi familia está tratando de volverme loca.*

¿Cómo, específicamente, está su familia tratando de volverla loca?

Toda estructura de superficie bien formada en español contiene una palabra o verbo que implica un proceso. Ningún verbo que nosotros hayamos conocido ha sido completamente especificado. Por lo tanto, cada una de las estructuras de superficie del cliente es una ocasión para el terapeuta para comprobar si la imagen presentada es clara.

PRESUPOSICIONES

Las presuposiciones son un reflejo lingüístico del proceso de distorsión. El objetivo del terapeuta al reconocer las presuposiciones es ayudar al cliente a identificar aquellas suposiciones básicas que empobrecen su modelo y que limitan sus posibilidades de superación. Lingüísticamente, estas suposiciones básicas se muestran como presuposiciones de las estructuras de superficie del cliente. Por ejemplo, para que tenga sentido la estructura de superficie:

(164) *Temo que mi hijo llegue a ser tan haragán como mi marido,*

el terapeuta tiene que aceptar como verdadera la presuposición expresada por esta oración específica:

(165) *Mi marido es haragán*

Nótese que en esta última estructura de superficie no aparece directamente la presuposición del ejemplo anterior. Los lingüistas han desarrollado una prueba para determinar las presuposiciones dentro de cualquier oración. La adaptación para el metamodelo es:

- 1º paso: *Escuchar* la principal palabra o verbo de proceso de la estructura de superficie del cliente; llamarle oración "A".
- 2º paso: *Crear* una nueva estructura de superficie introduciendo la negación en el verbo principal de la estructura de superficie original del cliente; llamarla oración "B".
- 3º paso: *Preguntarse* qué es lo verdadero para que "A" y "B" tengan sentido.

Todas las cosas (expresadas en otras oraciones) que tienen que ser verdaderas para que "A" y "B" tengan sentido son las presuposiciones de la oración original del cliente. Específicamente, en el caso de la oración:

Temo que mi hijo llegue a ser tan haragán como mi marido,

introduciendo el negativo en el verbo principal (*temer*) el terapeuta forma una segunda oración:

- (166) *No temo que mi hijo llegue a ser tan haragán como mi marido.*

Lo importante aquí es que para que esta nueva estructura de superficie tenga sentido para el terapeuta, debe ser verdadero que,

- (165) *Mi marido es haragán.*

Las dos estructuras de superficie anteriores, la original del cliente y la nueva formada por la introducción del negativo, exigen que esta última sea verdadera (165). Esta última estructura de superficie es la presuposición de la frase original del cliente.

En el siguiente grupo de estructuras de superficie identifique las presuposiciones de cada una de las frases:

- | | |
|--|---|
| (167) <i>Si vas a ser tan irracional como la última vez que discutimos esto, entonces dejémoslo.</i> | <p>—<i>Discutimos algo.</i>
 —<i>Fuiste irracional la última vez que discutimos algo.</i></p> |
| (168) <i>Si Julia tiene que ser tan posesiva, entonces prefiero no involucrarme con ella.</i> | <p><i>Julia es posesiva.</i></p> |
| (169) <i>Si Pepe hubiera disfrutado de mi compañía, no se habría ido tan temprano.</i> | <p><i>Pepe no disfrutó de mi compañía.</i></p> |
| (170) <i>Si supieras cuánto sufrí no actuarías de esta forma.</i> | <p>—<i>Yo sufro.</i>
 —<i>Tú actuaste de esta forma.</i></p> |
| (171) <i>Como mi problema es trivial prefiero no gastar el valioso tiempo del grupo.</i> | <p><i>Mi problema es trivial.</i></p> |

Los lingüistas han identificado un gran número de formas específicas o contextos sintácticos en el habla, en los cuales ocurren necesariamente las presuposiciones. Por ejemplo, cualquier parte de una estructura

de superficie, que ocurra después de los verbos principales *darse cuenta*, *estar consciente*, *ignorar*, etc., es una presuposición o una suposición necesaria de esa estructura de superficie. Nótese que estas formas específicas o contextos sintácticos son independientes del contenido o significado de las palabras usadas. Hemos incluido un apéndice (apéndice B) que identifica estos contextos sintácticos, para ayudar a aquellos que deseen entrenarse más a fondo en el reconocimiento de las formas de lenguaje que llevan presuposiciones.

Habiendo identificado las presuposiciones de la estructura de superficie del cliente, el terapeuta puede entonces desafiarlas. Debido a la complejidad de las presuposiciones, el terapeuta tiene una cantidad de posibilidades.

1. Puede presentar directamente al cliente las presuposiciones implícitas en su estructura de superficie original. Al hacer esto, el terapeuta puede pedir al cliente que explore su presuposición usando las otras condiciones de lo bien formado en terapia. Por ejemplo, la cliente dice:

(172) *Temo que mi hijo llegue a ser tan haragán como mi marido.*

El terapeuta identifica la presuposición

(173) *Mi marido es haragán,*

y se la presenta a la cliente, preguntándole cómo, específicamente, su marido es haragán. La cliente responde con una estructura de superficie que el terapeuta evalúa de acuerdo a las condiciones de lo bien formado en terapia.

2. El terapeuta puede decidir aceptar la presuposición y aplicar las condiciones de lo bien formado en terapia a la estructura de superficie original del cliente, pidiéndole que especifique el verbo, recuperando el material eliminado, etc.

En los ejemplos siguientes sugerimos modos de desafiar las presuposiciones.

(174) *Si mi esposa va a ser tan irracional como la última vez que traté de hablarle de esto, entonces no intentaré de nuevo.*

¿Qué, específicamente, te parece tan irracional sobre tu esposa? ¿Cómo, específicamente, te pareció irracional tu esposa?

(175) *Si Julia tiene que ser tan posesiva, entonces prefiero no involucrarme con ella.*

¿Cómo, específicamente, te parece que Julia sea tan posesiva?

BUENA FORMACION SEMANTICA

El propósito de reconocer las frases que están semánticamente mal formadas, es ayudar al cliente a identificar las partes de su modelo que en alguna forma están distorsionadas y que por lo tanto empobrecen sus alternativas de experiencias. En general, estas distorsiones limitan las posibilidades que tiene el cliente en sus actuaciones. Hemos identificado algunos tipos frecuentes de malformación semántica, que se dan generalmente en terapia. Más abajo presentamos la caracterización lingüística de cada tipo. Las posibilidades que tiene el terapeuta en los dos primeros tipos de malformación semántica son, esencialmente, las mismas. Por lo tanto, nos referiremos a estas posibilidades en una sección aparte, luego de presentar ambos tipos.

CAUSA Y EFECTO

Este tipo de malformación semántica de estructuras de superficie implica la creencia, de parte del que habla, que una persona (o conjunto de circunstancias) puede efectuar una acción que necesariamente provoca en otra persona una emoción o un determinado estado interior. Lo típico es que la persona que experimenta la emoción o estado interior es representada como no teniendo alguna opción de responder de otra forma. Por ejemplo, el cliente dice:

(176) *Mi esposa me hace sentir enojado.*

Nótese que esta estructura de superficie presenta una imagen vaga, en la cual una persona (identificada como *mi esposa*) desempeña una acción (no específica) que necesariamente causa en otra persona (identificada como *yo*) una experiencia emocional (*enojo*). Estructuras de superficie mal formadas, de este tipo, pueden ser identificadas por una de las dos reglas generales:

(A)	X	Verbo (causa)	Y	Verbo (experimenta)	Adjetivo (alguna emoción o estado interior)
-----	---	------------------	---	------------------------	--

donde X e Y son sustantivos que tienen distinto índice referencial, i.e., se refieren a distintas personas:

Mi esposa	hace	(me)	a mí	sentir	enojado
X	verbo		Y	(experimenta)	adjetivo
	(causa)				(alguna emoción
					o
					estado interior)

La otra forma general que encontramos frecuentemente es aquella que sustenta una estructura de superficie como la siguiente:

(177) *Tu reír me distrae.*

La regla general es:

(B)	X	Verbo	Verbo	Y
		(causa)		

donde X e Y son sustantivos que tienen distinto índice referencial, i.e., se refieren a distintas personas.

Aplicando la regla general a un ejemplo, tenemos:

Tú	reír	me	distrae
X	Verbo	Y	Verbo
	(causa)		(efecto)

Ahora presentaremos un conjunto de estructuras de superficie que están mal formadas en el sentido que hemos analizado.

- (178) *Ella me obliga a ser celoso.*
- (179) *Tú siempre me haces sentir feliz.*
- (180) *El me obliga a sentirme mal.*
- (181) *Ella me causa mucho dolor.*
- (182) *Me molesta que escribas en el muro.*
- (183) *Su llanto me irrita.*

Además de éstas, hay otras formas generales de estructuras de superficie que tienen una forma diferente, pero con el mismo significado. Por ejemplo, la estructura de superficie

- (184) *Ella me deprime.*

contiene el mismo significado que la estructura de superficie

(185) *Ella me hace sentir deprimido.*

Si la estructura de superficie que presenta el cliente puede ser traducida de la regla

X Verbo Y
(donde X e Y son sustantivos con índices referenciales distintos)
a la forma general (A)

X Verbo Y Verbo Adjetivo
(causa) (experiencia) (emoción o estado interior)

donde el adjetivo es una forma referida al verbo en la estructura de superficie original del cliente, y la nueva estructura de superficie significa lo mismo que la estructura de superficie original, entonces la estructura de superficie está semánticamente mal formada. Así ocurre, por ejemplo, cuando el cliente dice:

(186) *Tú me aburres.*

Para la aplicación de esta prueba, se traslada el verbo de esta estructura de superficie al final de la nueva estructura de superficie y se pone el verbo *causar* o *hacer* en la posición original, y se inserta el verbo *sentir* o *experimentar*,

(187) *Tú me haces sentir aburrido.*

La pregunta, ahora, es si esta nueva estructura de superficie y la original del cliente significan lo mismo. En este caso, significan lo mismo, por lo tanto, la estructura de superficie original del cliente se identifica como semánticamente mal formada. En el siguiente conjunto de frases intente determinar cuál de las dos estructuras de superficie está mal formada, usando la prueba tipo (A).

(188) *La música me agrada.* = La música me hace sentir agradao.

(189) *A mi esposo le gusto.* ≠ Mi esposo me hace sentir a gusto.

(190) *Tus ideas me molestan.* = Tus ideas me hacen sentir molesto.

- (191) *Su plan me insulta.* = Su plan me hace sentir insultado.
- (192) *La policía me persigue.* ≠ La policía me hace sentir perseguido.

Otra forma de estructura de superficie de este tipo que se da frecuentemente es la siguiente:

- (193) *Lamento que hayas olvidado nuestro aniversario.*
o
- (194) *Lo siento, ya que olvidaste nuestro aniversario.*
o
- (195) *Tengo pena, porque olvidaste nuestro aniversario.*

Nuevamente estas tres estructuras de superficie pueden ser parafraseadas por la estructura de superficie:

- (196) *El que tú olvides nuestro aniversario, me hace sentir triste.*

Nótese que esta última estructura de superficie pertenece a la forma general (B). Por lo tanto, tenemos una prueba nueva disponible para ayudarlos a entrenar su capacidad intuitiva. Especialmente, si la estructura de superficie del cliente puede ser parafraseada por una oración perteneciente a la forma general (B), estaría semánticamente mal formada.

En el conjunto siguiente de estructura de superficie determine cuáles oraciones están semánticamente mal formadas, usando la prueba tipo (B).

- (197) *Estoy deprimida, ya que tú no me ayudarás.* = El hecho que tú no me ayudes, me hace sentir deprimida.
- (198) *Me siento sola, porque no estás aquí.* = El hecho que no estés aquí, me hace sentir sola.
- (199) *Estoy feliz, porque voy a ir a México.* = El hecho que vaya a México, me hace sentir feliz.

(Nota: La prueba de la paráfrasis resulta, pero la estructura de superficie está mal formada, ya que ambos sustantivos X e Y, en la forma general (B), tienen el mismo índice referencial).

- (200) *Ella se siente herida, porque tú no le prestas atención.* = El hecho que no pongas atención en ella, la hace sentirse herida.

Pero además de las estructuras de superficie ya presentadas en las cuales aparecen las experiencias del cliente como carentes de alternativas, hemos considerado útil entrenar a los terapeutas a escuchar la palabra clave, *pero*. Esta conjunción *pero*, que en sus usos gramaticales puede traducirse como *y no . . .*, actúa para identificar lo que el cliente considera como razones o condiciones que hacen imposible algo que él quiere o hacen necesario algo que él no quiere. Por ejemplo, el cliente dice:

- (201) *Quiero irme de la casa, pero mi padre está enfermo.*

Cuando escuchamos estructuras de superficie de este tipo, nos damos cuenta que el cliente está identificando una relación de causa-efecto en su modelo del mundo. De este modo, a este tipo de estructuras de superficie las llamamos Causativas Implicadas (*Implied Causatives*).

- (202) *X pero Y*

En el ejemplo específico de más arriba, el cliente está informando de una conexión causal necesaria de su modelo, concretamente, de que el hecho que su padre esté enfermo no le permite irse de la casa. La parte de la estructura de superficie representada con X identifica algo que el cliente quiere (i.e., *irse de la casa*), y la parte representada con Y identifica la condición o razón (i.e., *mi padre está enfermo*), que no permite al cliente obtener X. Además hemos identificado otra característica común de los Causativos Implicados dentro de las estructuras de superficie. El cliente dice:

- (203) *No quiero irme de la casa, pero mi padre está enfermo.*

En este tipo de causativas implicadas, la X representa algo que el cliente *no* quiere (i.e., *irse de la casa*), y la Y representa la condición o razón que obliga al cliente a una experiencia que *no* quiere (i.e., *mi padre está enfermo*). En otras palabras, la enfermedad del padre está obligando al cliente a irse de su casa. Estos son los dos tipos de causativas implicadas que encontramos más frecuentemente. Ambas formas comparten una característica: el cliente no tiene alternativas. En el primer caso, quiere algo (la X en la forma general X *pero* Y). En el segundo caso, no quiere algo (la X), pero algo más (la Y) la obliga a tener esa experiencia. El siguiente

te conjunto de estructuras de superficie está compuesto de ejemplos de causativas implicadas.

- (204) *Yo cambiaría, pero mucha gente depende de mí.*
- (205) *Yo no quiero enojarme, pero ella está siempre culpándome.*
- (206) *Me gustaría llegar al fondo de esto, pero estoy ocupando mucho tiempo del grupo.*
- (207) *No me gusta ser duro, pero mi trabajo me lo exige.*

Los terapeutas tienen al menos tres posibilidades para trabajar con las causativas implicadas.

(a) Aceptar la relación causa-efecto y preguntar si es siempre de esa manera. Por ejemplo, el cliente, dice:

- (205) *Yo no quiero enojarme, pero ella está siempre culpándome.*

El terapeuta puede preguntar:

- (206) *¿Siempre te enojas cuando ella te culpa?*

A menudo, el cliente reconocerá que hay veces que ella lo ha culpado y él no se ha enojado. Esto abre la posibilidad de determinar cuál es la diferencia entre estas veces y aquéllas, en las que ella lo culpa y él se siente automáticamente enojado.

(b) Aceptar la relación causa-efecto, y pedir al cliente que especifique esta causativa implicada más a fondo. El terapeuta puede preguntar:

- (207) *¿Cómo, específicamente, te enojas cuando ella te culpa?*

El terapeuta sigue haciendo preguntas para especificar hasta que logra tener una imagen clara de cómo está representado, en el modelo del cliente, el proceso de causas implicadas.

(c) Objetar la relación causa-efecto. Una forma indirecta de hacerlo y que consideramos útil, es retroalimentar una estructura de superficie que invierta la relación. Por ejemplo, el cliente, dice:

- (205) *Yo no quiero enojarme, pero ella siempre está culpándome.*

El terapeuta puede responder⁷:

(208) *Entonces, si ella no te culpara, no te enojarías, ¿es eso verdad?*, o el cliente dice:

(201) *Quiero irme de la casa, pero mi padre está enfermo.*

El terapeuta puede preguntar:

(209) *Entonces, si tu padre no estuviera enfermo, te irías de la casa, ¿verdad?*

Mediante esta técnica, se pide al cliente que invierta la parte de su modelo que no le permite lograr lo que quiere, o que invierta o remueva las condiciones de su modelo que lo obligan a hacer algo que no quiere hacer, y luego se le pregunta si con estos cambios obtiene lo que él quiere. Examinemos este proceso más a fondo. Si alguien me dice:

Quiero relajarme, pero el dolor en mi espalda me está matando.

Lo que yo entiendo es:

Quiero relajarme, pero $\left\{ \begin{array}{l} \text{No puedo relajarme} \\ \text{no estoy relajado} \end{array} \right\}$ *porque el dolor en mi espalda me está matando.*

Por lo tanto, estructuras de superficie de este tipo:

X pero Y

contienen una eliminación. Su forma completa, es:

X y no X debido a Y

Usando el ejemplo anterior, tenemos la estructura de superficie inicial:

Quiero irme de la casa, pero mi padre está enfermo.

la cual, usando la equivalencia que recién sugerimos, tiene la siguiente representación completa:

Quiero irme de la casa, y $\left\{ \begin{array}{l} \text{no puedo} \\ \text{no debo} \end{array} \right\}$ *irme de la casa debido que mi padre está enfermo.*

Cuando aparece esta versión más completa de la estructura de superficie original, el terapeuta puede aplicar la técnica de inversión de causativas implicadas. A partir de una estructura superficial de forma

X y no X debido a Y

se puede formar una nueva estructura de superficie invertida con la segunda parte de la versión más completa:

No X debido a Y

Esta nueva estructura de superficie presenta el tipo de construcción *Si... entonces...** con la última parte de la versión completa invertida, donde se han agregado negativos a X y a Y. En una demostración paso a paso:

- (1) Cambiar la última parte de la representación completa por una construcción de orden invertido de tipo *Si... entonces...*

SI (mi padre está enfermo, entonces $\left. \begin{array}{l} \text{no puedo} \\ \text{no debo} \end{array} \right\}$ *irme de la casa).*

Significa una expresión o la otra; *no ambas.*

- (2) Introducir negativos en la parte del *si* y en la de *entonces*:

Si (mi padre no estuviera enfermo, entonces $\left. \begin{array}{l} \text{no puedo} \\ \text{no debo} \end{array} \right\}$ *irme de la casa).*

* Al lector en español le sugerimos tener en cuenta la advertencia de Ferrater Mora sobre posibles confusiones entre esquemas sentenciales condicionales y aquellos que son de implicación. Ferrater Mora J. y Leblanc, Hugues, *Lógica Matemática*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 3ª reimpresión, 1970, p. 28. (N. del E.).

o cambiando los negativos dobles a un orden gramatical:

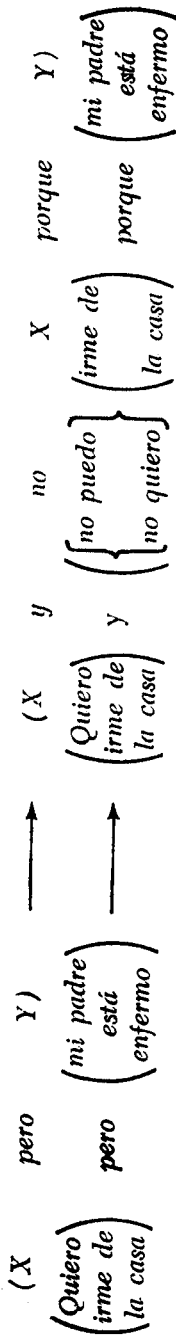
Si mi (padre no estuviera enfermo) entonces irme de la casa.

$\left\{ \begin{array}{l} \text{puedo} \\ \text{debo} \end{array} \right\}$ irme

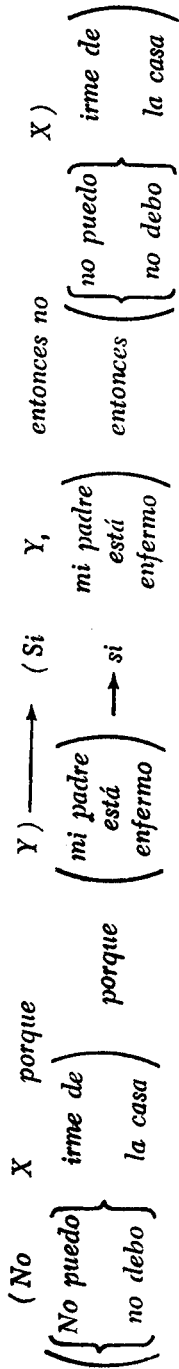
- (3) Presentar la generalización invertida al cliente para su aceptación o rechazo.
Si tu padre no estuviera enfermo, ¿te irías de la casa?

Esta técnica de inversión ha sido, de acuerdo a nuestra experiencia, muy efectiva para obtener la generalización de causa-efecto involucrada. A menudo, el cliente logra asumir la responsabilidad de continuar con su decisión de hacer o no hacer lo que originalmente él suponía que era controlado por algo o por alguien más, aparte de él. Para revisar la técnica de inversión de las implicativas causales de forma X, pero Y se siguen los siguientes pasos:

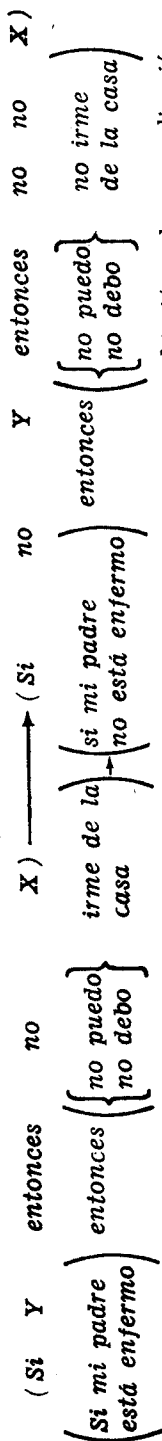
- (1) Extender la estructura de superficie original del cliente hasta su versión más completa (reponiendo la eliminación), usando la equivalencia:



- (2) Cambiar la segunda parte de la estructura de superficie ya arreglada —la parte después de Y— por una de construcción Si... entonces..., en orden invertido:



(3) Introducir negativos en la nueva estructura de superficie en la parte del Si... entonces.



(4) Presentar la forma final de la nueva estructura de superficie como una objeción a la generalización original del cliente 6:

Bueno, entonces, si tu padre no estudiara enfermo, ¿te irías de la casa?

(d) Una técnica adicional que consideramos útil es reforzar las generalizaciones del cliente sobre las causativas implicadas, insertando el operador modal de necesidad en la estructura de superficie del cliente al re-
troalimentarla, pidiéndole que la acepte o la rechace. Por ejemplo, el cliente dice:

(201) Quiero irme de la casa, pero mi padre está enfermo.

El terapeuta puede responder:

(210) ¿Estás diciendo que el hecho que tu padre esté enfermo no te permite irte de tu casa?

El cliente, a menudo, pondrá resistencia ante esta estructura de superficie, ya que demuestra claramente que los dos eventos, X e Y, están necesariamente conectados. Si el cliente se resiste, el camino está abierto ante el cliente y el terapeuta para explorar cómo es que no están necesariamente conectados. Si el cliente acepta la versión reforzada (con *necesariamente*), se puede explorar cómo funciona esa conexión causal necesaria, pidiendo más hechos específicos acerca de esa conexión. Esta técnica funciona particularmente bien en conjunto con las opciones (a) y (b) descritas más arriba.

ADIVINACION O TRANSMISION DE PENSAMIENTO

Este tipo de estructuras de superficie semánticamente mal formadas involucran la creencia, por parte de la persona que habla, de que puede saber lo que otra persona está pensando y sintiendo, sin una comunicación directa de parte de la persona receptora. Por ejemplo, el cliente, dice:

- (211) *Todos en el grupo piensan que estoy tomando mucho tiempo.*

Nótese que el que habla declara saber el contenido de las mentes de todas las personas del grupo. En el siguiente conjunto de estructuras de superficie, identifique aquellas que demuestran que una persona pretende conocer los pensamientos o sentimientos de otra persona.

- | | |
|---|-----|
| (212) <i>Henry está enojado conmigo.</i> | Sí. |
| (213) <i>Marta me tocó en el hombro.</i> | No. |
| (214) <i>Estoy seguro de que le gustó tu regalo.</i> | Sí. |
| (215) <i>John me dijo que estaba enojado.</i> | No. |
| (216) <i>Sé lo que lo hace feliz.</i> | Sí. |
| (217) <i>Sé lo que es mejor para ti.</i> | Sí. |
| (218) <i>Tú sabes lo que estoy tratando de decir.</i> | Sí. |
| (219) <i>Puedes ver cómo me siento.</i> | Sí. |

Otro ejemplo, menos obvio, de este mismo tipo de estructura de superficie que presupone que una persona es capaz de leer la mente de otra, lo es por ejemplo,

- (220) *Si me amara, siempre haría lo que yo quiero que haga.*
 (221) *Estoy desilusionada, porque no tomaste en cuenta mis sentimientos.*

Estos dos tipos de malformación semántica —causa-efecto y adivinación— pueden ser tratados por el terapeuta esencialmente de la misma forma. Ambos tipos involucran estructuras de superficie que presentan una imagen de algún proceso demasiado vago para que el terapeuta pueda formarse una idea clara de cuál es el modelo del cliente. En el primer caso, se describe un proceso que declara que una persona está desarrollando alguna acción que causa alguna emoción en otra persona. En el segundo caso se describe un proceso que declara que una persona sabe lo que otra está pensando o sintiendo. En ninguno de los dos casos se dice cómo, específicamente, estos procesos se están logrando. Por lo tanto, el terapeuta reacciona preguntando, cómo, específicamente, ocurren

estos procesos. De acuerdo a nuestra experiencia, estructuras de superficie de este tipo identifican partes del modelo del cliente, en las cuales han ocurrido distorsiones negativas. En las estructuras de superficie de causa-efecto, los clientes, literalmente, sienten que no tienen alternativa, que sus emociones están determinadas por fuerzas externas, ajenas a ellos mismos. En las estructuras de superficies de adivinación, los clientes tienen pocas posibilidades, ya que ellos ya han decidido lo que piensan o sienten las demás personas involucradas. Por lo tanto, responden en un nivel de suposición sobre lo que los demás piensan o sienten, cuando, de hecho, sus suposiciones pueden ser erróneas. Inversamente, en las de causa y efecto, el cliente puede llegar a sentirse culpable o, por lo menos, responsable de "causar" una respuesta emocional en otros. Los clientes con estructuras de tipo adivinación pueden fallar sistemáticamente en su intento de expresar sus pensamientos o sentimientos, suponiendo que los demás ya saben lo que ellos están pensando o sintiendo. Con esto, no queremos decir que sea imposible que un ser humano pueda saber lo que piensa y siente otro, pero queremos conocer exactamente cómo ocurre el proceso. Ya que es altamente improbable que un ser humano pueda leer directamente la mente de otro, queremos conocer los detalles sobre cómo se hace esta transferencia de información. Creemos que esto es muy importante, ya que de acuerdo a nuestra experiencia, la supuesta habilidad del cliente para leer la mente de otro y la suposición del cliente que otros pueden leer su mente es la base de muchas dificultades interpersonales, deficiente comunicación y los consiguientes problemas. Aún menos probable, en nuestra experiencia, es la habilidad de una persona de causar directa y obligadamente una emoción en otra persona. Por lo tanto, consideramos que todas las estructuras de superficie de este tipo están semánticamente mal formadas, hasta que el proceso mediante el cual dicen ser verdaderas se haga explícito, y las estructuras de superficie que representan este proceso cumplan ellas mismas con las condiciones de ser bien formadas en terapia. Al hacer la pregunta, el terapeuta pide un informe explícito del proceso que implican estas estructuras de superficie *¿cómo?* Al igual que señalamos antes, en la sección de verbos especificados en forma incompleta, el terapeuta queda satisfecho sólo cuando logra una imagen claramente dilucidada del proceso que está siendo descrito. Este proceso puede ocurrir como sigue:

C.: *Enrique me hace enojar.*

T.: *¿Cómo, específicamente, te hace enojar Enrique?*

C.: *Jamás toma en cuenta mis sentimientos.*

El terapeuta tiene por lo menos las siguientes alternativas:

- (a) *¿Qué, sentimientos, específicamente?*
- (b) *¿Cómo sabes que nunca toma en cuenta tus sentimientos?*

El terapeuta decide preguntar (b) y el cliente responde:

C.: *Porque todas las noches llega muy tarde.*

Ahora, el terapeuta tiene por lo menos las siguientes posibilidades:

- (a) *El hecho que Enrique llegue tarde en las noches, ¿siempre te hace enojar?*
- (b) *El hecho que Enrique llegue tarde siempre, ¿significa que él no toma en cuenta tus sentimientos?*

Las estructuras de superficie subsiguiente son luego corroboradas por el terapeuta de acuerdo a las normas de lo bien formado en terapia.

EL PERFORMATIVO PERDIDO *

Hemos notado que en el encuentro terapéutico es característico que los clientes hagan afirmaciones en forma de generalizaciones sobre el mundo en sí mismo, las que incluyen juicios que reconocemos como verídicos para su modelo particular del mundo. Por ejemplo, el cliente dice:

(222) *Es malo herir los sentimientos de los demás.*

Esta frase la entendemos como una afirmación sobre el modelo del mundo del cliente, en particular, como una regla para sí mismo. Nótese que la forma de estructura de superficie que usa el cliente sugiere que es verdadera la generalización sobre el mundo en sí mismo; la estructura de superficie no se relativiza al cliente. No hay ninguna indicación, en la estructura de superficie, que demuestre que el cliente se da cuenta que la afirmación hecha es válida para su modelo particular; no hay ninguna indicación de que el cliente reconozca que puede haber otras posibilidades. Traducimos, entonces, esta frase en la estructura de superficie:

(223) *Yo te digo que es malo para mí herir los sentimientos de los demás.*

* El concepto que denota el término "performativo" en este texto es distinto al sustentado por Austin, Morris, etc. (N. del E.).

Dentro del modelo transformacional, los lingüistas han presentado un análisis que demuestra que todas las estructuras de superficie derivan de una estructura profunda, la cual tiene una oración de la forma (véase Ross, 1970).

(224) *Yo te digo que S,*

donde S es la estructura de superficie. Esta frase superior se llama "performativa" y es, en la mayoría de los casos, eliminada por una transformación llamada eliminación performativa hacia la estructura de superficie. Nótese que con este análisis la estructura profunda identifica explícitamente al hablante como la fuente de la generalización sobre el mundo; en otras palabras, la oración que aparece como estructura de superficie, como una generalización sobre el mundo, está representada en la estructura profunda como una generalización del modelo del mundo del hablante. El objetivo de esto no es que el cliente presente cada estructura de superficie precedida de una performativa, sino entrenar a los terapeutas a reconocer que las generalizaciones que presenta el cliente sobre el mundo, son generalizaciones sobre su modelo del mundo. Una vez reconocidas, el terapeuta puede objetar estas generalizaciones de tal forma que el cliente llegue a verlas como algo verdadero dentro de su sistema de creencias en un momento específico. Ya que estas generalizaciones son sobre sus creencias y no sobre el mundo, el terapeuta puede ayudar al cliente a desarrollar otras posibles opciones dentro de su modelo. Esto es particularmente importante en los casos en que la generalización reduce las alternativas de experiencias del cliente. Típicamente, esto está asociado con áreas del modelo del cliente en las cuales él experimenta sufrimiento y tiene opciones limitadas, las cuales no considera satisfactorias. Hay una serie de palabras claves que hemos considerado útiles para identificar estructuras de superficie de este tipo. Ellas son: *bueno, malo, loco, enfermo, correcto, bien, mal, mal nacidas, antipatriotas* (como en: *Hay sólo una forma...*), (*verdadero, falso...*). Estas son sólo algunas de las palabras claves para identificar estructuras de superficie de este tipo. La característica que identifica este tipo de estructuras de superficie es que forman una generalización sobre el mundo; no son relativas al hablante. Lingüísticamente, toda la huella de las performativas han sido suprimidas.

LO BIEN FORMADO EN TERAPIA

Hemos presentado un extenso conjunto de ejemplos explícitos, que pueden ser usados por el terapeuta para identificar el fenómeno llamado "lo bien formado en terapia". Esto constituye el metamodelo explícito

para terapia. Ya que reconocemos que nuestro metamodelo cubre sólo una parte de la comunicación verbal que es posible en terapia, presentaremos en el próximo capítulo ejemplos de terapia en los cuales hemos restringido totalmente al terapeuta a nuestro metamodelo. Esto resulta artificial si consideramos que el metamodelo es un conjunto de instrumentos diseñado para ser usado conjuntamente con los diferentes tipos de enfoques que hay en terapia. El metamodelo está específicamente diseñado para ser aplicado en la comunicación verbal; es un caso especial del proceso de modelamiento que hacemos nosotros como seres humanos. Generalizaremos el metamodelo a otras formas de sistemas humanos de representación en el capítulo 6.

EJERCICIO C

En cada una de las secciones específicas se presentaron detalladamente los pasos a seguir para lograr una agudización de la intuición con respecto a lo bien formado en terapia. Para esto sólo se necesita leer cuidadosamente y aplicar paso a paso los procedimientos delineados, y tener acceso a algún grupo de estructura de superficie. Aquí presentamos los procedimientos paso a paso; el grupo de estructuras de superficie al cual se aplicarán estas técnicas existe en cualquier situación de habla. Una manera específica de obtener estructuras de superficie que sirvan para aplicar estas técnicas consiste en usar la propia voz interior (diálogo interno) como fuente. Sugerimos que, inicialmente, usen una grabadora y graben la voz interior hablando en voz alta. Luego usen la grabación como fuente para la aplicación de las condiciones de lo bien formado en terapia. Luego de haber practicado esto durante algún tiempo, podrán darse cuenta del diálogo interno y aplicar las condiciones directamente a estas frases sin tener que grabarlas. Esta técnica les proporcionará una fuente ilimitada de frases que pueden usar para entrenarse.

Quisiéramos recalcar lo importante de practicar y familiarizarse con todo el material del capítulo cuarto. El procedimiento paso a paso permite que este material sea aprendible; que aprendan o no este material dependerá del interés que tengan en aplicarlo. El procedimiento paso a paso puede, al principio, parecer artificial, pero después de un tiempo de práctica no será así. Después de un entrenamiento, usando estos métodos, serán capaces de operar en forma automática, aplicando las condiciones de lo bien formado en terapia, sin necesidad de estar conscientes de los procedimientos paso a paso.

NOTAS AL CAPITULO 4

¹ El conjunto de transformaciones que distingue la derivación de la estructura de superficie (30) en el texto de la estructura de superficie (31) se llama reducción de cláusula relativa en la literatura lingüística. Ambas (30) y (31) son derivadas de la misma estructura profunda.

² Nótese que la pregunta:

¿Qué pasaría si llegara uno a considerar los sentimientos de otras personas? difiere en algo muy importante con la estructura de superficie del cliente, de la cual fue derivada;

Uno debe considerar los sentimientos de los demás.

En la estructura de superficie del cliente, la palabra *uno* es el sujeto del verbo *debe*... La palabra *uno* no tiene índice referencial. En la pregunta derivada, el terapeuta cambia el sujeto de la estructura de superficie del cliente por un sujeto con índice referencial —específicamente, el cliente— i. e. la palabra *tú*. Este tipo de cambio de índice referencial será tratado con más detalle en la sección *generalización*.

³ Presentamos dos tipos de operadores modales, en forma separada. Están, sin embargo, estrechamente ligados en el sistema lógico del cual se obtuvo el término. Por ejemplo, la siguiente equivalencia es válida tanto lógica como psicológicamente:

No es posible que no (x) = es necesario (x).

Es la equivalencia lógica de dos estructuras de superficie distintas:

No es posible que no tenga miedo = Es necesario que tenga miedo.

Hemos separado los dos tipos por motivos de presentación.

⁴ Los lectores familiarizados con sistemas lógicos elementales reconocerán esto como un caso de sustitución en el cálculo proposicional. El único impedimento es que cuando el término *yo* se sustituye por el término “mi marido”, tiene que ser reemplazado por el término “yo”. El mismo impedimento funciona bien en un contexto de terapia.

⁵ El lector familiarizado con los más elementales sistemas lógicos puede verificar esta equivalencia formal usando las tablas de verdad:

X	Y	X	V	Y	$\sim X \longrightarrow Y$
V	V	V	V	V	V
V	F	V	V	V	V
F	V	V	V	V	V
F	F	F	F	F	F

De ahí la equivalencia lógica de $X \vee Y$ y $\sim X \longrightarrow Y$
 donde \sim = símbolo de negación
 y \longrightarrow = símbolo de implicación

En nuestra experiencia también tienen una equivalencia psicológica.

⁶ Aquí, en el análisis de los verbos que se especifican en forma diferente, creemos que la investigación que se está llevando a cabo actualmente en semántica generativa (ver Mc Cowley, Lakoff, Grinder y Postal en la bibliografía) será muy útil para ampliar el concepto del metamodelo.

⁷ Los lectores familiarizados con sistemas lógicos notarán la similitud entre partes de la técnica de inversión para causativas implicadas y la regla formal de la derivación llamada contraposición. La transformación que ocurre en la estructura de superficie original hasta llegar a ser objetada por el terapeuta se representa mediante la siguiente secuencia:

- Línea 1: X, pero Y
- Línea 2: X y no X por que Y
- Línea 3: NO X porque Y
- Línea 4: No Y y no X

Específicamente, si la conjunción del lenguaje natural *porque* fuera interpretada como la implicación lógica, entonces la transformación entre las líneas 3 y 4 es la transformación formal de contraposición.

Recomendamos, para un análisis más profundo del asunto, consultar a: Ferrater Mora y Leblanc, *Lógica Matemática*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1955, página 28 (donde se refiere a la conectiva "si... entonces" o condicional, y página 35, donde analiza la interpretación material del condicional (N. del E.).

CAPITULO 5

Dentro del vórtice

En este capítulo presentaremos una serie de transcripciones de sesiones de terapia con algunos comentarios al margen. En esta oportunidad al terapeuta le era permitido usar sólo las técnicas de metamodelo. Esta restricción la hicimos con el objeto de obtener material para este libro, que resultará ser una representación clara del metamodelo y no supone la afirmación de parte nuestra que la comunicación digital es todo lo que un terapeuta necesita saber. Tampoco es representativo del trabajo que nosotros hacemos, ni el que le recomendamos a los terapeutas. Más que nada, es una oportunidad de ver al metamodelo en acción y ver cómo cada respuesta que dan los clientes mediante sus estructuras de superficie es una oportunidad que tiene el terapeuta para elegir de entre una variedad de procedimientos. Esto significa que en cualquier momento dentro de una terapia, hay una cantidad de técnicas importantes a disposición del terapeuta. Nos gustaría que se imaginaran las técnicas de metamodelo, usadas en los siguientes ejemplos, integradas con las técnicas de terapia que ustedes ya usan.

Mediante el comentario que hacemos de los ejemplos, no es nuestro propósito describir la forma en que el terapeuta ve, escucha, siente o piensa sobre lo que está ocurriendo en el encuentro terapéutico. Este comentario lo hacemos, en primer lugar, para mostrar cómo lo que el terapeuta está haciendo puede ser descrito explícitamente en términos del metamodelo. Esto no significa que los procesos intermedios que aparecen comentados sobre el modelo ocurran necesariamente en las personas cuya conducta está siendo modelada ¹.

Más aún, no estamos recomendando que sigan todos los pasos. En segundo lugar, además de ofrecer este comentario como una forma de

mostrarles cómo la conducta verbal en terapia puede ser entendida en términos de metamodelo, el comentario les permitirá entrenar y agudizar sus intuiciones de tal forma que lo que se describe en el comentario, paso a paso, les llegue en forma inmediata.

TRANSCRIPCION 1

Rafael tiene 34 años y trabaja como subgerente en una división de una gran empresa electrónica.

Al cliente se le preguntó qué esperaba obtener de la entrevista, y comenzó:

(1) Rafael: *Bueno... En realidad, no estoy seguro.*

El cliente está con dificultades en expresar qué es lo que quiere exactamente. Recuerden: una de las primeras tareas del terapeuta es comprender el modelo del cliente (especialmente aquellas partes que lo empobrecen). El terapeuta nota una eliminación en la primera estructura de superficie del cliente. Específicamente, identifica la palabra proceso, *seguro*, y que el cliente ha dado un solo argumento o sustantivo (1) para el predicado *seguro*. El terapeuta puede determinar si esta estructura de superficie es una representación completa de la estructura profunda del cliente, preguntándose si puede crear otra estructura de superficie bien formada con el predicado *seguro*, y que tenga más de un argumento o sustantivo. Por ejemplo, la estructura de superficie.

() *Estoy seguro de la respuesta.*

En esta estructura de superficie hay dos argumentos o sustantivos asociados con *seguro*: alguien que está seguro de algo (en este caso, "yo"), y algo de lo cual la persona está segura (en este caso, *la respuesta*). Por lo tanto, el terapeuta sabe, gracias a su intuición como hablante nativo del español, que la estructura profunda del

cliente contiene una parte que no aparece en su estructura de superficie; ha sido eliminada. El terapeuta decide recuperar el material perdido preguntando por él.

(2) Terapeuta: *¿De qué no estás seguro?*

El terapeuta pide la porción eliminada de la estructura profunda.

(3) Rafael: *No estoy seguro que esto vaya a ayudar.*

El cliente ha proporcionado una nueva estructura de superficie que contiene la información que había sido eliminada en su primera estructura de superficie. El terapeuta escucha al cliente y examina su nueva oración notando: (a) un argumento o sustantivo (*esto*) asociado con el verbo *vaya a ayudar*, que no tiene índice referencial; (b) que la representación de la estructura de superficie está incompleta; este predicado *ayudar* se usa en las estructuras de superficie bien formadas en español con más de un argumento o sustantivo.

(e.g., () *Tú me estás ayudando a mí*).

Ya que *ayudar* se puede usar con más de un sustantivo o argumento, el terapeuta sabe que una parte de la estructura profunda del cliente ha sido eliminada; (c) que el verbo *ayudar* está mal especificado; la estructura de superficie no proporciona al terapeuta una imagen clara del tipo de ayuda que el cliente quiere.

Reconociendo las fallas de la estructura de superficie del cliente, para ser bien formada la terapia el terapeuta tiene una serie de opciones disponibles, tales como: (1) puede solicitar el índice referencial: *¿De qué, específicamente, es de lo que no estás seguro que vaya a ayudar?*; (2) puede pedir el material eliminado: *¿ayudar a quién / a qué?*; (3) puede

(4) T.: *Específicamente, ¿de qué no estás seguro que será una ayuda para quién?*

(5) R.: *Bueno, no estoy seguro de que este experimento vaya a ayudar. Verás, cuando fui por primera vez a ver al Dr. G., me preguntó si estaría dispuesto a participar en este experimento . . . , y bueno, siento que hay algo en lo que realmente necesito ayuda, pero esto es sólo un experimento.*

preguntar al cliente qué tipo de ayuda, específicamente, es la que espera: *¿ayudar en qué sentido?*

El terapeuta ha decidido usar (1) y (2).

El cliente está manifestando preocupación debido a las condiciones experimentales, ya que el terapeuta está restringido a las técnicas de meta-modelo y cree que esto no le permitirá obtener la ayuda que quiere. El terapeuta está tratando de entender el modelo del cliente y nota lo siguiente: (a) la primera estructura de superficie del cliente contiene la nominalización *experimento*, derivada del verbo *experimentar*; tiene dos sustantivos asociados que han sido suprimidos: la persona que hace el experimento y la persona o la cosa sobre la cual se experimenta; (b) en la primera estructura de superficie del cliente, uno de los sustantivos correspondientes al verbo *ayudar* ha sido eliminado (específicamente, *ayudar a "quién"*); (c) este verbo *ayudar* no está bien especificado, no presenta una imagen clara; (d) en la última parte de la segunda estructura de superficie del cliente aparece el sustantivo *algo*; no tiene índice referencial; (e) el sustantivo *ayuda* es una nominalización del verbo *ayudar*, está especificado en forma muy incompleta y tiene dos eliminaciones: no da una imagen clara de la persona o cosa que ayuda, ni de la persona o cosa que será ayudada; (f) nuevamente, la nominalización *experimento* aparece con las eliminaciones mencionadas más arriba en (a); (g) la última estructura de superficie es de la for-

ma general *X* pero *Y*, o sea, una causativa implicada. Específicamente, la implicancia consiste en que el cliente quiere algo (*X = hay algo en lo que realmente necesito ayuda*), pero hay algo que no le permite obtenerlo (*Y = esto es sólo un experimento*).

(6) T.: *El hecho de que esto sea un experimento, ¿cómo te impide obtener la ayuda que necesitas?*

El terapeuta decide desafiar la implicativa causal (g).

(7) R.: *Los experimentos son para las investigaciones, pero hay algo en lo que yo realmente necesito ayuda.*

El cliente responde reafirmando la causativa implicada "X, pero Y". Nótese que todavía contiene (a) la antigua nominalización *experimento* con dos eliminaciones; (b) una nueva nominalización *investigaciones* con dos eliminaciones: la persona que hace la investigación y la persona o cosa sobre la cual se investiga; (c) el sustantivo *algo*, al cual le falta el índice referencial, y (d) la antigua nominalización *ayuda*, con sus dos eliminaciones.

(8) T.: *¿En qué, específicamente, necesitas realmente ayuda?*

El terapeuta deja la implicativa causal y decide buscar el índice referencial (e).

(9) R.: *No sé cómo causarle una buena impresión a la gente.*

El cliente presenta una estructura de superficie en la cual él supone que da el índice referencial del sustantivo *algo*, aparecido en su última estructura de superficie. Esta nueva estructura rompe con las condiciones lo bien formado en terapia, ya que aparece: (a) la nominalización *impresión* con una eliminación: la persona o cosa que hace lo *impresionante*; (b) el adjetivo *buena*, en *buena impresión* está derivado de un predicado

de estructura profunda. “X es bueno por Y”. La X en este caso es la impresión y la Y ha sido eliminada, i. e., “¿para quién es buena la impresión/quién se beneficia con esta acción?”; (c) el sustantivo *gente* no tiene índice referencial; (d) la estructura de superficie del cliente está semánticamente mal formada, ya que supone adivinación. El afirma no saber cómo causar una buena impresión en la gente, pero no afirma cómo sabe que eso es verdadero. La forma en que él dice saber que no causa buena impresión no está establecida.

(10) T.: *Déjame ver si te entiendo, ¿estás diciendo que al ser esto sólo un experimento, necesariamente te impide descubrir cómo causarle una buena impresión a la gente? ¿Es eso correcto?*

El terapeuta decide ignorar la malformación de la nueva estructura de superficie del cliente. En vez de eso, decide re-conectar la respuesta con su pregunta sobre el índice referencial con respecto a la causativa implicada que el cliente había presentado antes, sustituyendo la respuesta que había recibido por su pregunta anterior. Con esto está comprobando si realmente entiende el modelo del cliente y además está reforzando la generalización del cliente e insertando un operador modal de necesidad, pide al cliente que acepte o rechace la generalización.

(11) R.: *Bueno..., realmente no estoy seguro...*

La objeción del terapeuta a la generalización del paciente tuvo éxito: el paciente comienza a vacilar.

(12) T. (Interrumpiendo): *Bueno, ¿estás dispuesto a averiguarlo?*

El terapeuta sabe que su objeción ha tenido éxito (escucha la estructura de superficie del cliente —“Bueno, realmente no estoy seguro...”)— y actúa rápidamente, pidiendo al cliente que re-conecte su generalización con su experiencia actual, tratando de obtener la ayuda que necesita bajo estas condiciones.

(13) R.: *Bueno, está bien*

El cliente decide intentar.

(14) T.: *¿Frente a quién, específicamente, no sabes causar una buena impresión?*

Ahora el terapeuta vuelve a la malformación de la estructura de superficie anterior del cliente y decide averiguar el índice referencial de *gente* en la oración: *una buena impresión en la gente.*

(15) R.: *Bueno, frente a nadie.*

El cliente no logra dar el índice referencial solicitado por el terapeuta. La palabra *nadie* es uno de los tipos especiales de sustantivos que no tienen referencia, ya que contienen un cuantificador universal (lógicamente, *nadie* = negación de todas las personas). El cliente, ahora, establece que en su modelo no hay nadie en quien él pueda causar una buena impresión. Por lo tanto, el terapeuta puede elegir: (a) objetar la generalización, o (b) pedir nuevamente el índice referencial.

(16) T.: *¿Nadie? ¿No te acuerdas de alguien a quien alguna vez hayas causado una buena impresión?*

El terapeuta menciona nuevamente la palabra a la cual le falta el índice referencial y luego pide al cliente que enfrente la generalización pidiéndole una excepción.

(17) R.: *Eh, mmm..., Sí, bueno, algunas personas, pero...*

Nuevamente el desafío funciona: el cliente reconoce algunas excepciones. Su respuesta parcial nuevamente: (a) contiene un predicado nominal sin índice referencial, y (b) incluye el comienzo de una oración descalificativa, *pero*.

(18) T.: *Bueno, entonces, frente a quién, específicamente, no sabes causar buena impresión?*

Nuevamente el terapeuta ha tenido éxito en pedir al cliente que enfrente su generalización, pero aún no ha recibido el índice referencial para el predicado nominal y lo solicita nuevamente.

(19) R.: *... Creo que lo que he estado tratando*

El cliente responde cambiando su afirmación *no sé cómo causar una*

de decir es que no le gusto a las mujeres.

buena impresión en la gente, por no le gusto a las mujeres. Estas dos estructuras de superficie comparten dos elementos de malformación: (a) cada una contiene un sustantivo sin índice referencial (*gente y las mujeres*), y (b) ambas establecen que el cliente es capaz de saber cuál es el estado emocional de otro ser humano sin presentar la descripción de cómo logra saber esto. La estructura de superficie del cliente también contiene una eliminación relacionada con el verbo *decir*: la persona a la cual el cliente está diciendo lo que está diciendo.

(20) T.: *Específicamente, ¿qué mujeres?*

Nuevamente el terapeuta decide pedir el índice referencial.

(21) R.: *La mayoría de las mujeres que conozco.*

El cliente responde con un predicado nominal que tampoco lleva índice referencial; nótese el término *mayoría*, que nosotros identificamos como una de esas palabras o frases especiales que contienen cuantificadores y que, por lo tanto, no tienen referencia. La oración no da una imagen clara.

(22) T.: *¿Qué mujeres, específicamente?*

El terapeuta nuevamente solicita el índice referencial.

(23) R.: *Bueno, realmente la mayoría de las mujeres . . . , pero cuando dijiste eso, recién comencé a pensar en una mujer, Eva.*

Inicialmente, el cliente no proporciona el índice referencial solicitado (i. e., *realmente la mayoría de las mujeres*), pero luego lo da (el cliente identifica la mujer en cuestión y la nombra). Nótese que el hecho que el cliente nombre a una persona cuando el terapeuta pide un índice referencial clarifica y enfoca el modelo del cliente para el cliente, pero dice mucho menos al terapeuta. Además, hay una eliminación de un sustantivo asociado con el verbo *pensar* (i. e., "X piensa Y sobre Z"), específicamente, qué pensó el cliente sobre Eva.

(24) T.: ¿Quién es Eva?

El terapeuta tiene el índice referencial, pero solicita información sobre quién es esta persona en relación al cliente. Es muy diferente para el terapeuta, que Eva sea su madre, su hermana, su esposa, su amante, su hija... El terapeuta ignora la eliminación en la última estructura de superficie del cliente.

(25) R.: *Es esa mujer que recién conocí en el trabajo.*

El cliente entrega alguna información adicional.

(26) T.: *Ahora, ¿cómo sabes que no le causaste una buena impresión a Eva?*

El terapeuta está tratando de desarrollar para sí mismo un cuadro bien focalizado del modelo del mundo del cliente. Ha logrado obtener el índice referencial de un sustantivo que originalmente no tiene conexión con la experiencia del cliente. El terapeuta, ahora, integra este material —el sustantivo con el índice referencial: “Eva”, la mujer que el cliente recién conoció en el trabajo— con la generalización original del cliente. Por lo tanto, la generalización original del cliente *No sé cómo causarle una buena impresión a la gente*, se convierte en *No sé cómo causarle una buena impresión a Eva*. Nótese que esta nueva estructura de superficie está conectada con una experiencia específica que el cliente ha tenido: las generalizaciones cambian, reconectando la generalización del cliente con (por lo menos) una de las experiencias en las cuales la generalización está basada. Después de integrar este material el terapeuta comienza a cuestionar el proceso por el cual el cliente sabe que no le causó una buena impresión a Eva; ésta es una posibilidad que el terapeuta ya tenía de antes; ahora decide usar esta alternativa y pide al cliente que describa cómo sabe que no le causó una buena impresión a Eva,

- (27) R.: *Bueno, sólo sé...* objetando lo que parece ser un caso de adivinación de parte del cliente. El cliente no logra especificar la palabra proceso, el verbo, más completamente.
- (28) T.: *¿Cómo, específicamente, lo sabes?* El terapeuta pregunta nuevamente al cliente cómo sabe, específicamente, que no le causó una buena impresión a Eva.
- (29) R.: *Sencillamente, no le gusté.* Nuevamente, el cliente presenta una estructura de superficie en la cual declara tener conocimiento de la experiencia interna de otra persona, sin especificar cómo obtuvo ese conocimiento, aparentemente adivinación.
- (30) T.: *¿Cómo, específicamente, sabes que no le gustaste a Eva?* El terapeuta sigue objetando la información adivinada del cliente.
- (31) R.: *No estaba interesada en mí.* Nuevamente, el cliente declara tener conocimiento de otro estado interior.
- (32) T.: *¿Interesada en qué sentido?* Nuevamente, el terapeuta objeta la adivinación. Nótese que el terapeuta tiene dos formas generales disponibles para objetar las estructuras de superficie semánticamente mal formadas que involucran adivinación. La forma (a) *¿cómo sabes que X?*, donde X es la estructura de superficie del cliente (e.g., *ella no se interesó por tí*), o la forma (b) que es la que usa en este caso el terapeuta, el verbo, *¿en qué forma / manera?*, donde verbo es el de la estructura de superficie original del cliente (e.g., *interesada*). Ambas preguntas solicitan al cliente que especifique cómo ocurrió el proceso; esencialmente se solicita que especifique la palabra o verbo proceso más completamente.

(33) R.: *No me prestó atención.*

Por cuarta vez consecutiva, el cliente da una estructura de superficie que involucra adivinación.

(34) T.: *Cómo, ¿no te prestó atención?*

El terapeuta nuevamente objeta la adivinación del cliente.

(35) R.: *No me miró.*

Finalmente, el cliente proporcionó una estructura de superficie que da respuesta al requerimiento de especificar un proceso que parecía ser adivinación; ahora se identifica una situación que es verificable y que no involucra adivinación.

(36) T.: *Déjame ver si yo entiendo esto. ¿Tú sabes que Eva no se interesó en ti porque ella no te miró?*

El terapeuta sustituye el nuevo material no adivinado en la estructura de superficie que identifica como la base de las afirmaciones clarividentes que ha estado haciendo el cliente. Aquí el terapeuta está comprobando si ha entendido el modelo que el cliente tiene de su experiencia. Solicita verificación de parte del cliente.

(37) R.: *¡Eso es!*

El cliente verifica la afirmación del terapeuta sobre su modelo.

(38) T.: *¿Hay alguna forma en que puedas imaginarte a Eva sin mirarte y estando interesada en ti?*

El terapeuta ha presentado una generalización y el cliente la ha verificado. Noten ahora la forma de esa estructura de superficie (36): "X debido a Y". Después de haber obtenido la verificación del cliente, el terapeuta puede ahora objetar esta generalización, pidiendo nuevamente al cliente que re-conecte esta generalización con su experiencia. El terapeuta pregunta al cliente si la conexión entre X e Y, unidas por las palabras de relación *porque* o *debido a*, en la forma general *X porque Y* o *debido a*, ocurre siempre.

(39) R.: *Bueno..., no lo sé...*

El cliente titubea.

(40) T.: *¿Tú siempre miras a todos aquellos en los que estás interesado?*

El terapeuta objeta la generalización usando nuevamente la misma técnica, esta vez cambiando los índices referenciales de modo que la generalización queda de la siguiente forma:

Eva te mira.

Tú miras a todos los demás.

Eva se interesó por ti.

Tú te interesaste por todos los demás.

(41) R.: *Supongo que... no siempre. Pero sólo porque Eva está interesada en mí no significa que yo le guste.*

La objeción del terapeuta a la estructura de superficie del cliente es exitosa: el cliente admite que su generalización es errónea. La siguiente estructura de superficie del cliente sugiere que piensa que él no le gusta a Eva. Nótese que nuevamente el cliente declara tener conocimiento del estado interior de otra persona.

(42) T.: *¿Cómo, específicamente, sabes que no le gustas a ella?*

El terapeuta nuevamente objeta la adivinación del cliente, pidiéndole que especifique el proceso en forma más completa.

(43) R.: *Ella no me escucha.*

El cliente presenta una nueva estructura de superficie, semánticamente mal formada (adivinación). Nótese que hay una diferencia: yo puedo determinar si hay alguien que me está mirando (noten, no viéndome, sólo mirándome), sencillamente dirigiendo la mirada hacia mí, pero no puedo determinar si alguien me está escuchando con sólo observarla (ni puedo determinar si me escucha con sólo mirarme).

(44) T.: *¿Cómo, específicamente, sabes que no te escucha?*

El terapeuta objeta la estructura de superficie adivinatoria del cliente, pidiendo una especificación más completa del proceso.

(45) R.: *Bueno, ella jamás me mira. (Empieza a*

El cliente retrocede a la estructura de superficie anterior bien formada con, nótese, el agregado de este cuantifi-

enojarse):
*¡Tú sabes cómo son
 las mujeres! Ellas
 jamás te hacen
 saber si se fijan en
 uno.*

cador universal: *jamás*. De la suma de este cuantificador resulta una generalización que el terapeuta puede decidir objetar. Además, la estructura de superficie siguiente presenta varias opciones para el terapeuta: (a) la aseveración *tú sabes* del cliente involucra adivinación; (b) el sustantivo *mujeres* no tiene índice referencial; (c) la estructura de superficie no especifica *cómo son las mujeres*, simplemente supone que el terapeuta sabe. La palabra o verbo proceso *son* no está especificada en absoluto. La siguiente estructura de superficie del cliente falla (por lo menos) en dos condiciones de lo bien formado en terapia: a) el pronombre *ellas* aparece dos veces en la estructura de superficie, no tiene índice referencial², y (b) el cuantificador universal *jamás* identifica una generalización que puede ser objetada.

(46) T.: *¿Como quién,
 específicamente?*

El terapeuta decide buscar el índice referencial.

(47) R.: (enojado):
*¡Como mi
 madre ...! ¡ah,
 maldición! Ella
 jamás estuvo
 interesada en mí.*

El cliente identifica el índice referencial que faltaba. La siguiente estructura de superficie del cliente tiene la misma forma que las estructuras previas (31, 36, 38, 41); esta vez, sin embargo, el pronombre *ella* se refiere a la madre del cliente y no a Eva. La estructura de superficie está semánticamente mal formada, como anteriormente, ya que el proceso mediante el cual el cliente llegó a saber que su madre no estaba interesada en él no está especificado.

(48) T.: *¿Cómo sabes que tu
 madre jamás estuvo
 interesada en ti?*

El terapeuta cuestiona la estructura de superficie del cliente, pidiendo una descripción más específica del proceso.

(49) R.: *Cada vez que trataba de mostrarle que me preocupaba por ella, jamás lo notaba (comienza a llorar) ... ¿Por qué no lo notaba?*

La estructura de superficie del cliente contiene (a) dos cuantificadores universales (*cada vez y jamás*) que identifican una generalización que el terapeuta puede decidir objetar, y (b) tres palabras o verbos proceso que están especificados en forma muy incompleta (*mostrarle, preocupaba, notaba*), ya que no presentaban al terapeuta una imagen clara, y (c) declara conocer la percepción interior de otra persona sin especificar el proceso (*ella jamás lo notaba*).

(50) T.: *¿Cómo, específicamente, trataste de mostrarle que te preocupabas por ella?*

El terapeuta comienza a clarificar la imagen para sí mismo, pidiendo una descripción más específica y completa del proceso. Decide preguntar primero sobre las acciones del cliente.

(51) R.: (Llorando suavemente): *Como todas esas veces que llegaba a casa del colegio y hacía cosas para ella.*

Esta estructura de superficie del cliente contiene (a) un cuantificador universal *todas esas veces*, sujeto a objeción por parte del terapeuta, y (b) el sustantivo *cosas* que no tiene índice referencial.

(52) T.: *¿Qué cosas, específicamente, hacías para ella?*

El terapeuta sigue explorando el modelo del cliente, específicamente, tratando de obtener una imagen clara de la percepción que tiene el cliente de sus acciones. Elige la opción (b).

(53) R.: *Bueno, yo siempre limpiaba la sala de estar y lavaba los platos ... y ella jamás lo notaba ... y nunca decía nada.*

La estructura de superficie del cliente ofrece al terapeuta las siguientes cuatro opciones: (a) tres cuantificadores universales (*siempre, jamás, nunca*), que identifican tres generalizaciones del modelo del cliente que pueden ser objetadas; (b) la presencia de una forma verbal muy inespecífica *notaba*; (c) afirmación de parte del cliente de conocer las percepciones de otra persona (*notaba*); una elimi-

nación asociada con la forma verbal *decía* (i.e., ¿a quién?). Además nótese la forma en que inicialmente el cliente afirma *ella jamás lo notaba*, luego hace una pausa y dice: *nunca decía nada*. En nuestra experiencia, dos estructuras de superficie sucesivas con la misma forma sintáctica (i.e., sustantivo - cuantificador - verbo...), separadas solamente por una pausa, identifican para el hablante dos oraciones que son equivalentes o casi equivalentes en significado dentro del modelo del cliente. Estas equivalencias son muy útiles para llegar a entender las conexiones entre las experiencias del cliente y la forma en que éstas son representadas. Por ejemplo, noten que la primera de estas dos afirmaciones establece que el cliente conoce las percepciones de otra persona, mientras la segunda está semánticamente bien formada, sin involucrar adivinación. Si, de hecho, las dos afirmaciones son equivalentes, la segunda identifica la experiencia que está representada en la primera (una estructura de superficie, semánticamente mal formada), o, en otras palabras, en el modelo del cliente, el hecho que su madre no diga nada, es equivalente al hecho que no note nada.

(54) T.: *Rafael, el hecho que tu madre no haya dicho nada sobre lo que tú hacías, ¿significa que ella jamás notó lo que habías hecho?*

El terapeuta ha decidido ignorar por el momento las fallas de lo bien formado en terapia de las estructuras de superficie del cliente y quiere comprobar si las dos últimas estructuras de superficie son, de hecho, equivalentes. Este tipo de generalizaciones es sumamente importante para llegar a comprender la experiencia del cliente.

(55) R.: *Sí, ya que jamás notó lo que yo hice*

El cliente verifica la equivalencia y proporciona una tercera estructura

para ella, ella no estaba interesada en mí.

(56) T.: *Déjame ordenar esto: ¿tú estás diciendo que el hecho que tu madre no notara lo que hacías por ella significa que ella no estaba interesada en ti?*

(57) R.: *Sí, eso es correcto.*

(58) T.: *Rafael, ¿has tenido alguna vez la experiencia que alguien haya hecho algo por ti y que tú no lo hayas notado hasta después de que te lo hayan señalado?*

(59) R.: *Bueno . . . , sí, recuerdo una vez . . .*

de superficie que, al sustituirla por una de las otras dos (específicamente, *y nunca decía nada*), resulta también equivalente. Esta tercera estructura de superficie es: *ella no estaba interesada en mí*. La estructura de superficie del cliente también contiene el cuantificador universal *nunca*.

El terapeuta ha decidido verificar la equivalencia de estas dos estructuras de superficie.

Nuevamente, el cliente verifica la generalización involucrada.

↓ *tú (el cliente)*
 ↓ *alguien/ellos*

↓ *tu madre (la del cliente)*
 ↓ *tú (el cliente)*

↓ *tu madre no lo notó*
 ↓ *tú no lo notaste*

y

↓ *tú haces algo por tu madre*
 ↓ *alguien hace algo por ti*

Nótese que la intención al cambiar los índices de referencia de esta forma, es poner al cliente en posición de miembro activo en su generalización original, respecto a su madre, la persona que él está criticando.

Al principio el cliente titubea, luego admite haber estado en la misma posición que ocupó su madre en la descripción de su generalización original.

(60) T.: *¿No notaste lo que habían hecho por ti, porque no estabas interesado en ellos?*

Después de haber recibido de parte del cliente la confirmación de haber tenido esa experiencia, el terapeuta lo interrumpe para averiguar si la equivalencia

X no notaba = no estaba interesado, es válida cuando él es el que no notaba (i.e., $X =$ el cliente). El terapeuta está, por lo tanto, objetando la generalización.

(61) R.: *No, sencillamente no lo noté...*

El cliente niega la equivalencia cuando él es la persona que no lo notó.

(62) T.: *Rafael, puedes imaginar que tu madre sencillamente no lo notó cuando...*

Habiendo recibido negación de la equivalencia

X no notaba = X no estaba interesado, cuando $X =$ el cliente, el terapeuta ahora invierte los índices de referencia que había cambiado anteriormente. El resultado es la equivalencia original del cliente, específicamente:

X no notaba = X no estaba interesado,

donde X = la madre del cliente

(63) R.: *No, eso no es lo mismo.*

El cliente reconoce la objeción del terapeuta, antes de completarla, lo interrumpe y niega que los dos casos (donde $X =$ el cliente y donde $X =$ la madre del cliente) sean iguales. La estructura de superficie que usa para esta negación no cumple con las condiciones de lo bien formado en terapia: (a) el pronombre *eso* no tiene índice referencial, y (b) la segunda parte de la comparación ha sido eliminada.

(64) T.: *¿Qué no es lo mismo que qué?*

El terapeuta solicita ambas cosas: el índice referencial y la parte eliminada de la comparación.

(65) R.: *El hecho que yo no lo note no es lo*

El cliente completa la información solicitada por el terapeuta. Luego des-

mismo que mi madre no lo note-verás, ella jamás notó lo que yo hacía por ella.

cribe la diferencia entre los dos casos, específicamente, que su madre "jamás" lo notó. Este cuantificador universal identifica una generalización objetable.

(66) T.: *¿Jamás?*

El terapeuta objeta el cuantificador universal.

(67) R.: *Bueno, no muchas veces.*

El cliente admite que hubo excepciones, y se está acercando a la re-conexión de su generalización con su experiencia.

(68) T.: *Rafael, quiero que específicamente describas una oportunidad en la que tu madre notó lo que habías hecho por ella.*

El terapeuta trata de conseguir que su cliente focalice mejor preguntando por una excepción específica a la generalización inicial.

(69) R.: *Bueno, una vez cuando... ¡sí! (enojado), ¡incluso tuve que decirle!*

Uno de los sustantivos asociados con la forma verbal *decirle* ha sido suprimido. (¿Decirle qué?).

(70) T.: *¿Tuviste que decirle qué?*

El terapeuta pregunta por la parte eliminada de la estructura de superficie.

(71) R.: *Que le había hecho esa cosa. Si hubiera estado lo suficientemente interesada lo habría notado por sí misma.*

La primera estructura de superficie contiene un sustantivo (*esa cosa*) y no tiene índice referencial. La segunda estructura de superficie incluye una eliminación asociada con la frase *suficientemente interesada* (suficientemente interesada, ¿para qué? y un pronombre, *lo*, sin índice referencial?

(72) T.: *Suficientemente interesada ¿para qué?*

El terapeuta solicita el material eliminado.

(73) R.: *Suficientemente interesada para mostrarme que me quería.*

El cliente proporciona el material eliminado solicitado por el terapeuta. Esta nueva estructura de superficie contiene: (a) una falla en las condiciones de lo bien formado en terapia. El cliente declara saber si su madre lo quería o no sin especificar cómo obtuvo la información; (b) el verbo *querer* está especificado en forma muy incompleta.

(74) T.: *¿Cómo mostraste tú a tu madre que la querías?*

El terapeuta está tratando de obtener una imagen clara de la forma en que el cliente y su madre comunicaban sus sentimientos afectivos entre ellos. El terapeuta ha sido informado por el cliente que su madre no tenía suficiente interés en demostrarle que lo quería. Decide usar la técnica de cambio de índice referencial. Específicamente, hace la siguiente sustitución:

↓	<i>tu madre</i>	↓	<i>tú</i>
↓	<i>tú (el cliente)</i>	↓	<i>tu madre</i>

De este modo, la última parte de la estructura de superficie del cliente se transforma en:

tu madre te mostró que ella te quería
tú mostraste a tu madre que la querías

Con este cambio de índices referenciales, el terapeuta pide al cliente que enfoque la imagen pidiéndole un verbo especificado en forma más completa.

(75) R.: *Haciendo cosas para ella.*

El cliente da una mayor especificación del verbo, estableciendo la equivalencia

X quiere a Y = X hace cosas para Y
donde X = el cliente e
Y = la madre del cliente.

(76) T.: *Rafael, ¿tu madre hizo alguna vez cosas para ti?*

Ahora el terapeuta cambia los índices referenciales volviendo a la estructura de superficie original (73), y pre-

(77) R.: *Sí, pero realmente jamás... jamás me lo hizo saber con seguridad.*

senta la mitad de la equivalencia al cliente para su verificación.

El cliente reconoce que su madre hizo cosas para él, pero niega la existencia de la equivalencia, es decir:

X quiere a Y \neq X hace cosas para Y donde X = la madre del cliente.

Y = el cliente.

Con la nueva estructura de superficie del cliente, el terapeuta tiene las siguientes opciones: (a) preguntar cuál es la diferencia que hay entre las dos situaciones que hace fallar la equivalencia (identificada por la palabra clave *pero*); (b) el cuantificador universal *jamás* aparece dos veces, el cual se puede objetar; (c) una eliminación asociada con el verbo *saber* (i. e., ¿saber qué?); (d) el verbo *saber* está especificado en forma incompleta.

(78) T.: *¿Jamás te hizo saber qué?*

El terapeuta elige la opción (c) y pide el sustantivo eliminado asociado con el verbo *saber*.

(79) R.: *Jamás me hizo saber con seguridad si ella me quería (Aún llorando suavemente).*

El cliente proporciona el sustantivo eliminado. Su estructura de superficie contiene: (a) un cuantificador universal objetable, *jamás*; (b) dos verbos especificados en forma muy incompleta, *saber* y *querer*.

(80) T.: *¿Alguna vez le hiciste tú saber con seguridad que la querías?*

Nuevamente el terapeuta decide usar la técnica de cambiar los índices referenciales. La sustitución que hace es la misma empleada en (74).

(81) R.: *Ella lo sabía...*

La estructura de superficie del cliente contiene: (a) una eliminación asociada con la forma verbal *sabía*; (b) una falla en las condiciones de lo bien formado en terapia, *adivinación*; (c) una forma verbal especificada, en forma muy incompleta, *sabía*.

(82) T.: *¿Cómo sabes que lo sabía?*

El terapeuta elige la opción (c).

(83) R.: *Yo... Yo... creo que no lo sé.*

El cliente titubea, y luego admite que no es capaz de especificar el proceso mediante el cual se supone que su madre era capaz de saber que él la quería. Esto equivale a establecer que el proceso en su modelo no está especificado.

(84) T.: *¿Qué te impide decirselo?*

El cliente ha sido incapaz de identificar el proceso por el cual se supone que su madre sabía que él la quería. Inmediatamente, el terapeuta utiliza la técnica de preguntar qué es lo que le impide al cliente usar la forma más directa para comunicar sus sentimientos de amor hacia su madre.

(85) R.: *Ummm..., ummm, tal vez nada.*

El cliente vacila, al considerar lo obvio. Su estructura de superficie contiene la expresión *tal vez* muy calificada y el cuantificador universal *nada*.

(86) T.: *¿Tal vez?*

El terapeuta trata de obtener un mayor compromiso de parte del cliente.

(87) R.: *Creo que podría.*

El cliente admite la posibilidad.

(88) T.: *Rafael, crees que también podrías decirle a Eva lo que sientes por ella?*

El terapeuta cambia nuevamente los índices de referencia:

↓ *la madre del cliente*
↓ *Eva.*

y pide al cliente un mayor compromiso para cambiar el proceso de comunicación en esa relación, de tal forma que sea más directa y no requiera adivinación.

(89) R.: *Eso es un poco arriesgado.*

El cliente vacila; su estructura de superficie contiene: (a) un pronombre sin índice referencial, *eso*; (b) eliminación de un sustantivo asociado con la forma verbal *arriesgado* (i.e., ¿arriesgado para quién?).

- (90) T.: *¿Qué es un poco arriesgado?* El terapeuta solicita el índice referencial.
- (91) R.: *El hecho que yo vaya y se lo diga.* El cliente proporciona el índice referencial que faltaba y expresa duda acerca del compromiso de comunicación que el terapeuta le pide.
- (92) T.: *¿Qué es lo que te detiene?* El terapeuta usa la técnica de preguntar por la generalización, el resultado de la acción del cliente que él considera arriesgado.
- (93) R.: *Nada, eso es lo que lo hace tan arriesgado. (Riendo).* El cliente reconoce que tiene esa posibilidad.

En este momento el terapeuta comienza a usar otras técnicas, que no son específicamente del metamodelo; establece un contrato con Rafael para asegurarse que actuará sobre las nuevas posibilidades que ha descubierto.

TRANSCRIPCIÓN 2

Esta sección se desarrolló ante un grupo de estudiantes que presenciaron la demostración. Beth es una mujer de 28 años. Estuvo casada una vez y tiene dos niños pequeños. La demostración comienza así:

- (1) B.: *¿Qué debo hacer primero?* El cliente comienza solicitando dirección de parte del terapeuta.
- (2) T.: *Dime lo que estás haciendo aquí; en la entrevista dijiste que querías ayuda en algo.*
(Se refiere a una entrevista previa de dos minutos, en la cual cinco personas fueron elegidas para esta demostración). El terapeuta pide al cliente que especifique por qué está ahí, y refiriéndose a una conversación previa, le pide que verifique y explique la ayuda que está solicitando.

- (3) B.: *Veamos, lo que yo estoy haciendo aquí... yo... yo quiero ayuda con... bueno, son mis compañeras...*
 La cliente vacila; está un poco confundida: (a) deja incompleta una estructura de superficie: *ayuda con...*, pausa; luego dice: *son mis compañeras de cuarto*. La palabra proceso *ayuda* no está especificada en forma completa; (b) el sustantivo *compañeras* no tiene índice referencial.
- (4) T.: *¿Compañeras?*
 El terapeuta decide preguntar por el índice de referencia del sustantivo *compañeras*.
- (5) B.: (interrumpiendo): *Karen y Sue, ellas comparten la casa conmigo. Tenemos también cuatro niños entre todas.*
 La cliente da el índice referencial solicitado por el terapeuta. Agrega más información, dándole al terapeuta una imagen un poco más clara de su modelo.
- (6) T.: *¿Qué tipo de ayuda quieres con estas dos personas?*
 El terapeuta supone que el sustantivo *compañeras* calza en la posición de sustantivo de la oración incompleta del cliente en su segundo comentario. Presuponiendo esto, el terapeuta vuelve a la estructura de superficie original del cliente y le pide que especifique más la palabra proceso *ayuda*.
- (7) B.: *Aparentemente no me comprenden.*
 La cliente ignora la pregunta específica del terapeuta y comienza a describir a sus compañeras. Nótese que (a) el dativo asociado con *aparentemente* ha sido suprimido; (b) la cliente declara conocer la experiencia interna de otras personas sin especificar cómo obtuvo la información—una violación de lo bien formado en terapia, llamada adivinación; (c) la estructura de superficie del cliente contiene una forma verbal muy inespecífica, *comprenden*.
- (8) T.: *¿Cómo sabes que no te comprenden?*
 El terapeuta objeta la estructura de superficie del paciente por violar una

- (9) B.: *Creo que esto es porque ellas están demasiado ocupadas...*
- La respuesta de la cliente está mal formada en terapia, ya que: (a) el pronombre *esto* no tiene índice referencial y, (b) el predicado *demasiado ocupadas* tiene una eliminación asociada con esto (*demasiado ocupadas ¿para qué?*).
- (10) T.: *¿Demasiado ocupadas para qué?*
- El terapeuta solicita la parte eliminada de la última estructura de superficie del cliente.
- (11) B.: *Bueno..., demasiado ocupadas para ver que tengo necesidades.*
- La cliente proporciona el material que faltaba en su nueva estructura de superficie. Esta contiene un sustantivo sin índice referencial (*necesidades*). Este sustantivo en particular es una nominalización del predicado de la estructura profunda *necesitar*.
- (12) T.: *¿Qué necesidades?*
- El terapeuta pide el índice referencial de la nominalización *necesidades*.
- (13) B.: *Que me gustaría que ellas hicieran algo por mí, de vez en cuando.*
- La nueva estructura de superficie del cliente no tiene índice referencial sobre lo que ella quiere de sus compañeras (*algo en, que ellas hicieran algo por mí de vez en cuando*). La forma verbal *hicieran* no está especificada en absoluto.
- (14) T.: *¿Algo, como qué?*
- El terapeuta sigue pidiendo el índice referencial que falta.
- (15) B.: *Ellas realmente tienen mucho que hacer, pero a veces siento que son insensibles.*
- Nuevamente la cliente no responde la pregunta del terapeuta³. Su nueva estructura de superficie viola las condiciones de lo bien formado en terapia: (a) falta el índice referencial de *mucho*; (b) falta índice referencial de *a veces*; (c) el verbo *hacer* no está especificado; (d) falta un dativo aso-

ciado con el predicado *insensible* (i.e., *¿insensible para quién?*); (e) al usar *insensible*, la cliente declara conocer el estado interno de otra persona sin especificar el proceso mediante el cual lo conoce (adivinación).

(16) T.: *¿Hacia quiénes son insensibles?*

El terapeuta solicita el sustantivo asociado con *insensibles*, que aún falta (en la estructura profunda, la opción (d) señalada más arriba).

(17) B.: *Hacia mí... y...*

La cliente da la información y comienza a decir otra cosa.

(18) T.: *¿De qué manera son insensibles hacia ti?*

El terapeuta interrumpe y decide pedir a la cliente que especifique cómo sabe que estas personas son insensibles hacia ella (opción (e)).

(19) B.: *Verás, yo hago muchas cosas por ellas, pero ellas no parecen hacer nada por mí.*

La cliente no responde directamente la pregunta del terapeuta. Su nueva estructura de superficie no cumple con las siguientes condiciones de lo bien formado en terapia: (a) falta índice referencial en *muchas cosas* y en *nada*; (b) el verbo *hacer*, especificado en forma incompleta, aparece dos veces en la estructura de superficie del cliente; (c) hay un cuantificador universal objetable, *nada*; (d) eliminación de un dativo asociado con la forma verbal *parecen* (*¿parecen a quién?*).

(20) T.: *¿Qué es lo que ellas no hacen por ti?
¿Qué necesidades son las que ellas no ven que tú tienes?*

El terapeuta pregunta por los dos índices referenciales que faltan, el *nada* de la estructura de superficie (19) de la cliente y *necesidades* de la estructura de superficie (11) de la cliente.

(21) B.: *Yo también soy una persona, y ellas no parecen reconocer esto ⁴.*

Nuevamente la cliente no responde la pregunta del terapeuta. La nueva estructura de superficie contiene (a) una presuposición en la palabra *tam-*

bién. Esto implica que alguien más (no identificado) es una persona, en consecuencia, no hay índice referencial; (b) supresión de un dativo asociado con la forma verbal *parecen* (*¿parecen a quién?*); (c) la cliente declara conocer el estado interior de otra persona (... *ellas parecen no reconocer...*) sin establecer cómo obtuvo esta información; (d) el verbo *reconocer* está especificado en forma relativamente incompleta.

(22) T.: *¿Cómo es que ellas no reconocen que eres una persona?*

El terapeuta está tratando de obtener una imagen clara para él del modelo de la cliente —quiere la especificación de lo que las compañeras, de hecho, hacen—, lo mismo ya lo hizo en los números (10), (14), (18), (20) y lo repite ahora nuevamente. El terapeuta objeta la mala formación del verbo *reconocer*.

(23) B.: *Ellas, las dos, jamás hacen nada por mí.*

La cliente responde al terapeuta con una estructura de superficie que puede ser objetada en los siguientes aspectos: (a) un cuantificador universal —*jamás*, identificando una generalización; (b) un sustantivo asociado con la forma verbal *hacen*, al cual le falta el índice referencial —*nada*; (c) una forma verbal casi totalmente sin especificar, *hacen*⁵.

(24) T.: *¿Ellas jamás hacen NADA por ti?*

El terapeuta decide objetar la generalización. Lo hace enfatizando (a través de la voz) los cuantificadores universales de la estructura de superficie original de la cliente, devolviendo la frase a la cliente para su aceptación o negación.

(25) B.: *No, jamás, pero yo siempre hago cosas por ellas, aunque no lo pidan.*

La objeción del terapeuta a la última generalización de la cliente es exitosa (i.e., No, jamás). La paciente establece una nueva generalización iden-

tificada por: (a) el cuantificador universal *siempre*; y conteniendo (b) un sustantivo sin índice referencial —*cosas*, (c) la forma verbal *hago* no especificada, (d) la eliminación de dos sustantivos asociados con la forma verbal *pidan* (*pidan ¿qué* y *pidan ¿a quién?*). Recuerden, el terapeuta aún está tratando de averiguar quién está haciendo qué, específicamente para quién; qué es lo que la cliente quiere decir cuando dice que sus compañeras no la reconocen como una persona.

(26) T.: *Déjame ver si te entiendo hasta aquí. Si alguien reconoce que eres una persona, ¿entonces siempre harán cosas por ti, aunque lo pidas o no?*

El terapeuta cree que ha identificado una generalización, específicamente, una equivalencia entre

X no reconoce a Y = X hace cosas por como persona Y aunque no se lo pida

Convierte la generalización en una equivalencia generalizada y le pide a la cliente que la confirme o la niegue.

(27) B.: *Bueno, quizás no siempre...*

La cliente se resiste ante la generalización.

(28) T.: *En este momento estoy un poco confundido; ¿podrías decirme cuáles son esas cosas que ellas harían si reconocieran que eres una persona?*

El terapeuta trata, nuevamente, de averiguar qué, específicamente, es lo que hacen las compañeras de la cliente como para que ésta se lo represente como que no la reconocen como persona, tal como lo hizo en (22) y (26). Admite que está confundido con lo que ha dicho la cliente.

(29) B.: *¿Tú sabes, algo como ayudar con los platos o con el cuidado de los niños o cualquier cosa?*

La cliente comienza a clarificar la imagen mencionando algunas cosas concretas como *ayudar con los platos* y *el cuidado de los niños*. Luego desecha todo esto con la expresión *cualquier cosa*.

(30) T.: *¿Podrías, además, explicarme cómo*

El terapeuta ha estado preguntando reiteradamente cómo sabe la cliente

*saben tus
compañeras cuáles
son las cosas que tú
quieres que se
hagan?*

- (31) B.: *Si fueran lo
suficientemente
sensitivas, lo
sabrían.*

- (32) T.: *¿Suficientemente
sensitivas para
quién?*

- (33) B.: *Para mí.*

- (34) T.: *Si fueran lo
suficientemente
sensitivas para ti,
entonces deberían
ser capaces de
adivinar
tus pensamientos.*

que sus compañeras no la reconocen (8), (18) y (20). Aquí cambia los índices referenciales y pregunta cómo (mediante qué proceso) las compañeras de la cliente llegan a saber lo que ella quiere⁶.

La cliente responde bajo el mismo molde que ya hemos visto, específicamente, declarando que sus compañeras pueden saber lo que ella quiere sin especificar mediante qué proceso obtiene esta información. Además la estructura de superficie de la cliente contiene violaciones de las condiciones para la buena formación: (a) eliminación de un sustantivo asociado con *sensitivas* (*sensitivas ¿para quién?*); (b) una eliminación comparativa asociada con la palabra *suficientemente* en *suficientemente sensitivas* (i.e., *suficientemente sensitivas, ¿para qué?*; (c) eliminación de un sustantivo asociado con la forma verbal *sabrían* (i.e., *sabrían ¿qué?*).

El terapeuta decide preguntar por uno de los sustantivos suprimidos — opción (a) en (31).

La cliente responde lo solicitado por el terapeuta, relativizando la sensibilidad (o más bien la falta de ella) de sus compañeras hacia ella.

El terapeuta vuelve atrás a la estructura de superficie (31) de la cliente y objeta la malformación semántica (clarividencia) opción (c)* en (31); la objeción la hace directamente, estableciendo explícitamente la suposición implícita en la oración de la cliente (31).

* En el original inglés dice: "opción (d) en (31)" (sic), nos ha parecido que es "c" (N. del E.).

- (35) B.: *¿Adivinar mis pensamientos?*
 La cliente está confundida, sorprendida por la afirmación explícita que hace el terapeuta de su supuesta adivinación.
- (36) T.: *Sí, ¿de qué otra forma podrían saber lo que tú necesitas y lo que tú quieres? ¿Tú les dices?*
 El terapeuta continúa objetando la descripción incompleta que hace la cliente del proceso por el cual sus compañeras saben lo que ella necesita y quiere, tratando de obtener una imagen clara del modelo de la cliente (la pregunta del terapeuta se refiere a las estructuras de superficie (11), (13) y (19) de la cliente). En este punto, el terapeuta ofrece, incluso, la posibilidad de que el proceso —del cual él está tratando de obtener una imagen clara— pueda ocurrir (*¿Tú les dices?*).
- (37) B.: *Bueno, no exactamente...*
 La cliente niega haber hablado directamente con sus compañeras.
- (38) T.: *No exactamente, ¿cómo?*
 El terapeuta insiste en lograr una descripción del proceso.
- (39) B.: *Bueno, yo como que lo insinúo.*
 La estructura de superficie de la cliente tiene (a) eliminación de un sustantivo asociado con la forma verbal *insinúo* — (i. e., *insinúo ¿qué?*); (b) la forma verbal *insinúo* por sí sola no da una imagen clara de cómo las compañeras de la cliente saben lo que ésta quiere y necesita; la forma verbal incompleta *insinúo*, en combinación con *como que*, hace que la imagen sea aún más vaga; (c) otro sustantivo eliminado asociado con la forma verbal *insinúo* (i. e. *insinúo ¿a quién?*).
- (40) T.: *¿Cómo es que lo insinúas?*
 El terapeuta decide pedir una especificación más completa del proceso de *insinuar*, (opción (b) en (39)).
- (41) B.: *Hago cosas para ellas.*
 La cliente establece en forma más completa el proceso de cómo ella per-

mite a sus compañeras saber lo que quiere y necesita —como es que insinúa—, es decir, ella hace cosas para ellas. La nueva estructura de superficie no cumple con lo bien formado en terapia, ya que (a) contiene un sustantivo sin índice referencial *cosas*; (b) contiene la forma verbal *hago* sin ninguna especificación; (c) esta estructura de superficie puede ser equivalente en el modelo de la cliente, esto es,

(X como lo insinúa = (X hace cosas
a Y) para Y)

(42) T.: *Entonces, ya que tú haces cosas para ellas, ¿se supone que ellas deberían saber que tú quieres que ellas hagan algo por ti?*

El terapeuta decide comprobar si la cliente aceptará esta generalización (opción (c) en (41), repitiendo la generalización completa de la cliente.

(43) B.: *Suena un poco divertido cuando lo dices de esa forma.*

Tal como dice la cliente, la generalización de su propio modelo al ser presentado por el terapeuta como una sola afirmación le suena divertida; vacila, sin querer verificar la generalización. La cliente usa el predicado *suena un poco divertido*, el cual está especificado en forma muy incompleta.

(44) T.: *¿Cómo suena un poco divertido?*

El terapeuta le pide que especifique más el *suena un poco divertido*.

(45) B.: *Como si yo no fuera honesta o algo así, pero tú no puedes andar por ahí pidiendo cosas todo el tiempo, porque la gente no va a querer dártelas.*

La estructura de superficie de la cliente contiene violaciones en las siguientes condiciones de lo bien formado en terapia: (a) falta índice referencial de *algo*; (b) falta índice referencial de *tú* (dos veces *tú* y *dártelas*); (c) falta índice referencial de *todo el tiempo*; (d) falta índice referencial de *cosas*; (e) falta índice

referencial de *gente*; (f) formas verbales *fuera honesta* y *pidiendo* especificadas en forma incompleta; (g) un cuantificador universal objetable, *todo* (en ... *todo el tiempo*); (h) un operador modal de posibilidad *no puedes* (en ... *no puedes andar por ahí*); (i) una adivinanza semánticamente mal formada en *la gente no va a querer*, donde la cliente declara ser capaz de conocer el estado interior de otras personas sin especificar cómo obtuvo esa información; (j) la palabra clave *pero* que identifica una posible causativa implicada; (k) eliminación de un sustantivo asociado con *pedir* (*pedir ¿a quién?*).

(46) T.: *Espera un momento, tú no puedes andar por ahí pidiendo cosas todo el tiempo, ¿a quién?*

El terapeuta parece estar abrumado por la abundancia de posibilidades; se decide preguntar por dos de las opciones: un índice de referencia (opción (b) en (45)) y un sustantivo suprimido (opción (K) en (45)).

(47) B.: *No puedo andar por ahí pidiendo cosas a Sue y Karen, no querrán darme nada.*

La estructura de superficie de la cliente incluye los dos ítemes solicitados por el terapeuta: *quién* (46) (*yo*) *a quién* (46) (*Karen y Sue*). Además su estructura de superficie contiene (a) operador modal de imposibilidad; (b) falta de índices referenciales en dos sustantivos: de *cosas* (en ... *pidiendo cosas*), y *nada* (en ... *no querrán darme nada*); (c) un caso de adivinación; la cliente declara conocer un estado interior (no sólo un estado interior, sino que además un futuro estado interior, adivinación mediante una bola de cristal) (en ... *ellas no querrán*); (d) 2 verbos: *pedir* y *dar* especificados en forma incompleta, los cuales dan una imagen muy vaga y poco clara del proceso. Nótese, además, la forma general de la estructura superficial X o Y, donde X contie-

ne un operador modal. En la sección de operadores modales señalamos que una de las técnicas para objetar generalizaciones conteniendo operadores modales en frases tales como

*Yo no puedo ... o,
Es imposible ... o,
Uno no puede ...*

es haciendo la pregunta *¿o qué?* Aquí la cliente ya ha dado la salida o consecuencia; esto es, la parte de *o qué*, o *Y*; específicamente ... *o ellas no querrán*, con lo cual identifica una generalización completa de su modelo que puede ser objetada.

(48) T.: *Yo pensé que habías dicho que ellas no te daban nada de ninguna manera.*

El terapeuta decide objetar la generalización de la cliente. Esto lo hace, en primer lugar, traduciendo la generalización de la cliente a una forma equivalente. La cliente dice

X o Y: (Yo no pido) o (ellas no querrán dar).

Como fue descrito en el Capítulo 4, estructuras de este tipo son equivalente a

*Si X no, entonces Y: Si (yo no pido), entonces (ellas no querrán dar) o,
Si (yo pido) entonces (ellas no querrán dar).*

La generalización de la cliente tiene, ahora, la siguiente forma:

Si yo pido, ellas no querrán dar ...

Ya que la cliente le ha dicho al terapeuta que ella no pide (36), (37), (38), (39), (40) y (41), y que ellas no le dan lo que quiere o necesita (11), (13), (15), (19) y (23), él sabe que lo contrario de la generalización de la cliente es experimentado por ella como verdadero, es decir,

Si yo no pido, ellas no querrán dar...

Por lo tanto, él ve que la palabra *si* no tiene importancia y la sustituye por *de ninguna manera*, y se la presenta a la cliente para su aceptación o negación.

(49) B.: *Bueno, lo hacen a veces, pero no cuando yo lo quiero.*

La objeción del terapeuta da resultado; la cliente niega su generalización. Su nueva estructura de superficie contiene: (a) dos elementos que carecen de índice referencial: *a veces* y *lo*; (b) el verbo *hacer* especificado en forma muy incompleta; (c) la palabra clave *pero*.

(50) T.: *¿Tú les pides cuando quieres algo?*

El terapeuta aún está tratando de obtener una imagen clara de cómo la cliente y sus compañeras se comunican entre ellas, lo que quieren y necesitan. Específicamente, le pregunta si ella les pide cuando quiere algo.

(51) B.: (Pausa, pone sus manos sobre sus rodillas y la cara entre sus manos).
No... , puedo
(murmurando).

La cliente siente una fuerte emoción.

(52) T.: (Suave, pero directamente).
Beth, ¿les pides algo cuando quieres algo?

El terapeuta insiste en tratar de obtener una imagen clara del proceso por el cual la cliente expresa lo que necesita y quiere. Repite la pregunta.

(53) B.: *No puedo.*

La cliente usa un operador modal de imposibilidad, sin terminar la oración.

(54) T.: *¿Qué te lo impide?*

Ahora el terapeuta ha identificado una parte importante del modelo de la cliente. Aquí la cliente siente intensa emoción (51), y además, que no tiene alternativas (53). El terapeuta comienza a objetar el aspecto limitativo del modelo de la cliente pre-

- (55) B.: *No puedo...*
¡No puedo!
- (56) T.: *Beth, ¿qué pasaría si pidieras algo que quieres?*
- (57) B.: *No puedo, porque la gente se sentirá presionada si yo le pido cosas.*
- (58) T.: *¿La gente te pide cosas a ti?*
- guntando qué, específicamente, hace que esta imposibilidad sea tal para ella.
- La cliente, sencillamente, repite que para ella es imposible pedir; nuevamente demuestra que tiene emociones muy fuertes en esta área de su modelo, por el cambio en la calidad y el volumen de su voz.
- El terapeuta sigue desafiando el aspecto empobrecedor del modelo de la cliente. Aplica otra técnica del meta-modelo, descrita bajo operadores modales; pide un resultado.
- La cliente está dispuesta a dar un resultado. Hay varias violaciones a las condiciones de lo bien formado en terapia, los cuales pueden ser objetos; (a) el operador modal *no puedo*; (b) la relación causa-efecto *X debido a Y*, identificada por la palabra *porque*; (c) sustantivos sin índices referenciales, *gente* y *cosas*; (d) adivinación a través de una bola de cristal... *la gente se sentirá presionada*; (e) eliminación de un sustantivo asociado con la forma verbal *presionada* (*¿presionada por quién?*)
- El terapeuta va a objetar la necesidad de la relación causa-efecto o la generalización que la cliente tiene en su modelo. Comienza cambiando los índices referenciales.

↓ *Yo (la cliente)* ↓ *gente*
 ↓ *gente* ↓ *Yo (la cliente)*

De esta forma cambia la parte de la generalización en la cual está concentrado el terapeuta.

↓ *Yo pido cosas a la gente.*
 ↓ *La gente me pide cosas.*

Hecho este cambio, el terapeuta presenta el resultado a la cliente para su aceptación o negación.

(59) B.: Sí.

La cliente acepta que ha tenido la experiencia.

(60) T.: ¿SIEMPRE te sientes presionada?

El terapeuta sigue usando el mismo cambio de índice referencial que usó en el (58)

↓ Yo (la cliente) ↓ gente
↓ gente ↓ Yo (la cliente)

De esta forma, la otra parte de la generalización original de la cliente se convierte en:

↓ La gente se siente presionada...
↓ Yo me siento presionada...

Ahora, el terapeuta presenta esta parte de la estructura de superficie original transformada, objetándola al enfatizar la universalidad de ésta con su voz, poniendo el énfasis en el cuantificador universal *siempre*.

(61) B.: No, no siempre, pero, a veces, sí lo siento.

La cliente niega que la relación causa-efecto sea necesaria (opción (b) bajo el (57)). Su nueva estructura de superficie puede ser objetada en lo siguiente: (a) falta índice referencial de *a veces*; (b) una forma verbal *siento*, especificada casi completamente, suponiendo que se refiere a *sentirse presionada* de su estructura de superficie anterior. En este caso faltaría un sustantivo (*presionada por quién*), y además habría una forma verbal no especificada *presionada*; (c) la palabra clave *pero*.

(62) T.: Beth, ¿te das cuenta que hace treinta minutos tú llegaste a pedirme

En lugar de averiguar las fallas de las condiciones de lo bien formado en terapia de la última estructura de superficie de la cliente, el terapeuta

*algo, si podías
trabajar conmigo?
Pediste algo para ti.*

sigue objetando la generalización de causa-efecto (opción (b) en (57)). El terapeuta cambia los índices referenciales de la generalización original.

↓	<i>Tú (la cliente)</i>	↓	<i>gente</i>
↓	<i>Tú (la cliente)</i>	↓	<i>Yo (el terapeuta).</i>

El resultado es:

↓	<i>Tú (la cliente) pediste algo a la gente.</i>
↓	<i>Tú me pediste algo (al terapeuta).</i>

El terapeuta ha relativizado la generalización de la cliente al momento actual de la terapia. Le hace notar esto, una experiencia que contradice su generalización. El terapeuta le pide que afirme o niegue esta experiencia.

(63) B.: (Pausa): *Sssí...*

La cliente acepta su experiencia.

(64) T.: *¿Crees que yo me
sentí presionado?*

El terapeuta le propone a la cliente que examine lo que queda de su relación causa-efecto original (opción (b) en (57)) y que realice un ejercicio de adivinación de su sentimiento (del terapeuta).

(65) B.: *No, no lo creo.*

La cliente evita la adivinación, mientras examina el resto de su generalización.

(66) T.: *Entonces, ¿puedes
imaginar que tú
pidas algo para ti a
una de tus
compañeras, sin que
ellas se sientan
presionadas?*

El terapeuta ha tenido éxito en lograr que la cliente niegue la generalización de su modelo, lo cual le causa insatisfacción y dolor: (a) cambiando los índices referenciales de tal modo que ella pueda recordar experiencias personales en las cuales otras personas le pidieron cosas y no se sintió presionada, y (b) conectando su generalización con su experiencia inmediata en terapia. Ahora cambia

nuevamente los índices referenciales volviendo a la dificultad original que tenía la cliente con sus compañeras. En primer lugar, le pregunta si puede fantasear haciendo una excepción a su generalización original, específicamente con respecto a sus compañeras.

(67) B.: *Sí, tal vez.*

La cliente verifica dicha posibilidad.

(68) T.: *¿Te gustaría intentar?*

El terapeuta quiere obtener la promesa de parte de la cliente, para que haga una excepción a su generalización original, tanto con una experiencia actual como con una fantasía.

(69) B.: *Sí, lo haría.*

La cliente indica que está dispuesta a hacer la experiencia con sus compañeras.

(70) T.: *¿Y cómo vas a saber si tus compañeras se sienten presionadas?*

Teniendo ya la promesa de la cliente, el terapeuta vuelve a la parte central de su imagen del modelo de la cliente sobre el cual aún no tiene para sí mismo una idea clara —(el proceso mediante el cual la cliente y sus compañeras se comunican entre ellas, lo que cada una quiere y necesita)—, el mismo proceso que el terapeuta ha estado tratando de clarificar en (8), (18), (22), (30), (34), (36), (40) y (42).

(71) B.: *Probablemente ambas me lo dirán.*

La cliente proporciona la información que clarifica la imagen del terapeuta de su modelo sobre cómo le comunican sus compañeras lo que están sintiendo.

(72) T.: *Beth, ¿tú le dices a la gente cuando te sientes presionada?*

Ahora el terapeuta quiere averiguar la otra mitad del proceso de comunicación: cómo permite ella que los demás sepan como se siente, lo que quiere.

- (73) B.: *No, exactamente, pero se lo hago saber.*
- La estructura de superficie de la cliente contiene: (a) supresión de un sustantivo asociado con el verbo *saber*; (b) un predicado pobremente especificado, *hago saber*; (c) la palabra *pero*.
- (74) T.: *¿Cómo se lo haces saber?*
- El terapeuta, que está aún tratando de obtener una imagen clara de cómo la cliente comunica sus sentimientos a sus compañeras, objeta el predicado no especificado.
- (75) B.: *Creo que sólo por la forma en que actúo; deberían ser capaces de saber.*
- La nueva estructura de superficie contiene violación de las siguientes condiciones de lo bien formado en terapia: (a) falta índice referencial para *la forma*; (b) forma verbal *actúo* especificada en forma incompleta; (c) el predicado *ser capaces de saber* especificado en forma incompleta; (d) eliminación de un sustantivo asociado con *saber* (*saber, ¿qué?*); (e) la palabra clave *deberían*.
- (76) T.: *¿Cómo, se supone, que han de ser capaces de adivinar lo que hay en tu mente?*
- El terapeuta insiste en preguntar por la forma específica en que se realiza la comunicación entre la cliente y sus compañeras.
- (77) B.: *Bueno, no creo que puedan.*
- La cliente niega que sus compañeras sean capaces de adivinar lo que hay en su mente.
- (78) T.: *¿Qué es lo que te impide decirles directamente que no quieres hacer algo o que te sientes presionada?*
- El terapeuta decide objetar nuevamente la parte empobrecida del modelo de la cliente (opción (b) en (57)).
- (79) B.: *Yo no quisiera herir sus sentimientos.*
- La cliente responde con una estructura de superficie que contiene: (a) un operador modal de imposibilidad; (b) el verbo *herir* especificado en forma muy incompleta; (c) una relación se-

- (80) T.: *El hecho de decir no a algúten, o de decir que te sientes presionada, ¿siempre significa que estás hiriendo sus sentimientos?*
- (81) B.: *Sí, a nadie le gusta oír cosas desagradables.*
- (82) T.: *Beth, ¿te gustaría saber si tus compañeras se sienten presionadas por ti, para que seas más considerada con ellas?*
- (83) B.: *Sí.*
- (84) T.: *Entonces, ¿podrías también imaginarte a tus compañeras queriendo saber cuándo tú te sientes presionada, para que ellas puedan ser más consideradas contigo?*
- mántica de causa - efecto mal formada, *Yo hago que ellas se sientan heridas*; (d) falta índice referencial para *sentimientos*.
- El terapeuta decide objetar la mala formación semántica de la relación causa-efecto (opción (c) en (79)), enfatizando la universalidad al insertar el cuantificador universal, "siempre".
- La cliente verifica que la generalización es parte de su modelo. Además, su estructura de superficie contiene: (a) falta de índice referencial de *nada*; (b) falta índice referencial de *cosas*; (c) caso de clarividencia en *a nadie le gusta*; (d) un cuantificador universal identificando una generalización objetable *nadie = toda la gente no*; (e) una supresión asociada con el predicado *desagradable*, de la estructura profunda (*desagradable, ¿para quién?*).
- El terapeuta sigue objetando las generalizaciones empobrecedoras del modelo de la cliente. Le pide a la cliente que se imagine una experiencia que se contradice con la generalización que ella tiene en su modelo, y que la acepte o la niegue.
- La cliente la acepta.
- Ahora el terapeuta usa la misma situación que la cliente recién aceptó; sin embargo, esta vez la usa con los índices referenciales cambiados:
- | | |
|------------------------|------------------------|
| <i>compañeras</i> | <i>Yo (la cliente)</i> |
| <i>Yo (la cliente)</i> | <i>compañeras</i> |

- (85) B.: *Hummmm...*
 (Pausa): *Creo que tienes razón.*
- La cliente duda y luego acepta la situación imaginada. Su estructura de superficie contiene la eliminación de un sustantivo asociado con *razón*, i. e., *tienes razón, ¿con respecto a qué?*
- (86) T.: *¿Con respecto a qué?*
- El terapeuta pregunta por el sustantivo eliminado.
- (87) B.: *Si yo les digo cuándo me siento presionada o cuándo quiero algo, entonces quizás ellas sean más consideradas.*
- La cliente proporciona la parte que faltaba y reconoce su comprensión de que, rompiendo su propia generalización puede dar lugar a ser una buena experiencia para ella y sus compañeras.

En este momento el terapeuta comienza a usar otras técnicas, que no son propiamente del metamodelo, para dar a Beth la posibilidad de integrar sus nuevos aprendizajes y de conectar sus nuevas representaciones con su experiencia. Esto también permite al terapeuta averiguar si hay algo más que interfiera en la comunicación de Beth con sus compañeras.

En este capítulo hemos presentado dos ejemplos en los cuales los terapeutas emplean solamente técnicas del metamodelo en el encuentro terapéutico. Aun dentro de estas restricciones artificiales, la eficacia del metamodelo es evidente. El metamodelo proporciona al terapeuta un valioso conjunto de posibilidades en cada momento del intercambio terapéutico. Es muy posible que muchos terapeutas, aun cuando no conscientes de estos desarrollos lingüísticos recientes, hagan el mismo tipo de intervención verbal con sus clientes. Tal vez la virtud de este modelo que hemos llamado metamodelo, es (que permite el análisis, la adquisición y la enseñanza de este tipo de manejo del idioma hablado).

NOTAS AL CAPITULO 5

¹ Este es el mismo punto que tratamos anteriormente. Los modelos, incluyendo al metamodelo que presentamos aquí, no son afirmaciones sobre los eventos que están actualmente ocurriendo dentro de la persona, en la gente o en los procesos que están siendo modelados, sino que son más bien representaciones explícitas del comportamiento de aquellas cosas que nos permiten ver gobernada por reglas la naturaleza de la persona, de la gente y de los procesos que están siendo modelados. Estos modelos representan los aspectos del proceso que son sistemáticos. Por ejemplo, en el metamodelo no hay representación de la distancia que hay entre el cliente y la Torre de Londres en distintos momentos de la sesión; dudamos que la conducta del cliente sea sistemática en ese sentido. Parte del objetivo de algunos modelos puede ser la repre-

sentación de eventos internos inferidos en la persona, la gente y en los procesos que están siendo modelados. Este tipo de modelos es llamado modelo de simulación.

² La palabra *ellas*, sin índice referencial en esta oración, puede, de hecho, referirse al sustantivo *mujeres*, de la estructura de superficie anterior. Sin embargo, el sustantivo *mujeres* tampoco tiene índice referencial.

³ Los terapeutas experimentados reconocerán moldes, pautas o configuraciones rígidas en la forma en que un cliente responde o no responde a su contexto, en este caso específicamente, al terapeuta. El cliente ha fallado continuamente en responder las preguntas del terapeuta.

⁴ La palabra *eso* en la estructura de superficie del cliente no tiene índice referencial; puede referirse a la primera cláusula, *Yo también soy una persona*.

⁵ Los lingüistas se refieren al verbo *hacer* como un proverbio. La función que cumple en los verbos es paralela a la función que cumple la palabra *lo* (*it*) en los sustantivos, y carece de un significado específico, tal como la palabra *lo* (*it*)*.

⁶ El uso del cambio de índices de referencia ha sido, en nuestra experiencia, especialmente apropiado al cliente; está empleando mucho la clarividencia. El uso apropiado de estas técnicas más avanzadas basadas en el intercambio verbal serán parte del material de *La Estructura de la Magia II*.

* Quienes estén familiarizados con los escritos de Perls reconocerán esta palabra "it" como una de las cuales merecen mayor cuidado en su uso. Es un pronombre inglés que se pone en lugar de los nombres de cosas inanimadas. Mediante su uso la persona elude asumir responsabilidad de la acción o de la pertenencia de las cosas. "Me duele la cabeza" es diferente a decir "Me duele *mi* cabeza", y "Yo *me* hago doler *mi* cabeza", que posiblemente sea la afirmación que más se ajusta a las condiciones de lo bien formado en terapia. (N. de los TT.).

Cómo llegar a ser un aprendiz de brujo

Es un hecho innegable que todas las formas de sicoterapia hasta cierto punto son efectivas, a pesar de ser, en apariencia, tan distintas unas de otras. Desde luego que esto ha constituido uno de los enigmas más grandes de esta disciplina. Durante años, tanto los sicoterapeutas prácticos como los teóricos emplearon mucho tiempo y energía discutiendo y argumentando sobre la superioridad de un enfoque sobre otro. Por fortuna, últimamente se ha visto un creciente interés por los de una escuela en aprender y aplicar técnicas originalmente de otras escuelas. A esto se refiere Haley (*Advanced Techniques of Hypnosis and Therapy*, pp. 530-535).

“En la última década, la idea de experimentar con nuevas técnicas ha sido adoptada por muchos siquiátras, y esto ha conducido a una serie de innovaciones tales como la terapia conductual, tratamiento de condicionamiento y terapias familiares y de pareja. Hemos visto que el énfasis ha pasado sobre el ritual y que los procedimientos terapéuticos se juzgan por sus resultados y no por la concordancia con alguna escuela en particular. Incluso ha llegado a aceptarse el hecho de trabajar de diferentes maneras con diferentes pacientes (Haley citando directamente a Erickson) ... “Una de las cosas importantes que hay que recordar sobre la técnica ... es el hecho de tener la voluntad para aprender una y otra técnica y luego reconocer que cada uno de nosotros, como personalidad individual, es muy diferente de los profesores que nos enseñaron una técnica en particular. Hay que extraer de las diferentes técnicas los elementos particulares que nos

permitan expresarnos como una personalidad individual. La segunda cosa más importante sobre una técnica es el hecho de tener conciencia de que cada paciente representa una personalidad diferente, una actitud diferente, experiencias pasadas diferentes. El acercamiento al paciente debe hacerse considerando que es una persona con un marco referencial particular para ese día y en esa situación inmediata”.

Generalmente las personas que recurren a nosotros expresan alguna forma de sufrimiento en sus vidas, y no ven muchas posibilidades para sí en asuntos que consideran importantes. Todas las terapias se enfrentan con el problema de tener que responder adecuadamente a estas personas. Responder adecuadamente, en este contexto, significa ayudar al cliente a cambiar su experiencia de tal forma que se enriquezca. Las terapias rara vez logran esto cambiando el mundo. El sistema consiste, entonces, en cambiar la experiencia del cliente sobre el mundo. Las personas no actúan inmediatamente en el mundo, pero actúan necesariamente en el mundo a través de sus percepciones o de su modelo del mundo. Por lo tanto, las terapias actúan para cambiar el modelo del mundo del cliente, y en consecuencia, su comportamiento y sus experiencias.

Hay un grupo de terapeutas que, utilizando las más diversas formas de sicoterapia, han llegado a ser particularmente eficientes en ayudar a sus clientes a cambiar sus experiencias. Su comportamiento en sicoterapia nos parece que es extremadamente sistemático, ya que tienen un poderoso arsenal de técnicas para desafiar y expandir directamente el modelo del mundo del cliente. Estas técnicas han sido adoptadas ampliamente por otros sicoterapeutas, pero desgraciadamente sin los excelentes resultados del primer grupo. Creemos que la diferencia está en que este primer grupo de terapeutas tiene intuiciones muy claras acerca de cómo utilizar estas técnicas para desafiar y expandir el modelo del cliente. En otras palabras, estos sicoterapeutas son capaces de identificar cuándo el uso de una técnica determinada es apropiado. El uso de estas mismas técnicas por otros, conduce, a menudo, a resultados muy irregulares; a veces obtienen resultados excelentes, otras veces fracasan; a veces el uso de estas técnicas parece apropiado, otras veces no.

En este libro hemos presentado un metamodelo para el uso de los terapeutas en el intercambio verbal del encuentro terapéutico. El metamodelo es un instrumento para los terapeutas de cualquier escuela sicoterapéutica. Se puede llevar a la práctica de dos formas: primero, da una instrucción explícita (esto es, paso a paso, y por lo tanto aprendible) sobre lo que se debe hacer en cualquier momento del proceso terapéutico, y segundo, cualquier hablante nativo tiene en sí las intuiciones necesarias para usar el metamodelo y sólo necesita tomar conciencia de esas intuiciones.

Tal como hemos dicho reiteradamente, nuestro metamodelo no agota, bajo ningún punto de vista, las alternativas o posibilidades de lo que el terapeuta puede hacer en un encuentro terapéutico. Ha sido diseñado más bien para integrarlo con otras técnicas y métodos ya establecidos en otras formas de sicoterapia. La integración del metamodelo con las técnicas y métodos que ustedes ya manejan no extenderá las posibilidades que tienen como terapeutas, pero aumentará el potencial de sus estilos terapéuticos haciendo que sus intervenciones se dirijan explícitamente a expandir el modelo del mundo de sus clientes. De esta forma el metamodelo da al terapeuta una estrategia explícita en terapia.

Los objetivos de este último capítulo son:

1. Elegir y presentar algunas de las técnicas de las diferentes formas de sicoterapia; en cada caso demostraremos cómo estas técnicas implícitamente desafían y expanden el modelo del cliente. Por lo tanto, ellas comparten con el metamodelo explícito que hemos presentado aquí, el objetivo de operar directamente en la representación del mundo del cliente.
2. Mostrar cómo estas técnicas se vinculan con las etapas explicitadas por el metamodelo, indicando cuándo su uso es apropiado.

El segundo ingrediente: Estructuras de referencia

Una de las características de nuestra experiencia que permitió el desarrollo del metamodelo explícito para el lenguaje en terapia fue que cada uno de nosotros, como hablantes nativos de nuestro idioma, tiene intuiciones consistentes sobre lo que son las representaciones lingüísticas completas —las estructuras profundas— de cada oración o estructura de superficie que escuchamos. Como terapeutas, podemos llegar a saber exactamente lo que falta en una estructura de superficie de un cliente, comparándola con la estructura profunda de la cual sabemos que deriva. De esta forma, preguntando por lo que falta, comenzamos el proceso de recuperación y de expansión del modelo del cliente: el proceso de cambio.

Llamaremos a la estructura profunda, estructura de referencia de la oración que escuchemos de nuestros clientes. Es una estructura de referencia, ya que la estructura profunda es la fuente de la cual deriva la estructura de superficie. La estructura profunda es la representación lingüística más plena del mundo, pero no es el mundo en sí mismo. La estructura profunda deriva a su vez de una fuente más completa y más rica. La estructura de referencia para la estructura profunda es la suma total de todas las experiencias y vivencias que el cliente tiene del mundo. Los procesos que especifican lo que transcurre desde la estructura profunda a la estructura de superficie son los tres procedimientos universales de

modelaje humano, las reglas de representación: generalización, eliminación y distorsión. Estos procesos generales tienen formas y nombres específicos dentro del metamodelo que hemos creado con conceptos y mecanismos sugeridos por el modelo transformacional del lenguaje; por ejemplo, los índices referenciales, las transformaciones por eliminación y las condiciones de buena formación semántica. Estos mismos tres procesos generales de modelaje determinan la forma en que las estructuras profundas se derivan de su fuente, la experiencia del mundo que tiene el cliente. Nuestra sugerencia es que este mismo conjunto de conceptos y mecanismos específicos nos siga guiando en la recuperación de la estructura de referencia para la estructura profunda¹.

El metamodelo para terapia es un modelo formal. Específicamente es formal en dos sentidos:

1. Es un modelo explícito; es decir, describe la estructura del proceso de terapia paso a paso.
2. Es un modelo que se relaciona con la forma, no con el contenido. En otras palabras, el metamodelo es neutro con respecto al contenido del encuentro terapéutico.

La primera característica por la cual el metamodelo es formal garantiza la posibilidad de que cualquiera lo aprenda, es decir, que al ser una descripción explícita de un proceso es aprendible. La segunda característica garantiza que tendrá aplicabilidad universal², sin importar cuál sea el tema o el contenido de una sesión terapéutica en particular; el intercambio entre el terapeuta y el cliente involucrará necesariamente estructura de superficie; estas estructuras de superficie son el material sobre el cual el metamodelo está diseñado para operar.

Dado que el metamodelo es independiente del contenido, no hay nada en él que distinga las estructuras de superficie de un cliente que está hablando de su último viaje a Arizona, de las estructuras de otro cliente que está hablando sobre una experiencia muy feliz o muy dolorosa que tuvo recientemente con un amigo. Este es el punto en el cual la forma particular de sicoterapia del terapeuta determina el contenido de la sesión terapéutica. Cuando una persona viene a nosotros en busca de terapia, nosotros sentimos que tiene algún dolor o insatisfacción en su situación actual, y generalmente comenzamos preguntándole qué espera obtener de la terapia; es decir, qué es lo que quiere. Su respuesta, sin importar cuál sea (aun sin contestar o diciendo *no lo sé*), es una estructura de superficie, que nos hace iniciar el proceso de terapia aplicando las técnicas del metamodelo. La pregunta inicial que hacemos no es algo obligatorio en el metamodelo, es más bien una pregunta que hemos desarrollado a raíz de nuestra experiencia en terapia. En otras palabras, nuestra

experiencia en terapia nos ha llevado a comprender que uno de los elementos necesarios de la experiencia terapéutica es que nosotros debemos saber qué es lo que ha traído al cliente a la terapia.

La estructura de referencia para la representación lingüística completa de la estructura profunda es la gama completa de experiencias y vivencias humanas. Como humanos, podemos estar seguros que cada experiencia o vivencia tiene ciertos elementos o componentes. Con el propósito de comprender estos componentes podemos dividirlos en dos categorías: las sensaciones que se originan a partir del mundo, y el aporte que nosotros hacemos mediante nuestro sistema nervioso a estas sensaciones, ya que al recibirlas y procesarlas las organizamos en una estructura de referencia para las estructuras lingüísticas profundas de nuestro lenguaje. La naturaleza exacta de las sensaciones originadas en el mundo no se conoce directamente, ya que usamos nuestro sistema nervioso para modelar el mundo, aun percibiendo con nuestros sistemas receptores, ajustándolos y calibrándolos (el concepto retroalimentación anticipada, *forward feedback*, Pribram, 1967), de acuerdo a las expectativas que derivamos de nuestro actual modelo del mundo. El modelo que nosotros creamos está evidentemente sujeto a ciertos impedimentos impuestos por el mundo, pues si mi modelo es demasiado diferente al mundo, no me servirá como una guía adecuada para mi comportamiento en el mundo. Nuevamente la forma en que el modelo que desarrollamos difiere del mundo es en cuanto a las opciones (habitualmente inconscientes) que hacemos al emplear los tres principios de modelaje. Esto nos permite a cada uno tener un modelo diferente del mundo, y al mismo tiempo poder vivir en el mismo mundo. Así como las estructuras profundas tienen ciertos componentes necesarios, las estructuras de referencia para las estructuras profundas también los tienen. Por ejemplo, recibimos sensaciones a través de los cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato. Así, uno de los componentes de la estructura de referencia, que nosotros como terapeutas podemos comprobar, es si la estructura profunda contiene descripciones de sensaciones producidas a través de cada uno de estos cinco sentidos, es decir, si la representación lingüística completa incluye descripciones que representen la habilidad del cliente para ver, oír, tocar, gustar y oler. Si alguno de estos sentidos no está representado, podemos desafiar la representación pidiéndole al cliente que re-conecte la estructura profunda con la estructura de referencia y que recupere las sensaciones eliminadas, expandiendo y enriqueciendo de esta forma su modelo.

Aunque todavía no hemos desarrollado una estructura explícita para la gama total de experiencias humanas, tenemos algunas sugerencias sobre cuáles serán algunos de los componentes necesarios de la estructura de referencia. Además de la comprobación de los cinco sentidos, hemos considerado útil emplear un conjunto de categorías desarrollado por Vir-

ginia Satir en su dinámico trabajo en sistemas familiares y de comunicación. Virginia Satir organiza la estructura de referencia de acuerdo a tres componentes principales:

1. *El contexto*, es decir, lo que está pasando en el mundo (para ser más rigurosos: en la representación del mundo del cliente).
2. *Los sentimientos del cliente* sobre lo que está pasando en el mundo (en su representación).
3. *Las percepciones del cliente* de lo que otros sienten sobre lo que está pasando en el mundo (en su representación).

Estamos conscientes de que mientras el cliente informa acerca de sus sentimientos sobre lo que está ocurriendo —a través de estructuras de superficie a las que pueden aplicarse las técnicas de metamodelo— no enfatizamos este proceso como un componente necesario de una estructura profunda bien formada. Los sentimientos del cliente sobre lo que está ocurriendo en el mundo son, sin embargo, un componente necesario de cualquier estructura de referencia bien formada. En otras palabras, el terapeuta puede estar seguro de que la estructura de referencia está incompleta o, en los términos que hemos desarrollado en este libro, está mal formada, si los sentimientos del cliente no están representados en la estructura de referencia. Esto equivale a decir que las emociones humanas son un componente necesario de la experiencia humana.

Por el hecho de mencionar este factor bastante obvio no estamos sugiriendo que ustedes como terapeutas no se den cuenta de los sentimientos de las personas, sino que tratamos que reconozcan que cuando ustedes hacen una pregunta como, “¿Cómo te sientes con respecto a eso?” (sin importar lo que sea *eso*), están, de hecho, pidiendo al cliente una representación más completa (incluso que la estructura profunda) de su experiencia del mundo. Al hacer esa pregunta en particular están solicitando un componente necesario de la estructura de referencia del cliente. Este componente particular de la estructura de referencia es común a la mayoría de las terapias y es una información muy útil en nuestro trabajo como terapeutas. Lo que no es común a la mayoría de las terapias —y hace que esta pregunta sea aún más poderosa— es que la respuesta del cliente será una estructura de superficie sujeta a las condiciones de lo bien formado en terapia. Esto les permitirá saber más sobre el modelo del cliente, recuperando uno de los componentes necesarios de la estructura de referencia, y al mismo tiempo desafiar y extender el modelo del cliente. Cuando esta pregunta común es captada desde el punto de vista del metamodelo, surge una pregunta adicional muy poderosa. Esta nueva pregunta, característica en el trabajo de Virginia Satir, es: “¿Cómo te sientes acerca de tus sentimientos sobre lo que está ocurriendo?”. Consideren esta pregunta desde

el punto de vista del metamodelo. Esencialmente es una petición de parte del terapeuta para que el cliente diga cómo se siente respecto de su estructura de referencia, su modelo del mundo, enfocado específicamente en sus sentimientos sobre la imagen que él tiene de sí mismo en su modelo. Esto es, entonces, una forma explícita de acercamiento directo a lo que en muchas terapias se llama la autoestimación del cliente, un área muy poderosa de la estructura de referencia del cliente y estrechamente relacionada con la posibilidad de cambio en cada persona.

La siguiente secuencia entre un terapeuta y un cliente demuestra la forma en que el terapeuta llega a este aspecto de la estructura de referencia del cliente:

- (1) S.: *A Pablo sencillamente no le importa que la casa esté limpia.* En la estructura de superficie de la cliente, ésta declara conocer el estado interior de otra persona sin establecer cómo llegó a saberlo (adivinación); por lo tanto, rompe una de las condiciones semánticas de lo bien formado en terapia.
- (2) T.: *¿Cómo sabes que no le importa?* El terapeuta decide pedir a la cliente que especifique el proceso en forma más completa.
- (3) S.: *El me lo dijo.* La cliente entrega la información solicitada. Sin embargo, su estructura de superficie contiene una eliminación asociada con el verbo *decir* (decir, ¿qué?).
- (4) T.: *¿Qué te dijo, específicamente?* El terapeuta solicita el material eliminado.
- (5) S.: *El dijo, "no importa si la casa está limpia o no".* La cliente proporciona el material.
- (6) T.: *¿Cómo te sientes tú ante el hecho que él te diga que no le importa si la casa está limpia o no?* El terapeuta, sabiendo que la estructura de referencia de la cliente debe contener sus sentimientos sobre el comportamiento de Pablo como una condición necesaria para una estructura de referencia bien formada en terapia, solicita este componente.

- | | |
|--|--|
| <p>(7) S.: <i>Siento rabia, de hecho me pongo furiosa . . . , sobre esto peleamos siempre.</i></p> | <p>La cliente explica sus sentimientos con respecto al comportamiento de Pablo. Su nueva estructura de superficie contiene un cuantificador universal (<i>siempre</i>) que identifica una generalización que el terapeuta puede objetar.</p> |
| <p>(8) T.: <i>¿Cómo te sientes al sentirte furiosa?</i></p> | <p>El terapeuta ignora las generalizaciones y decide cambiar niveles, preguntando a la cliente sobre sus sentimientos acerca de la imagen de sí misma en su modelo del mundo (su estructura de referencia).</p> |
| <p>(9) S.: <i>¿Cómo me siento yo al sentirme furiosa?</i></p> | <p>Inicialmente la cliente aparece confundida por la pregunta del terapeuta. En nuestra experiencia, ésta es una reacción común ante estos cambios de niveles; sin embargo, los clientes tienen recursos ante este tipo de maniobras.</p> |
| <p>(10) T.: <i>Sí, ¿cómo te sientes tú al sentir rabia hacia Pablo?</i></p> | <p>El terapeuta repite la pregunta.</p> |
| <p>(11) S.: <i>Bueno, no me siento muy bien.</i></p> | <p>La cliente dice lo que siente acerca de sus sentimientos, es decir, su autoestimación en ese momento.</p> |

El terapeuta comienza a explorar el modelo de la cliente en este nuevo nivel, pidiéndole que especifique más a fondo su verbo. Los cambios en este nivel, el nivel de autoestimación, son extremadamente importantes, ya que la autoimagen de la persona afecta la forma en que organiza toda su experiencia o estructura de referencia. Por lo tanto, los cambios en este nivel pasan a través de todo el modelo del mundo del cliente.

Estas técnicas y categorías particulares de Virginia Satir ofrecen la base para determinar el conjunto de componentes mínimos para completar lo bien formado en terapia en las estructuras de referencia. Al observar a terapeutas eficientes, tales como Virginia Satir, hemos identificado otro tipo de categoría que ofrecemos como parte de este conjunto mínimo de componentes, que deben estar presentes para que una estructura de referencia esté completamente bien formada, la cual es otra forma de comprobar que las estructuras de referencia del cliente estén completas.

Estas incluyen:

- (a) La forma como el cliente representa sus experiencias pasadas en el presente, éstas, a menudo, aparecen como reglamentos sobre su comportamiento;
- (b) La forma cómo el cliente representa sus experiencias actuales en el presente, es decir, sobre lo que está consciente ahora;
- (c) La forma cómo el cliente representa sus posibles experiencias futuras, es decir, sus expectativas sobre el resultado que espera de su comportamiento.

Nótese que los cuatro componentes iniciales presentados por Virginia Satir (sentimientos del cliente, sentimientos de los demás, contexto, sentimientos del cliente sobre sus sentimientos) serán componentes de cada una de estas tres representaciones —el pasado, el presente y el futuro—, tal como el cliente las represente ahora. Nosotros consideramos que estas categorías son muy útiles para organizar nuestro modelo de conducta terapéutica, para ayudar a los clientes a desarrollar estructuras de referencia más completas. Como lo habrán notado en las técnicas explícitas de metamodelo, presentadas en los capítulos 3, 4 y 5, este metamodelo incluye técnicas para recuperar y desafiar categorías de las estructuras de referencia delineadas aquí. Las reglas, basadas en experiencias del cliente representadas en el presente, son lo mismo que las generalizaciones basadas en la experiencia del cliente, tal como son las expectativas del cliente. En cada caso el cliente presentará el material solicitado por el terapeuta cuando éste desafía y enriquece el modelo del cliente, en forma de estructura de superficie, las cuales están sujetas a las condiciones de lo bien formado en terapia que especifica el metamodelo. El objetivo de presentar estas categorías es ofrecer algunas sugerencias claras acerca de lo que pueden ser los componentes necesarios para una estructura de referencia completa y bien formada, de una estructura profunda. Sugerencias adicionales para una estructura de referencia completa pueden encontrarse en las ideas de varios filósofos (cualquiera de los filósofos occidentales que trabajaron explícitamente la epistemología, por ej. dentro de la tradición empírica, Locke, Berkeley, Hume y en la tradición idealista, Kant, Hegel, Vaihinger, etc.), y de semánticos, lógicos y lingüistas (por ejemplo, Korzybski, Humboldt, Carnap, Tarski, Chomsky, Katz, etc.).

En lo que sigue de este capítulo seleccionaremos y analizaremos algunas técnicas de diferentes formas de psicoterapia. Estas técnicas, tal como se usan actualmente, desafían implícitamente la representación del mundo del cliente, y cada una de ellas puede integrarse al metamodelo.

Hemos elegido estas técnicas en particular, porque las conocemos bien y sabemos a través de nuestra experiencia que son poderosos instrumentos terapéuticos. Queremos dejar claro que con esto no las consideramos más poderosas que otras técnicas, o que se prestan más para ser integradas al metamodelo.

Actuación: La representación instantánea de la experiencia

Por *actuación* nos referimos a aquellas técnicas que requieren de una dramatización de una experiencia actual o fantaseada de parte del cliente. La *actuación* el cliente puede hacerla solo o bien puede incorporar a otros participantes.

“Al tomar una palabra en forma absoluta, sin investigar su significado personal, ésta adquiere vida propia. Al reificar la palabra en esta forma se remueve de su función práctica como una forma más o menos eficiente para referirse a un proceso que se mantiene vivo y que cambia continuamente de referencia. La actuación es una forma de mantener vivas las palabras que una persona usa para caracterizarse a sí misma o a otras. Manteniendo el lenguaje conectado a la acción permite sentimientos de cambio y crecimiento...”

(I. and M. Polster, *Gestalt Therapy Integration*, p. 00).
(Sic).

La solución (a la pregunta sobre qué es el conjunto de componentes necesarios de una estructura de referencia completa) es compleja. Afortunadamente para la sicoterapia, esta solución no es necesaria para hacer terapia. Una forma de evitar esta dificultad y al mismo tiempo obtener acceso a algo que se aproxime a la estructura de referencia del cliente, es que el cliente presente las experiencias de las cuales se derivó la representación lingüística completa³. Por ejemplo, una cliente tiene dificultad en expresar rabia hacia su marido. Esto lo sabemos porque ella comenzó presentando una serie de estructuras de superficie que fueron sometidas a las condiciones de lo bien formado en terapia, llegando finalmente a la representación lingüística completa. En este punto, para determinar cuál es la estructura de referencia de la cual deriva la representación lingüística completa, podemos pedir a la cliente que dramatice una ocasión específica en la cual fue incapaz de expresar rabia hacia su marido. Además de reconectar las estructuras profundas del cliente con una aproximación más completa de su estructura de referencia, con las técnicas de actuación, generalmente, se obtienen otros dos resultados:

1. Al re-crear su experiencia, el cliente se da cuenta de partes de la estructura de referencia o de la experiencia que no tenía representación en la estructura profunda.
2. La actuación da al terapeuta acceso a dos cosas importantes:
 - (a) Una estrecha aproximación a la estructura de referencia misma —la experiencia del cliente— y, por lo tanto, provee al terapeuta de un material muy adecuado para usar en el encuentro terapéutico;
 - (b) Una oportunidad para que el cliente vea directamente un ejemplo de modelaje. En otras palabras, a través de la actuación el terapeuta dispone de una estructura de referencia aproximada. Al compararla con la descripción verbal del cliente, el terapeuta tiene un ejemplo de las generalizaciones, las eliminaciones y distorsiones típicas del cliente.

Cuando el cliente actúa su experiencia, ocurren varias cosas. Primero, la experiencia actual del cliente en sí misma llega a desafiar y a expandir su modelo del mundo, tal como lo experimenta en sus actuaciones, las cuales habían sido previamente eliminadas, recuperándose, así, las partes del modelo que faltaban. En segundo lugar, las partes del modelo del cliente, que eran vagas y confusas, se aclaran, ya que la actuación es una experiencia específica, equivalente a proporcionar índices referenciales, en este caso en forma semiótica y no sólo lingüística. Esencialmente, la actuación es una dramatización de lo que el cliente ha representado como un hecho —la actuación en sí misma—, desnominaliza la representación; es decir, transforma el hecho nuevamente en un proceso, y, en este proceso, presenta una imagen mucho más específica del proceso (equivalente a especificar más completamente el verbo en técnicas de metamodelo). Estos cuatro aspectos de una actuación típica, tomados en conjunto, dan como resultado una experiencia que se encuentra, en parte, más allá de los límites de la representación lingüística inicial del cliente. Ya que la técnica de actuación desafía implícitamente el modelo del cliente en estos cuatro aspectos, al integrarla con las técnicas de metamodelo, el resultado es que la técnica de actuación en sí misma se hace más poderosa y directa al desafiar explícitamente la representación lingüística del cliente:

En cualquier situación terapéutica, en la cual la técnica de actuación esté completamente integrada con el metamodelo, el terapeuta tiene un conjunto extremadamente rico de posibilidades. Dentro de estas posibilidades está la sugerencia de parte del terapeuta para que el cliente describa su actual experiencia durante la dramatización. Esta descripción,

igual que cualquiera otra comunicación verbal del cliente hacia otros participantes de la dramatización será, evidentemente, una serie de estructuras de superficie. El terapeuta somete estas estructuras de superficie a las condiciones de lo bien formado en terapia, haciendo preguntas de acuerdo al metamodelo. Esto asegura que el material que va apareciendo a través de la técnica de actuación en forma *implícita*, sea recuperado completamente de una manera *explícita*. La técnica de actuación está diseñada para permitir una aproximación a la estructura de referencia, de la cual se derivó la parte empobrecida de la representación lingüística del cliente. Una aproximación provechosa a las estructuras de referencia, proporcionada por la actuación, incluye formas de comunicación verbal y analógica. Además de someter la descripción del cliente y su comunicación con otros participantes a las condiciones de lo bien formado en terapia, el terapeuta dispone de una representación más completa —la experiencia de actuación en sí misma—, la cual puede usar como una estructura de referencia aproximada para compararla directamente con la descripción verbal del cliente.

El terapeuta puede usar algunos de los componentes necesarios de una estructura de referencia completa sugeridos previamente. Por ejemplo, el terapeuta puede asegurarse que el cliente está representando sus sentimientos sobre la experiencia de actuación, explícitamente, preguntándole directamente por esos sentimientos. O, por ejemplo, el terapeuta puede poner especial atención en comprobar si el cliente representa explícitamente sensaciones obtenidas a través de los cinco sentidos, es decir, el terapeuta puede comprobar si el cliente observa y ve claramente la acción de los demás participantes en la dramatización, o puede comprobar si el cliente oye y escucha claramente las cosas dichas por él mismo y por los demás participantes.

FANTASIA DIRIGIDA. UN VIAJE A LO DESCONOCIDO

Al decir *fantasía dirigida*, nos referimos al proceso en el cual el cliente usa su imaginación para crear una nueva experiencia para sí mismo.

“La fantasía es una fuerza expansiva en la vida de una persona, se extiende y alcanza más allá del medio ambiente o de los eventos inmediatos, que de lo contrario la absorben... A veces, estas extensiones (fantasías) pueden adquirir tanta fuerza y profundidad que logran una presencia aún más intensa que algunas situaciones de la vida real... Cuando estas fantasías emergen en la experiencia terapéutica, la renovación de la energía puede ser muy amplia, a veces bordeando

en lo no asimilable y a menudo marcando un nuevo curso en el sentido de su autoconciencia”.

(Polster & Polster, *Gestalt Therapy Integrated*, 1973 p. 255).

El objetivo de una fantasía dirigida es crear una experiencia en el cliente, la cual no ha sido, en parte o completamente, representada previamente en su modelo. Por lo tanto, las fantasías dirigidas se usan más que nada cuando la representación del cliente es muy pobre y no tiene un número adecuado de alternativas para enfrentar esa área. Generalmente, en estos casos el cliente se encuentra en una situación o siente que se encontrará en una, sobre la cual no tiene suficiente representación en su modelo para responder en una forma que él considere adecuada. A menudo, el cliente siente mucha incertidumbre y miedo sobre la resolución de estas situaciones. Por ejemplo, un cliente se siente bloqueado en su capacidad de expresar sus sentimientos de cariño y ternura hacia su hijo. Nunca ha expresado estos sentimientos y siente gran preocupación sobre lo que ocurrirá cuando lo haga, aunque no tiene una idea clara de lo que esto será. Aquí podemos usar la técnica de fantasía dirigida, haciendo que el cliente cree, mediante la fantasía, esta experiencia que él quiere pero que a la vez teme. Esta experiencia servirá como estructura de referencia para el cliente, ayudándolo a sobrepasar su miedo y finalmente dándole más posibilidades en esta área de su vida. Por lo tanto, la fantasía dirigida sirve de instrumento al terapeuta para lograr dos objetivos:

1. Dar al cliente una experiencia que es la base para una representación en su modelo, donde previamente no había representación o había una representación inadecuada. Esto le sirve de guía para un futuro comportamiento y para poder enfrentar esa área determinada.
2. Dar a conocer al terapeuta una experiencia que él puede usar para desafiar el actual modelo empobrecido del cliente.

Además de esto, una fantasía dirigida es una oportunidad que tiene el terapeuta para observar al cliente creando no solamente una nueva experiencia, sino que también una representación de esa experiencia. A través de esta fantasía el terapeuta ve los procesos universales de modelamiento, la generalización, la eliminación y la distorsión tal como son empleados por el cliente. El uso de la fantasía guiada es equivalente a la técnica del metamodelo de recuperación de eliminaciones en gran escala, bajo la categoría de operadores modales. Esta técnica se diferencia

de la actuación, en que la actuación recupera y trae al presente algo como una estructura de referencia del *pasado* del cliente, mientras que la fantasía dirigida crea una estructura de referencia para el cliente en el *presente*.

Ya que la fantasía dirigida es una creación de una estructura de referencia, el terapeuta puede usar los componentes necesarios de una estructura de referencia completa, sugerida previamente, para guiar la fantasía del cliente. Específicamente, por ejemplo, el terapeuta puede, preguntando, dirigir al cliente para que informe sobre sus sentimientos en diferentes momentos de la fantasía, o dirigir la atención del cliente hacia uno o más de sus cinco sentidos para asegurarse que surgirá una estructura de referencia completa en la fantasía.

Hemos visto a través de nuestra experiencia que, a menudo, las fantasías dirigidas se dan más en forma de metáfora, que como una representación directa del "problema" que el cliente identificó al principio. Por ejemplo, una cliente llega a una sesión terapéutica lamentándose de ser incapaz de demostrar su enojo frente a alguien con quien ella trabaja.

Con las técnicas de metamodelo descubrimos que también se sentía incapaz de expresar su enojo frente a su padre y a su marido. Y, de hecho, no era capaz de identificar a nadie frente a quien pudiera expresar su enojo. Hay varias técnicas del metamodelo que sirven para desafiar esta generalización, sin embargo, la fantasía dirigida es particularmente adecuada para situaciones en las cuales el cliente no tiene, o tiene pocas, representaciones en su modelo para esas experiencias. Si a través de la fantasía dirigida, el cliente logra expresar enojo hacia alguien (sin importar quién sea), entonces habrá creado una nueva estructura de referencia que contradice la generalización de su modelo. A menudo, cuando el cliente ha logrado generar estructuras de referencia que contradicen la generalización de su modelo, la generalización desaparece y los problemas que eran consecuencia de la generalización también desaparecen o al menos se reducen.

Por ejemplo, en una oportunidad, una mujer asistió a un seminario en el cual se enseñaban técnicas del metamodelo. Antes de que empezara el seminario estalló con un episodio frenético, en el cual decía que tenía terror de estar volviéndose loca. Usando las técnicas de metamodelo, el profesor descubrió que ella sentía que estaba perdiendo el control y no sabía lo que le estaba ocurriendo; su vida era un desorden, su futuro una incertidumbre triste y aterradora. El profesor le pidió que cerrara los ojos y dijera lo que veía. Luego de cierta dificultad inicial, comenzó a describirse a sí misma parada al borde de un enorme acantilado muy empinado. El profesor le dijo, entonces, que avanzara lentamente hacia el acantilado y lo explorara, pidiéndole que informara lo que iba ocurriendo, dando detalles visuales, auditivos, de sensaciones, de olores y reafirmandole cons-

tantemente que ella podía superar los obstáculos. Finalmente, llegó abajo y volvió a subir, notando, al llegar nuevamente arriba, que aún era un día sombrío, pero que de alguna forma se sentía mejor. Al abrir los ojos, su miedo había desaparecido y sentía que podía sobrevivir frente a todo. Esta experiencia le proporcionó una nueva estructura de referencia con la cual esta joven fue capaz de enfrentar una experiencia desconocida; además esta nueva estructura de referencia amplió su modelo en tal forma que le permitió creer que de alguna manera podría sobrevivir ante cualquier cosa que le ocurriera en su vida.

Al hablar de solución o resolución de un “problema”, mediante una metáfora de la fantasía dirigida, nos referimos a una situación en la cual el cliente usa la fantasía dirigida para crear una nueva estructura de referencia o experiencia en la cual logra algo que anteriormente no era posible. Una vez que la nueva situación —aquella creada en la fantasía— se resolvió en forma exitosa, el “problema” que tenía originalmente el cliente “desaparece”, o al menos pierde importancia y, generalmente, el cliente se siente capaz de enfrentarlo. El “problema” creado y el “problema” original deben compartir una estructura similar; ambos deben ser “problemas” relacionados con la misma generalización que empobrece el modelo del mundo del cliente⁴.

Una vez que el terapeuta ha tenido éxito en el desarrollo de una fantasía guiada por su cliente, esta fantasía es una experiencia disponible para el proceso de actuación.

DOBLE VINCULO TERAPEUTICO

El doble vínculo terapéutico es una situación impuesta al cliente por el terapeuta, en la cual cualquier respuesta del cliente será una experiencia o una estructura de referencia, que se encuentra fuera del modelo del mundo del cliente. Por lo tanto, el doble vínculo terapéutico implícitamente desafía el modelo del cliente forzándolo a una experiencia que contradice las limitaciones que empobrecen su modelo. Luego, esta experiencia sirve como una estructura de referencia que amplía el modelo del mundo del cliente. En el metamodelo, cuando el terapeuta descubre una generalización que empobrece al modelo del cliente, particularmente si contiene una malformación semántica de causa - efecto y/o un operador modal, el terapeuta puede desafiar esta generalización preguntando al cliente si la generalización es siempre y necesariamente verdadera (ver “Técnicas para desafiar generalizaciones”, Cap. 4), pidiéndole que identifique y dramatice una experiencia que contradiga esta generalización (actuación), o en caso que el cliente no tenga disponible ese tipo de expe-

riencia, el terapeuta puede pedir al cliente que cree una experiencia que contradiga su generalización (a través de la técnica de fantasía dirigida). Si estas tres técnicas no logran producir la experiencia contradictoria y si el terapeuta lo estima conveniente, puede decidir crear un doble vínculo terapéutico, situación en la cual la respuesta del cliente es una experiencia que contradice su generalización empobrecedora.

Durante una sesión terapéutica, mientras se aplicaban técnicas del metamodelo a un grupo, el terapeuta ayudó a una cliente a llegar a una generalización que era verdadera en su modelo; específicamente, "Yo no puedo decir NO a nadie porque con ello puedo herir sus sentimientos". En este caso particular, el terapeuta decide usar la técnica de metamodelo de preguntar qué, específicamente, pasaría si la cliente dijera NO a alguien. Su respuesta fue que les causaría un gran daño, que incluso alguien podría morir. Notando la falta de índice de referencia del sustantivo *nadie*, el terapeuta decide preguntar *quién*, específicamente, puede resultar dañado o muerto. La cliente, muy agitada, contó una experiencia traumática de su niñez. Había dicho NO a su padre cuando él le pidió que se quedara en casa con él. Al llegar a su casa más tarde ese mismo día, la cliente descubrió que su padre había muerto, y asumió la responsabilidad de su muerte, atribuyéndola al hecho de haberle dicho NO.

Luego, el terapeuta decide aplicar la técnica de actuación, pidiéndole a la cliente que re-cree la situación descrita con su padre. Aún, después de que la técnica de actuación demostró que la experiencia original, a partir de la cual la cliente hizo la generalización, fue una en la cual ella no tuvo la alternativa de decidir si se quedaba o no con su padre, ella se negó inflexiblemente a abandonar su generalización. Aunque la técnica de actuación fue útil para recuperar la experiencia traumática, proporcionando material para desafiar otras generalizaciones del modelo de la cliente, no logró contradecir en sí misma la generalización de la cliente sobre las consecuencias de decir NO a alguien. En este caso, nótese que la recuperación y actuación de la experiencia original, a partir de la cual la cliente hizo la generalización, no contradijo la generalización, simplemente identificó el origen de ésta. Por lo tanto, después de la actuación, el modelo de la cliente seguía empobrecido en esta área, aún no podía imaginarse diciendo NO a alguien sin resultados inaceptables. En este caso el terapeuta decide usar a continuación la técnica de doble vínculo terapéutico. El terapeuta pidió a la cliente que dijera a cada una de las personas del grupo NO sobre cualquier cosa. La cliente reaccionó violentamente, negándose a hacerlo, diciendo cosas como:

NO ¡Me es imposible decir NO a las personas! No puedes pretender que lo haga simplemente porque tú me lo pides

La cliente mantuvo esta actitud durante algunos minutos, negándose a efectuar la tarea que le pedía el terapeuta, hasta que el terapeuta le hizo notar que, de hecho, le había estado diciendo NO durante todo este rato. Luego, el terapeuta le hizo notar que él no había sufrido daño alguno por su negativa, y desde luego, no se había muerto, lo contrario de su generalización. Esta experiencia fue tan fuerte para la cliente que inmediatamente fue capaz de moverse alrededor de la pieza diciéndole NO a los demás integrantes del grupo.

Consideren la posición en que el terapeuta pone a la cliente al pedirle que diga NO a los miembros del grupo:

1. La cliente ha afirmado su generalización.
No puedo decir NO a nadie...
2. El terapeuta estructura un doble vínculo terapéutico, pidiéndole a la cliente:
Diga NO a cada una de las personas del grupo.
3. Noten las posibles alternativas de la cliente; ella puede
 - (a) Decir NO a cada uno de los miembros del grupo, o
 - (b) Decir NO al terapeuta.
4. Con cualquiera de las dos alternativas que tiene genera una experiencia que contradice su generalización original. Esta experiencia le sirve a la cliente como estructura de referencia que le ayudará a representar su mundo en términos más positivos.

El terapeuta demuestra la naturaleza contradictoria de la nueva experiencia, explícitamente, señalando (usando una técnica del metamodelo) que la relación causa - efecto de la generalización —que de acuerdo a la afirmación de la cliente era necesariamente verdadera— falló en esta experiencia.

El doble vínculo terapéutico es particularmente útil en un área que muchos terapeutas llaman tarea para la casa (homework). Definimos **tarea** como un contrato que hacemos con los clientes, en el cual ellos acceden a realizar ciertos trabajos entre una sesión terapéutica y otra. En **esta** durante una sesión terapéutica, una cliente descubrió la siguiente generalización:

No puedo tratar de hacer nada nuevo, porque puedo...

Cuando el terapeuta, usando una técnica del metamodelo, le preguntó qué pasaría si tratara de hacer algo nuevo y fracasara, ella contestó que no estaba segura, pero que sería muy malo. Expresó mucho miedo de las consecuencias de fracasar ante algo nuevo, reiterando que era, por lo tanto, imposible para ella tratar de hacer algo nuevo. En este punto el terapeuta

decidió imponer un doble vínculo terapéutico, usando el tiempo entre cada sesión para eliminar esta atadura. Hizo el siguiente contrato con ella: cada día, entre una sesión y otra, ella tratará de hacer algo nuevo y fracasaría. Nuevamente, noten la estructura de la situación creada para la cliente por el terapeuta.

1. La cliente tiene la generalización en su modelo
No puedo fracasar ante algo nuevo;
2. El terapeuta estructura un doble vínculo en el contrato
Cada día, entre una sesión y otra, tratarás de hacer algo nuevo y fracasarás.
3. Noten las posibles alternativas de la cliente:
 - (a) Puede tratar de hacer algo nuevo cada día entre una sesión y otra y fracasar, es decir cumple con el contrato *, o,
 - (b) Puede fracasar en cumplir el contrato, una nueva experiencia en sí misma **.
4. En cualquiera de las dos situaciones la cliente tendrá una experiencia que va a contradecir su generalización y le dará una estructura de referencia que aumentará las alternativas disponibles en el mundo para representarlas en su modelo.

Con esto no estamos sugiriendo que los dobles vínculos constituyen el único tipo de tarea, sino que la tarea puede consistir en un doble vínculo y además que las generalizaciones pueden ser desafiadas mediante experiencias ocurridas después de la entrevista o sesión. Sólo se necesita que estas experiencias creen nuevas estructuras de referencia que contradigan a las partes que empobrecen el modelo del cliente.

OTROS MAPAS PARA EL MISMO TERRITORIO

Los seres humanos representan sus experiencias mediante otros sistemas, aparte del lenguaje. La distinción más básica que tenemos para comprender los diferentes mapas que nosotros, como humanos, desarrollamos para ubicarnos en el mundo es aquella que hay entre los sistemas de representación digitales y analógicos (ver Bateson, 1973; Wilden 1973, por ejemplo). El sistema de representación digital más conocido es aquel al cual está enfocado nuestro metamodelo, el sistema del lenguaje natural.

* *No fracasando* al hacer algo nuevo (N. del E.).

** Lo cual implica ser capaz de hacer algo nuevo. (N. del E.).

El ejemplo más común de sistema de representación analógica es la expresión corporal. Hay muchas terapias que trabajan principalmente con este sistema de representación analógica o corporal. Por ejemplo, terapias como el Rolfing, la bioenergética, etc. desafían y expanden el modelo del cliente, operando directamente sobre la representación analógica del mundo del cliente. Estos dos sistemas de representación se juntan en un punto: el uso de la voz —un sistema analógico—, que se usa para expresar el sistema digital primario, el lenguaje natural. Un ejemplo de sistema mixto frecuentemente citado son los sueños, donde están presentes representaciones digitales y analógicas.

Para el objetivo de la terapia es esencial que el terapeuta comprenda que la representación lingüística completa —el conjunto de estructuras profundas— es, en sí misma, un modelo o representación derivado del mundo. Más allá de la representación lingüística completa está lo que hemos llamado estructura de referencia; el sistema de representación más completo de la persona, las experiencias almacenadas que constituyen la historia de la vida de la persona. Este modelo más completo —el de las experiencias de la vida de la persona— es la estructura de referencia no sólo para el conjunto de estructuras profundas que son la base del sistema primario de representación digital, sino que además para aquellas experiencias que sirven como estructuras de referencia para otros sistemas de representación humanos, tanto analógicos como digitales.

Una de las capacidades más poderosas que ejercitamos como comunicadores y terapeutas es nuestra habilidad para representar y comunicar nuestras experiencias en cualquiera de los sistemas de representación que tenemos disponibles como humanos. Además, terapeutas experimentados podrán ayudar a sus clientes cambiándoles su sistema de representación. Por ejemplo, una cliente dice que tiene un fuerte dolor de cabeza. Esto equivale a decir que ha representado una experiencia específica kinestésicamente, de tal forma que le está causando dolor. Una alternativa poderosa que tiene el terapeuta es hacerla cambiar su sistema representacional, específicamente, asumiendo que el terapeuta ya ha identificado que la cliente tiene una habilidad altamente desarrollada para representar sus experiencias visualmente; le pide a la cliente que cierre los ojos y describa los detalles de su dolor de cabeza, formándose al mismo tiempo una imagen claramente enfocada del dolor. Existen variaciones en este procedimiento que el terapeuta puede usar para ayudar a la cliente a lograr una representación visual. Por ejemplo, puede pedirle que respire profundamente y, una vez que se establece el ritmo de la respiración, le pide a la cliente que exhale con fuerza el dolor de cabeza hacia una silla que está al frente de ella, creando ahí una imagen visual. El objetivo de este cambio de sistemas representacionales es ayudar a la cliente a representar su experiencia en un sistema de representación en

el cual no tendrá dolor. El poder de la técnica de cambiar las experiencias del cliente de un sistema representacional a otro no puede ser subestimado. En el volumen II de *La Estructura de la Magia* presentamos un modelo explícito para la identificación y utilización de los sistemas representacionales más usados por los clientes.

CONGRUENCIA

Diferentes partes de la estructura referencial de una persona pueden ser expresadas por diferentes sistemas representacionales. Esto puede ocurrir en forma simultánea. Hay dos posibilidades lógicas cuando dos sistemas representacionales distintos están expresando simultáneamente diferentes partes de la estructura de referencia de la persona.

Primero, la parte de la estructura referencial de la persona que es expresada por un sistema representacional, calza, o se adecua con la parte de la estructura referencial de la persona que es expresada por el otro sistema representacional. Nos referimos a esta situación como un mensaje doble consistente, o congruencia, o comunicación congruente, de la persona involucrada.

Segundo, la parte de la estructura referencial, que es expresada por un sistema representacional, no se adecua con la parte de la estructura de referencia expresada por el otro sistema representacional. Nos referimos a esta situación como un mensaje doble inconsistente, incongruencia o comunicación incongruente. Por ejemplo, si en una sesión terapéutica un cliente está sentado tranquilamente en una silla, hablando con una voz baja y controlada y dice:

Estoy realmente furioso. A la mierda, esto no lo voy a aceptar.

Tenemos un ejemplo clásico de un mensaje doble inconsistente o comunicación incongruente. El sistema digital (lenguaje) y el sistema analógico (actitud corporal y calidad de la voz) son inadecuados, son incongruentes.

Una de las situaciones más empobrecedoras que hemos encontrado en terapia es cuando una persona mantiene aspectos contradictorios en su estructura referencial. Generalmente estas partes contradictorias aparecen como dos generalizaciones contradictorias aplicables a una misma área de comportamiento. Habitualmente, una persona cuya estructura referencial contiene estas dos generalizaciones inconsistentes, se siente inmobilizada, muy confundida y oscilando entre dos formas inconsistentes de comportamiento. Esto puede ser reconocido por el terapeuta cuando ve que hay una incongruencia o un mensaje doble inconsistente.

Nótese que en cada una de las técnicas que hemos presentado en este capítulo, la estrategia general que el terapeuta ha adoptado es aquella especificada explícitamente por el metamodelo para desafiar y ampliar los aspectos empobrecidos del modelo del cliente. Lo característico es que aparezcan como recuperación (actuación) o creación (fantasía dirigida) de dobles vínculos terapéuticos, una estructura de referencia que contradice y, por lo tanto, desafía y limita las generalizaciones en el modelo del cliente. En este caso, la comunicación incongruente es, en sí misma, un indicador de los dos aspectos de la estructura de referencia inconsistente de la persona, dos generalizaciones que pueden servir como estructuras de referencia contradictorias entre ellas. La estrategia del terapeuta aquí es poner en contacto las dos generalizaciones contradictorias. Esto puede lograrse en forma más directa, llevando las dos generalizaciones al mismo sistema representacional.

Por ejemplo, durante una sesión terapéutica, el terapeuta, usando técnicas del metamodelo, ayuda al cliente a identificar una generalización en su modelo:

Yo debería, siempre, apreciar a mi madre por todas las cosas que ella hizo por mí.

Nótese, que sólo con las técnicas del metamodelo esta estructura de superficie presenta al terapeuta varias posibilidades (el operador modal *debería*; los cuantificadores universales *siempre, todas*; la falta de índice de referencia del sustantivo *cosas*). Sin embargo, cuando el cliente estaba pronunciando esta estructura de superficie, el terapeuta observó que tenía su puño derecho apretado y que golpeaba suavemente el brazo de la silla donde estaba sentado. Esto identifica un mensaje incongruente. Ignorando por el momento las violaciones a lo bien formado en terapia de la estructura de superficie del cliente, el terapeuta decide llevar las partes incongruentes del comportamiento del cliente al mismo sistema representacional, **esto** lo hace pidiendo al cliente que exprese el aspecto analógico de la comunicación incongruente en el sistema digital. Eventualmente, el **cliente** responde con la siguiente estructura de superficie:

Yo debería apreciar, siempre, a mi madre por todas las cosas que ella hizo por mí, pero siempre estuvo de parte de mi padre y eso me enfurecía.

Usando técnicas del metamodelo, estas dos generalizaciones contradictorias fueron mantenidas en contacto en el mismo sistema representacional hasta que las generalizaciones fueron objetadas y el cliente llegó a un nuevo modelo —más rico y detallado—, en el que apreciaba a su madre por algunas acciones y tenía resentimientos por otras. Una indicación de

que el modelo del cliente se ha enriquecido es cuando hay comunicación *congruente*, donde previamente hubo comunicación *incongruente*. Esta alineación de los sistemas de representación separados de las personas que previamente había sido incongruente es una experiencia poderosa para un cliente⁵, y generalmente los terapeutas experimentados se dan cuenta, muy bien, cuando esto ocurre.

TERAPIAS FAMILIARES

Terapias familiares son aquellas que conducen al encuentro terapéutico con una familia completa en lugar de un cliente individual.

“Todas las indicaciones anteriores están basadas en la necesidad de ver los síntomas de un paciente determinado en función de la interacción total de la familia, con el convencimiento explícito, fundado en el conocimiento teórico, de que hay una relación entre los síntomas de un cliente determinado y la interacción total de la familia. El grado en que el terapeuta esté convencido de la bondad de la terapia familiar determinará el énfasis que dé a las técnicas que conducen al paciente en esa dirección”.

(*Therapy, Comm. & Change*, p. 250).

Las formas de terapias familiares que mejor conocemos y manejamos hacen amplio uso del concepto de congruencia (Satir, Bateson, etc.). En este caso, la comunicación congruente puede ser un instrumento muy útil para observar a los miembros individuales de la familia o a la familia como unidad. De hecho, se sostiene que modelos de comunicación incongruente, que se repiten frecuentemente, son una de las causales mayores de la esquizofrenia (ver Jackson, 1967).

Hasta el momento, nos hemos concentrado exclusivamente en el metamodelo terapéutico como una forma de generar una estrategia explícita para la terapia individual. Queremos ahora, brevemente, señalar la relación entre nuestro metamodelo y la terapia familiar. Simplificando, podemos decir que la estrategia global del metamodelo es identificar, desafiar y expandir las partes que empobrecen y limitan el modelo del mundo del individuo. Uno de los mejores indicadores de un aspecto empobrecido o limitado del modelo de una persona es el área en la cual la persona siente dolor o insatisfacción. De manera similar, en las familias el sufrimiento también sirve como una indicación clara de una experiencia que empobrece y limita el modelo. En el contexto de terapia familiar se aplican los mismos principios formales del metamodelo. Sin embargo, hay por lo menos una complicación seria: un sistema familiar es más que el conjunto

de los modelos de los individuos de esa familia. Específicamente, además del modelo del mundo que cada individuo tiene, los miembros de la familia tienen un modelo compartido de sí mismos como familia y de la forma en que interactúan. Dentro de su modelo cada miembro de la familia tiene un modelo, de un modelo compartido de sí mismos como parte del conjunto familiar. Para tener una idea de lo complicado que esto puede ser, aun en una familia de tres personas, consideren lo siguiente:

Supongan que designamos a los miembros de la familia con las letras *a*, *b* y *c*. En este sistema familiar existen por lo menos los siguientes modelos o percepciones:

- el modelo que *a* tiene de sí mismo,
- el modelo que *b* tiene de sí mismo,
- el modelo que *c* tiene de sí mismo,
- el modelo que *a* tiene de sí mismo en relación con *b*,
- el modelo que *a* tiene de sí mismo en relación con *c*,
- el modelo que *a* tiene de la relación entre *b* y *c*,
- el modelo que *a* tiene de sí mismo en su relación con *b* y *c* juntos,
- el modelo que *b* tiene de sí mismo en su relación con *a*,
- el modelo que *b* tiene de sí mismo en su relación con *c*,
- el modelo que *b* tiene de la relación de *a* y *c* juntos,
- el modelo que *b* tiene de sí mismo en su relación con *b* y *c* juntos,
- el modelo que *c* tiene de sí mismo en su relación con *a*,
- el modelo que *c* tiene de sí mismo en su relación con *b*,
- el modelo que *c* tiene de la relación de *a* y *b* juntos,
- el modelo que *c* tiene de sí mismo en su relación con *a* y *b* juntos.

En el contexto de la terapia individual surgen necesidades estratégicas distintas que en la terapia familiar. En ésta es importante para una estrategia saber a quién pertenece el modelo que hay que desafiar y ampliar, y hasta qué punto el grado de congruencia de los modelos de la familia es compartido por los diversos integrantes.

RESUMEN

En este capítulo hemos presentado una cantidad de técnicas de distintos sistemas establecidos de sicoterapia. Los seres humanos tienen varios sistemas de representación, uno de los cuales es el lenguaje. Cada uno de estos sistemas deriva de la suma total de las experiencias que el individuo ha tenido, la estructura de referencia. Al recuperar viejas o crear nue-

vas estructuras de referencia, cada una de estas técnicas constituye un desafío implícito y, por lo tanto, una expresión y enriquecimiento del modelo del mundo del cliente. Además, hemos indicado cómo cada uno de estos instrumentos puede integrarse con las técnicas de metamodelo, resultando una estrategia explícita para terapia. Uno de nuestros propósitos ha sido demostrar que al integrar técnicas del metamodelo con técnicas específicas de diferentes tipos de sicoterapia, éstas actúan en forma más directa, y por lo tanto más poderosa. Los invitamos a que se imaginen cómo las técnicas del metamodelo les servirán para mejorar, agrandar y enriquecer sus habilidades como ayudadores de personas, y de esta forma iniciándolos o ayudándolos en la ruta del “aprendiz de brujo”.

NOTAS AL CAPITULO 6

¹ Intentamos presentar una representación más completa y afinada de las estructuras de referencia y de los mecanismos específicos que las engloban en los diversos sistemas de representación que usamos los humanos (ej.: estructuras profundas del lenguaje) en *La Estructura de la Magia II*.

² El metamodelo que presentamos es universal para la conducción de terapias en inglés. Estamos convencidos de que se puede adaptar fácilmente a otros idiomas, ya que está construido sobre los mismos principios formales.

³ Necesariamente, la técnica de actuación conduce a una representación que está más cerca del origen de la referencia —las experiencias originales— que una representación lingüística sola, ya que la actuación requiere representación lingüística más otro sistema de representación (ej.: el sistema de representación semántico/físico). En este caso, la ayuda del terapeuta para que el cliente recuerde y actúe la experiencia original es muy importante.

⁴ M. Erickson presenta un caso muy claro de este principio y su solución mediante metáforas en *Advanced Techniques of Hypnosis and Therapy* (pp. 299-311).

⁵ Esta experiencia de alineamiento o congruencia es parte de la base para resguardar la integridad del cliente. Como mencionamos en el capítulo 3, si el cliente suprime un aspecto de su est. de sup. o no asigna un índice referencial a algún elemento de su est. de sup., el terapeuta tiene varias posibilidades. El terapeuta puede tener una fuerte intuición acerca de cuál es la parte suprimida de la est. de sup., o sobre cuál es la identidad de los índices referenciales que faltan. El terapeuta puede decidir actuar en base a esta intuición en vez de preguntar al cliente cuál es la información que falta. El resguardo para el cliente consiste en que el terapeuta lo haga decir una estructura de superficie en la cual esté incorporada esta intuición:

C.: *Tengo miedo.*

T.: *Quiero que digas esto y que pongas mucha atención en cómo te sientes al decirlo: “Tengo miedo a mi padre”.*

El cliente dice la estructura de superficie propuesta por el terapeuta, fijándose si tiene una experiencia de alineamiento a una experiencia de congruencia. Si el resultado es congruente, la intuición del terapeuta queda confirmada. Si no, el terapeuta puede usar técnicas del metamodelo para solicitar al cliente el material que falta.

CONCLUSION

La estructura del encantamiento.

Final del libro I

Nuestro propósito en este libro no es negar las cualidades mágicas de los hechizos terapéuticos que conocemos, sino que mostrar que la magia, como otras actividades complejas humanas, tiene estructura y dados los recursos es, por lo tanto, aprendible. Este libro es un recurso para el “aprendiz de brujo”. Este libro en sí mismo, tal como la magia que describe, tiene una estructura.

Los seres humanos viven en un mundo real. Sin embargo, no operamos directa o inmediatamente sobre ese mundo, sino que operamos con un mapa o con una serie de mapas o modelos que usamos para guiar nuestro comportamiento. Estos mapas, sistemas de representación o modelos difieren necesariamente del territorio que representan por los tres procesos universales de modelamiento humano: generalización, eliminación y distorsión. Cuando las personas que llegan a nosotros en busca de terapia expresan dolor e insatisfacción, las limitaciones que experimentan están generalmente en su *representación* del mundo, no en el mundo en sí mismo.

El más estudiado y mejor comprendido de los sistemas de representación, de mapas o modelos es el lenguaje humano. El modelo más explícito y completo del lenguaje natural es la gramática transformacional. La gramática transformacional es, por lo tanto, un metamodelo —una representación de la estructura del lenguaje humano— y asimismo una representación del mundo de las experiencias.

Los sistemas de lenguaje humano son en sí mismos representaciones derivadas de un modelo más completo: la suma total de las experiencias que un ser humano en particular ha tenido en su vida. Los lingüistas

transformacionales han desarrollado una cantidad de conceptos y mecanismos que describen cómo la forma en que las personas hablan —sus estructuras de superficie— se deriva de su representación lingüística completa, las estructuras profundas. El metamodelo transformacional describe estos conceptos y mecanismos en forma explícita; estos son casos específicos de los procesos generales de modelamiento, cuales son los de generalización, distorsión y supresión.

Adaptando los conceptos y mecanismos del modelo transformacional del sistema de representación del lenguaje humano para propósitos terapéuticos, hemos desarrollado un metamodelo formal para terapia. El metamodelo es formal porque:

- a) Es explícito; es decir, describe el proceso de terapia paso a paso, garantizando que el metamodelo se puede aprender. De esto resulta la posibilidad de una estrategia explícita para terapia.
- b) Es independiente del contenido; se relaciona con la forma del proceso y, por lo tanto, tiene aplicabilidad universal.

El metamodelo se basa sólo en las intuiciones que cada hablante nativo tiene de su lenguaje. La deducción global del metamodelo para terapia es la noción de *lo bien formado en terapia*. Esto es, un conjunto de condiciones que deben tener las estructuras de superficie que el cliente usa en terapia, para que éstas sean aceptables. Usando la gramática apropiada para terapia, nosotros como terapeutas podemos ayudar a nuestros clientes a expandir las partes empobrecidas y limitadas de su representación. Así logran enriquecer sus vidas de tal forma que experimentan más posibilidades en su comportamiento, más oportunidades para sentir la alegría y la riqueza que ofrece la vida. Integrado con las habilidades de ayudadores de personas que ustedes ya tienen disponible como terapeutas, este proceso de crecimiento y cambio se amplifica profundamente. Este lenguaje de crecimiento es, por lo tanto, la verdadera ESTRUCTURA DE LA MAGIA.

Apéndice A

Dadas las diferencias estructurales existentes entre el inglés y el español hemos optado por no traducir el apéndice A de la versión original en inglés.

Para los lectores de habla hispana que se interesen en profundizar en la lingüística transformacional, recomendamos, en primer término, los libros de Noam Chomsky, traducidos al español, que mencionamos a continuación:

- CHOMSKY, Noam, *El lenguaje y el entendimiento*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1971. Traducción de Juan Ferraté.
- , *Estructuras sintácticas*, Ed. Siglo XXI, México, 1974. Introducción, notas, apéndices y traducción de C. P. Otero.
- , *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Ed. Aguilar, Madrid, 1970. Introducción, versión, notas y apéndice de C. P. Otero.
- , *Lingüística cartesiana*, Ed. Gredos, Madrid, 1969. Versión española de Enrique Wulff.

También nos parecen recomendables:

- HADLICH, Roger L., *A Transformational Grammar of Spanish*, New Jersey Prentice-Hall Inc., 1971, en su versión española realizada por Julio Bombín, *Gramática transformativa del español*, Ed. Gredos, Madrid, 1973.
- BÁEZ SAN JOSÉ, Valerio, *Introducción crítica a la gramática generativa*, Ed. Planeta, Madrid, 1975.

Apéndice B

CONTEXTO SINTACTICO PARA PODER IDENTIFICAR PRESUPOSICIONES NATURALES DEL HABLA

Nuestro objetivo, al presentar el material de este apéndice, es indicar el alcance y complejidad de los fenómenos de presuposiciones del habla natural. Además, damos una lista de los contextos sintácticos donde más ocurren las presuposiciones. Con esto damos la oportunidad a los estudiantes que se interesan en agudizar sus intuiciones, para reconocer las presuposiciones. La lista de contextos sintácticos que damos no es exhaustiva, y no presentaremos ninguna de las teorías propuestas por diferentes lingüistas, lógicos, semánticos o filósofos. Nuestro objetivo es más bien práctico.

Actualmente las presuposiciones son el mayor interés de estudio de gran cantidad de lingüistas, especialmente aquellos que se consideran semánticos generativos. En la confección de esta lista de medios ambientes sintácticos, hemos tomado gran parte de la información del trabajo de Lauri Karttunen (ver bibliografía).

1. PRESUPOSICIONES SIMPLES

Estos contextos sintácticos requieren la existencia de alguna entidad para que la oración tenga sentido (para que sea verdadera o falsa):

a) NOMBRES PROPIOS

(*Juan Pérez se fue temprano de la fiesta*) ———→ (Existe alguien llamado Juan Pérez) donde ———→ significa presuposición.

b) PRONOMBRES. *La, lo, ellos:*

(*Lo vi salir*) ———→ (Existe alguien masculino [i. e., lo]).

c) DESCRIPCIONES DEFINIDAS

(*Me gusta la mujer con aros de plata*) ———→ (Existe una mujer con aros de plata).

d) ORACIONES NOMINALES GENÉRICAS

Sustantivos que representan a toda una clase:

(Si los *gatos* no pudieran subirse a los árboles, se aburrirían)
 ———→ (Existen los gatos).

e) ALGUNOS CUANTIFICADORES. *Todos, cada, todo, algunos, muchos, pocos, ninguno:*

(Si *alguno* de los dragones aparece, yo me voy) ———→ (Existen los dragones).

2. PRESUPOSICIONES COMPLEJAS

Casos en que se presupone más que la simple existencia de un elemento:

a) CLÁUSULAS RELATIVAS

Sustantivos complejos, seguidos de una frase que comienza con *que, la cual, lo cual:*

(*Varias de las mujeres que* te hablaron salieron de la tienda)
 ———→ (Varias mujeres te hablaron).

b) CLÁUSULAS DE TIEMPO SUBORDINADAS

Cláusulas identificadas por las palabras claves *antes, después, mientras, como, ya que, anteriormente, cuando:*

(Si el juez estaba en su casa *cuando yo paré en su casa* ella no abrió la puerta) ———→ (Yo paré en la casa del juez).

c) ORACIONES SEGMENTADAS

Oraciones que comienzan con *fue:*

(Fue el exceso de presión que cerró la ventana) ———→ (Algo cerró la ventana).

d) ORACIONES SEUDOSEGMENTADAS

Identificadas por la forma *lo que* [oración] *es* [oración]:

(*Lo que* Ana espera *es* ser muy famosa) ———→ (Ana espera algo).

e) ORACIONES ENFÁTICAS

Enfasis en la voz: (Si Margarita habló con **LA POLICIA**, estamos perdidos) ———→ (Margarita le habló a alguien).

f) ADJETIVOS COMPLEJOS. *Nuevo, viejo, antiguo, presente, anterior:*

(Si Alfredo se pone su anillo *nuevo*, estaré muy contenta) ———→ (Alfredo tuvo/tiene anillo viejo).

g) NÚMEROS ORDINALES. *Primero, segundo, tercero, cuarto:*

(Si puedes encontrar la *tercera* clave en esta carta, te haré una torta) ———→ (Ya se encontraron dos claves).

- h) **COMPARATIVOS.** *Más, menos:*
 (Si conoces lugares *más* lindos que éste, dime dónde están) —→
 (Conoce otros lugares). (Si conoces equitadores *mejores* que Sue,
 dime quiénes son) —→ (Sue es equitadora).
- i) **COMPARATIVO** *Como. Tan... como:*
 (Si su hija es *tan* divertida *como* su marido, nos divertiremos mu-
 cho) —→ (Su marido es divertido).
- j) **PALABRAS CLAVES REPETIDAS.** *También, además, de nuevo, cual-
 quiera:*
 (Si ella me dice eso *de nuevo*, le daré un beso) —→ (Ella me
 ha dicho eso antes).
- k) **VERBOS Y ADVERBIOS REPETIDOS**
 Verbos y adverbios que comienzan con *re-*; ejemplo: *repetidamente,*
regresar, restaurar, reponer, renovar:
 (Si él *regresa* antes de que yo me vaya, quiero hablarle) —→
 (El ha estado aquí antes).
- l) **CUALIFICADORES.** *Solamente, aunque, excepto, sólo:*
 (*Sólo* Ana vio a los ladrones del banco) —→ (Ana vio a los
 ladrones).
- m) **VERBOS QUE IMPLICAN CAMBIO DE LUGAR.** *Venir, ir, salir, llegar,
 partir, entrar:*
 (Si Juan *salió* de la casa, está perdido) —→ (Juan ha estado
 en la casa).
- n) **VERBOS Y ADVERBIOS QUE IMPLICAN TIEMPO.** *Empezar, terminar,
 parar, comenzar, continuar, proceder, ya, aún, todavía, seguir:*
 (Yo apuesto que Pedro *seguirá* contento) —→ (Pedro ha es-
 tado contento).
- o) **VERBOS QUE IMPLICAN CAMBIOS DE ESTADO.** *Cambiar, transformar,
 llegar a ser, convertir en:*
 (Si Laura se *convirtiera* en hippie, me sorprendería) —→
 (Laura no es aún hippie).
- p) **VERBOS Y ADJETIVOS.** *Raro, percatarse, conocer, darse cuenta,
 arrepentirse:*
 (Es *raro* que ella llame a Lucas a medianoche) —→ (Llamó a
 Lucas a medianoche).
- q) **ADJETIVOS Y ADVERBIOS.** *Afortunado, afortunadamente, fuera de
 serie, macanudo, piola, alegremente, necesariamente.* (Es maca-
 nudo que comprendas los sentimientos de tu perro —→ Tú
 comprendes los sentimientos de tu perro).
- r) **CLÁUSULAS CONDICIONALES.** Verbos que tienen tiempo subjuntivo:
 (*Si me hubieras escuchado a mí* y a tu padre, no estarías en la
 posición en que estás ahora) —→ (No me escuchaste a mí y
 a tu padre).

- s) **CONTRARIO A LAS EXPECTATIVAS:**
(Si tú llegaras a decidir que me quieres hablar, saltaría de un edificio) ———→ (No espero que tú quieras hablarme).
- t) **RESTRICCIONES DE SELECCIÓN:**
(Si mi abogado se embaraza, estaré desilusionado) ———→ (Mi abogado es una mujer).
- u) **PREGUNTAS:**
(¿Quién se comió las galletas?) ———→ (Alguien se comió las galletas).
(Yo quiero saber quién se comió las galletas) ———→ (Alguien se comió las galletas).
- v) **PREGUNTAS NEGATIVAS:**
(¿No querías hablarme?) ———→ (Pensé que tú querías hablarme).
- w) **PREGUNTAS RETÓRICAS:**
(¿A quién le importa que tú vayas o no?) ———→ (A nadie le importa que tú vayas o no).
- x) **NEGACIÓN APARENTE:**
(Me pregunto si no estarás siendo un poco injusto) ———→
(Creo que estás siendo injusto).

Glosario

AMBIGÜEDAD. Experiencia de una persona frente a una oración que tiene más de un significado, e. g., *Extranjero arrienda departamento*. Esta oración, para los hablantes nativos del español, se entiende de dos formas: (1) extranjero ofrece su departamento para arrendarlo a otra persona, y (2) extranjero necesita arrendar a alguien un departamento. En el modelo transformacional del lenguaje se dice que una estructura de superficie es ambigua cuando se puede derivar de más de una estructura profunda.

ANALÓGICO. Adjetivo que describe cualquier proceso que es continuo en la naturaleza. Las dos formas más conocidas de comunicación analógica son la expresión corporal y el tono de la voz.

BUENA FORMACIÓN. Agrupación de un conjunto de condiciones acerca de la forma, ej. buena formación en español, buena formación en terapia.

COMPLETUD. Característica lógico-semántica de la representación lingüística completa o estructura profunda. Las estructuras de superficie son completas cuando representan *cada* porción de la estructura profunda.

COMPORTAMIENTO GOBERNADO POR REGLAS. Comportamiento que es sistemático y puede ser representado explícitamente por un conjunto de reglas. En el caso de comportamientos humanos gobernados por reglas, no es necesario estar consciente de las reglas.

DIGITAL. Adjetivo que describe cualquier proceso que es discreto en la naturaleza. La forma más conocida de comunicación digital es el lenguaje.

DISTORSIÓN. Uno de los tres universales del modelamiento humano; proceso mediante el cual las relaciones entre las partes de un modelo se representan en forma diferente de las relaciones que se supone que se

deben representar. Uno de los ejemplos más comunes de distorsión en el modelamiento es representar un proceso como un evento, distorsión que se designa como nominalización.

ELIMINACIÓN. Uno de los tres universales del modelamiento humano; proceso mediante el cual ciertos aspectos del mundo son excluidos de la representación creada. Dentro del sistema de la lengua la supresión es un proceso transformacional en el cual se eliminan ciertas partes de la estructura profunda y, por lo tanto, no aparecen en la estructura de superficie.

EMPOBRECIMIENTO. Proceso de limitar el número de distinciones de un modelo. En terapia, proceso mediante el cual una persona llega a tener muy pocas posibilidades de comportamiento.

ENRIQUECIMIENTO. El proceso de aumentar el número de distinciones dentro de un modelo. En terapia, proceso mediante el cual una persona llega a tener más posibilidades de comportamiento.

ESTRUCTURA DE REFERENCIA. La suma total de las experiencias de la vida de una persona. También, la más completa representación de la cual se derivan otras representaciones dentro de algunos sistemas; por ejemplo, la estructura profunda sirve como estructura de referencia para la estructura de superficie.

ESTRUCTURA DE SUPERFICIE. Las oraciones derivadas de la estructura profunda que los hablantes de una lengua usan para hablar y escribir.

ESTRUCTURA PROFUNDA. Representación lingüística completa de la cual se derivan las estructuras de superficie del habla.

EXPLÍCITO. Presentación paso a paso, sin proceso de interpretación.

EXTENSIONAL. Definición mediante un listado de cada miembro específico de la categoría que está siendo definida.

FORMAL. Palabra usada en este libro con dos sentidos: (1) explícito; (2) independiente del contenido.

GENERALIZACIÓN. Uno de los tres universales del modelamiento humano; proceso mediante el cual una experiencia específica pasa a representar la categoría completa de la cual es miembro.

INTENSIONAL. Definición mediante una(s) característica(s) de los miembros de la categoría que está siendo definida, y no mediante un listado de cada miembro específico.

INTUICIÓN. Juicio consistente hecho por las personas (generalmente sin explicación de cómo se hacen estos juicios). Dentro de los hablantes nativos de una lengua, la habilidad para formular juicios consistentes acerca de las oraciones de su lenguaje; por ejemplo, su habilidad para darse cuenta qué secuencias de palabras son oraciones bien formadas. Un ejemplo clásico de comportamiento humano gobernado por reglas.

METAMODELO. Una representación de una representación de algo. Por ejemplo, la lengua es una representación del mundo de las expe-

- riencias; la gramática transformacional es una representación de la lengua y, por lo tanto, un metamodelo.
- MODELO/MODELAMIENTO.** Una representación de algo / el proceso de representar algo. (Un mapa / Un proceso que involucra los tres procesos de generalización, distorsión y eliminación).
- NOMINALIZACIÓN.** La representación lingüística de un proceso como un evento.
- PRESUPOSICIÓN.** Suposición básica fundamental, que es necesaria para que una representación tenga sentido. Dentro de los sistemas de la lengua, una oración que debe ser considerada verdadera para que otra oración tenga sentido.
- REPRESENTACIÓN.** Imagen de algo que es diferente de la cosa en sí misma; por ejemplo, un mapa, un modelo.
- SEMÁNTICA.** Estudio del significado.
- SINONIMIA.** Es la experiencia de una persona frente a oraciones distintas con igual significado; ej.: *El gato cazó al ratón* y *El ratón fue cazado por el gato*. En el modelo transformacional del lenguaje, se dice que dos o más oraciones son sinónimas cuando se derivan de la misma estructura profunda.
- SINTAXIS.** El estudio del ordenamiento y modelamiento de los elementos de un sistema. Dentro del lenguaje, el estudio del ordenamiento y modelamiento de palabras y frases.

Bibliografía *

En esta bibliografía, nuestro propósito es proporcionarles referencias que les permitirán continuar con los temas que les hayan interesado a través de la lectura de nuestro libro. Hemos dividido las referencias en tres secciones:

Sección I.

Gramática Transformacional

Sección II.

Terapia

Sección III.

Modelamiento / Sistemas Formales / Epistemología

En cada una de estas secciones hemos identificado un pequeño número de obras que consideramos particularmente útiles para el desarrollo de nuestro modelo. Las referencias dadas no son exhaustivas, tampoco son las únicas donde se encuentran las ideas que contienen. Esperamos que disfruten con la lectura. Si conocen otros libros de referencia que ustedes consideren particularmente claros y útiles para su experiencia en estas áreas, les agradeceremos que nos informen acerca de ellos. Finalmente, si ustedes desean proseguir con alguna idea o línea de pensamiento o experiencia a partir de nuestro libro y la bibliografía no

* Nos ha parecido oportuno agregar un anexo bibliográfico, donde aparecen indicadas las traducciones al español de algunos de los libros aquí citados y en el cual también sugerimos estudios no incluidos en la presente bibliografía presentada por los autores (N. del E.).

es adecuada para esos propósitos, les rogamos nos escriban y nosotros trataremos de sugerirles algunas referencias.

Editorial Cuatro Vientos
Casilla 1472
Santiago, Chile

I. GRAMÁTICA TRANSFORMACIONAL

A. Referencias Básicas

- Bach, E. *Syntactic Theory*. New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1974. Visión general de la sintaxis hecha por los transformacionistas.
- Chomsky, N. *Estructuras sintácticas*, Ed. Siglo XXI, 1974. Libro que estableció el modelo transformacional en lingüística; el estilo que usa Chomsky en este libro es complicado para muchos lectores. Las partes del libro que más se relacionan con el metamodelo son el Prefacio, los capítulos 2, 3, 5, 6, 8 y el resumen.
- Chomsky, N. *Aspectos de la Teoría de la sintaxis*, Ed. Aguilar, 1970. Esta es una de las mejores descripciones del modelo lingüístico, de la cual hemos sacado mucha información. Nuevamente algunos lectores consideran difícil el estilo del autor. Recomendamos especialmente los capítulos 1 y 2.
- Chomsky, N. *El lenguaje y el entendimiento*, Ed. Seix Barral, 1971. Cuatro charlas dadas por Chomsky en su visita a Berkeley; menos técnica que las dos obras anteriores.
- Grinder, J. y Elgin, S. *A guide to transformational Grammar*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1973. Una clara visión general de todo el campo de la gramática transformacional; incluye resúmenes y comentarios del libro *Syntactic Structures and Aspects* de Chomsky. Recomendamos los capítulos 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 13.
- Jacobs, R. y Rosenbaum, P. *English transformational Grammar*. Waltham, Mass.: Ginn/Blaisdell, 1968. Trabajo muy adecuado como introducción al tema; no es demasiado comprensivo.
- Langacker, R. *Language and Its Structure*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1967. Interesante introducción que analiza el lenguaje como modelo transformacional y también en un sentido más general.

Lyons, J. *Introduction to Theoretical linguistics*. Cambridge, England: Cambridge University, UP, 1968. Una obra erudita que presenta una visión general del lenguaje; incluye una sección sobre el modelo transformacional.

B. *Otras obras transformacionales útiles*

Bever, T. T. "The cognitive Basis of Linguistic Structure". En J. Hays (ed.), *Cognition and the Developments of Language*. New York: John Wiley and Sons, 1970. Una excelente descripción sobre cómo se puede conectar el lenguaje, como sistema de representación, a las habilidades generales de modelamiento del ser humano, especialmente la forma en que los niños desarrollan estas habilidades.

Fillmore, C. "The Case for Case". En E. Back y R. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968. Una versión novedosa sobre el modelo transformacional. Sugerencias útiles sobre lo que puede ser la representación completa de una estructura de referencia.

Greene, G. "How to Get People to Do Things With Words". En *Papers from the 8th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Chicago, III.: University of Chicago, 1970. Un excelente ejemplo de semántica generativa que creemos contribuirá a extender el metamodelo para terapia.

Karttunen, L. "Remarks on Presuppositions". En: *Texas Conference on Performances, Conversational Implicature and Presuppositions*, mimeógrafo, marzo 1973. Karttunen tiene una serie de artículos agudos sobre el fenómeno de presuposiciones en inglés. Sugerimos que le escriban directamente a la Universidad de Texas para solicitarle copias.

Katz, J. *Semantic Theory*. New York: Harpen and Row, 1972. Versión actualizada del tipo de teoría semántica más compatible con la Semántica no Generativa de la gramática transformacional.

Lakoff, G. *Linguistics and Natural Logic*. Ann Arbor, Mick: University of Michigan, 1970. Valioso compendio de la obra más reciente de Semántica Generativa dada por su más prolífico exponente.

Mc Cawley, J. "Lexical Insertion in the Transformational Grammar". En *Papers from the 4th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Chicago, III.: University of Chicago, 1968. Uno de los primeros artículos aparecidos sobre Semán-

tica Generativa; buenas sugerencias acerca de la representación de las estructuras de referencia.

- Postal, P. "On the Surface Verb *Remind*". En "*Linguistic Inquiry*", 1; 1:37-120. La obra de Postal es un tanto teórica; la primera referencia contiene excelentes ejemplos acerca de los modelos de derivación, cómo los predicados de estructuras profundas son representados como adjetivos de estructura de superficie. La segunda referencia contiene sugerencias útiles acerca de la representación de las estructuras de referencia.
- Ross, J. R. "On Declarative Sentences". En R. Jacobs y P. Rosenbaum, *Readings in English Transformational Grammar*. Waltham, Mass.: Ginn/Blaisdell, 1970. Constituye la base lingüística para la sección llamada: *Performativo Perdido* del capítulo 4 y es un excelente ejemplo del análisis lingüístico.
- Sapir, E. *The Selected Writing of Edwards Sapir*. D. Mandelbaum (ed.), University of California Press, Berkeley, 1963. Uno de los lingüistas clásicos que tiene una gran sensibilidad para el modelamiento.
- Searle, J. *Speech Acts*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1969. Un moderno trabajo práctico con el modelo transformacional como base.
- Whorf, B. "Gramatical Categories". En J. E. Carrol (ed.), *Language Thought and Reality*. New York: John Wiley and Sons, 1956. Otro lingüista clásico que analiza la forma en que el lenguaje modela la percepción.

II. TERAPIA

- Jackson, D. D. *Communication, Family and Marriage*. Palo Alto. Science and Behavior Books, 1968. Excelente antología que contiene los trabajos de investigación del grupo MRI/Bateson.
- Jackson, D. D. *Therapy, Communication and Change*. Palo Alto: Science and Behavior Books, 1968. Excelente antología que contiene los trabajos de investigación del grupo MRI/Bateson.
- Haley, J. *Advanced Techniques of Hypnosis and Therapy: Selected Papers of Milton H. Erickson, M. D.* New York: Grune and Stratton, 1967. Una increíble colección de artículos que describen las poderosas técnicas de Milton Erickson.

- Haley, J. *Uncommon Therapy*. New York: Grunne and Stratton, 1967: Un valioso aporte sobre el poderoso trabajo de Erickson con un interesante comentario por Jag Haley.
- Perls, F. *El Enfoque Gestáltico y Testimonio de Terapia*, Ed. Cuatro Vientos, Santiago 1976. Una presentación clara sobre los fundamentos teóricos de la Terapia Gestáltica.
- Poster, I. and M. *Gestalt Therapy Integrated*. New York: Brunner/Mazel, 1973. Presentación muy útil sobre las técnicas de Terapia Gestáltica.
- Satir, V. *Conjoint Family Therapy*. Palo Alto: Science and Behavior Books, 1964. Texto básico y muy útil para terapias familiares.
- Satir, V. *Peoplemaking*. Palo Alto: Science and Behavior Books, 1972. Excelente introducción sobre comunicación y terapia.
- Watzlawick, P.; Beavin, J. y Jackson, D., *Teoría de la comunicación humana*, Ed. Tiempo Contemporáneo 1971. Clara presentación sobre las ideas de Bateson (ej. metacomunicación).
- Watzlawick, P.; Weakland, J. y Fisch, R. *Change*. New York: W. Norton, 1974. Interesante intento de integración de los modelos matemáticos con patrones de cambio en seres humanos.

III. MODELAMIENTO/SISTEMAS FORMALES/EPISTEMOLOGIA

- Ashby, W. R. *An Introduction to Cybernetics*. Chapman and Hall, Ltd. and University Paperbacks, 1956. Excelente introducción al modelamiento y sistemas de representación; requiere conocimientos matemáticos; conviene examinarlo cuidadosamente *.
- Bateson C. *Pasos Hacia una Ecología de la Mente*, Lohlé, Buenos Aires, 1976. Recomendamos mucho este libro; es una colección de los trabajos de Bateson. Muy entretenido; simultáneamente elemental y profundo.
- Boyd, D. *Introduction to Systems Analysis* (en imprenta), 1975. Clara presentación del modelamiento; enfatiza los procesos.
- Carnap, R. *The logical Syntax of Language*. Totowa, New Jersey: Littlefield, Adams and Company, 1969. Versión formal y sofisticada del análisis lingüístico. Una obra altamente técnica, difícil de leer.

* Está traducido al español por Ed. Nueva Visión, Bs. As.

- Copi, I. *Introducción a la lógica*, Eudeba, 1962. Excelente introducción a los sistemas lógicos.
- Herzberger, H. "The Logical Consistency of Language". *Harvard Educational Review*, 35; 469-480, 1965. Ejemplo de un claro análisis filosófico de una de las propiedades del sistema de representación del lenguaje humano.
- Hume, D. *Enquiry Concerning Human Understanding*. Oxford, England: Oxford University Press. Un ensayo clásico sobre epistemología, el proceso de modelamiento humano.
- Korzybski, A. *Science and Sanity*. Lakeville, Connecticut: The International Non-Aristotelian, Library Publishing Company, 4th Edition, 1933. Obra de referencia básica para semántica. Korzybski comprendió y discutió claramente las distinciones entre mapa/territorio, intensional/extensional, en modelamiento humano. Recomendamos los Prefacios, Parte I y Parte II.
- Watzlawick, P.; Beavin, J. y Jackson, D. *Teoría de la Comunicación humana*, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1971. Versión clara de algunas de las ideas básicas de la comunicación en relación a los análisis de sistemas.

Anexo bibliográfico

- Alarcos Llorach, Emilio, *Fonología española*, 4ª ed., Madrid, Gredos, 1965.
- Bach, Emmon, *An Introduction to Transformational Grammars*, Nueva York, Holt, 1964.
- Bowen, J. Donald y Robert P. Stockwell, *Patterns of Spanish Pronunciation: A Drillbook*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.
- Bull, William E., *Spanish for Teachers: Applied Linguistics*, Nueva York, Ronald, 1965.
- , *Time, Tense, and the Verb*, Berkeley, University of California Press, 1960.
- Burstynsky, Edward N., *Distinctive Feature Analysis and Diachronic Spanish Phonology*, tesis, Toronto, 1967.
- Cárdenas, Daniel, *Introducción a una comparación fonológica del español y del inglés*, Washington, CAL, 1960.
- Chomsky, Noam, *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*, Nueva York, Harper, 1966. Versión española de Enrique Wulff, Madrid, Gredos, 1969.
- , y Morris, Halle, *The Sound Pattern of English*, Nueva York, Harper, 1968. Contreras, Heles, "The Structure of the Determiner in Spanish", en *Language*, 44, 1968, pp. 22-28.
- Cressey, William A., *A Transformational Analysis of Relative Clauses in Urban Mexican Spanish*, tesis, Illinois, 1968.

- , "Relative Adverbs in Spanish: A Transformational Analysis", en *Language*, 44, 1968, pp. 487-500.
- Dalbor, John B., *Spanish Pronunciation: Theory and Practice*, Nueva York, Holt, 1969.
- Dingwall, William Orr, "Transformational Grammar: Form and Theory", en *Lingua*, 12, 1963, pp. 233-277.
- , "Recent Developments in Transformational Generative Grammar", en *Lingua*, 16, 1966, pp. 292-316.
- Foley, James A., *Spanish Morphology*, tesis, MIT, 1965.
- Gili Gaya, Samuel, *Curso superior de sintaxis española*, 8ª ed., Barcelona, Spes, 1961.
- Goldin, Mark G., *Spanish Case and Function*, Washington, Georgetown University Press, s. f.
- Hadlich, Roger L., James S. Holton y Matías Montes, *A Drillbook of Spanish Pronunciation*, Nueva York, Harper, 1968.
- Halle, Morris, "Phonology in Generative Grammar", en *Word*, 18, 1962, pp. 54-72.
- Harms, Robert T., *Introduction to Phonological Theory*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1968.
- Harris, James W., *Spanish Phonology*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1969.
- Holton, James S., "Placement of Object Pronouns", en *Hispania*, 43, 1960, pp. 584-585.
- Jacobs, Roderick A. y Peter S. Rosenbaum, *English Transformational Grammar*, Waltham, Mass., Blaisdell, 1968.
- Jakobson, Roman, C. Gunnar M. Fant, y Morris Halle, *Preliminaries to Speech Analysis: Distinctive Feature and their Correlates*, Cambridge, Mass., Acoustics Laboratory, MIT, 1952.
- Katz, Jerrold J. y Paul M. Postal, *An Integrated theory of Linguistic Descriptions*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1965.
- y Jerry A. Fodor, "The Structure of a Semantic Theory", en *Language*, 30, 1963, pp. 170-210.
- Keniston, Hayward, *Spanish Syntax List*, Nueva York, Holt, 1937.
- Klein, Philip W., *Modal Auxiliaries in Spanish*, Seattle, University of Washington Studies in Linguistics and Language Learning, IV, 1968.
- Koutsoudas, Andreas, *Writing Transformational Grammars: An Introduction*, Nueva York, McGraw-Hill, 1966.

- Lackstrom, John E., *Pro-forms in the Spanish Noun Phrase*, Seattle, University of Washington Studies in Linguistics and Language Learning, III, 1967.
- Lees, Robert B., *The Grammar of English Nominalizations*, Bloomington, Indiana University Press, 1960.
- Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, 4ª ed., Madrid, CSIC, 1932.
- , *Manual de entonación española*, 2ª ed., Nueva York, Hispanic Institute, 1948.
- Politzer, Robert L. y Charles N. Staubach, *Teaching Spanish: A Linguistic Orientation*, Nueva York, Blaisdell, 1965.
- Postal, Paul M., *Constituent Structure: A Study of Contemporary Models of Syntactic Description*, *IJAL*, 30, 1964.
- , *Aspects of Phonological Theory*, Nueva York, Harper, 1968.
- Ramsay, Marathon M., *A textbook of Modern Spanish*, rev. por Robert K. Spaulding, Nueva York, Holt, 1956.
- Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931.
- Reibel, David A. y Sanford A. Schane, eds., *Modern Studies in English: Readings in Transformational Grammar*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1969.
- Roberts, Paul, *English Syntax: A Programed Introduction to Transformational Grammar*, Nueva York, Harcourt, 1964.
- Saporta, Sol, "Morpheme Alternants in Spanish", en Kahane y Pietrangeli, eds., *Structural Studies on Spanish Themes*, pp. 19-162, Urbana, University of Illinois Press, 1959.
- , "On the Expression of Gender in Spanish", en *Romance Philology*, 15, 1962, pp. 279-284.
- , y Heles Contreras, *A Phonological Grammar of Spanish*, Seattle, University of Washington Press, 1962.
- Schane, Sanford A., *French Phonology and Morphology*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1968.
- Seco, Rafael, *Manual de gramática española*, 7ª ed., Madrid, Aguilar, 1965.
- Stevens, Claire E., *A Characterization of Spanish Nouns and Adjectives*, Seattle, University of Washington Studies in Linguistics and Language Learning, II, 1966.

- Stockwell, Robert P. y J. Donald Bowen, *The Sounds of English and Spanish*, Chicago, University of Chicago Press, 1965.
- , y John W. Martin, *The Grammatical Structures of English and Spanish*, Chicago, University of Chicago Press, 1965.
- Thomas, Owen, *Transformational Grammar and the Teacher of English*, Nueva York, Holt, 1965.
- Thomsen, Eugene V., *The Generation and Surface Ordering of Spanish Clitics*, tesis, Texas, 1969.
- Ullman, Stephen, *The Principles of Semantics*, Nueva York, Barnes and Noble, 1951.
- Weinreich, Uriel, "Explorations in Semantic Theory", en Thomas A. Sebeok, ed., *Current Trends in Linguistic*, III, The Hague, Mouton, 1966, pp. 395-477.
- Wolfe, David L., *A Generative-Transformational Analysis of Spanish Verb Forms*, tesis, Michigan, 1966.

Este libro es traducción de:
The Structure of Magic I
© Science and Behavior Books, Inc.
1973

© Cuatro Vientos Editorial, 1980

Inscripción Nº 51.225

Derechos reservados
para los países de habla española
CUARTA EDICIÓN

Diseño de cubierta: Allan Browne E.

Impresores: ALBORADA S.A. TELÉFONOS: 5518045-5580741

DESTACAMOS OTROS LIBROS DE ESTA EDITORIAL

I Ching, El libro de los cambios, por Richard Wilhelm, Traducción de la Dra. Lola Hoffmann.

El Tao Te King, de Lao Tsé.

Versión castellana y comentarios de Gastón Soubllette.

La Esencia del Tai Chi, por Al Chung-Liang Huang.

Lilah: el juego del autoconocimiento, por Harish Johari.

Ciencia moderna y sabiduría antigua, compilación de Stanislav Grof.

El hombre y su doble origen, por Karlfried Graf Dürckheim.

La profundidad natural en el hombre, por Wilson Van Dusen.

Psicología de lo esotérico, por Bahgwan Shree Rajneesh.

Cuatro Vientos I, compilación, por Allan Browne y Francisco Huneeus.

Cuatro Vientos II. Educación Holística, por Elena y Josefina Olivos.

La Vieja y Novísima Gestalt, por Claudio Naranjo.

Sueños y existencia, por Fritz Perls.

El darse cuenta (sentir - imaginar - vivenciar), por John Stevens.

Esto es Gestalt, compilación de John O. Stevens.

Fritz Perls, aquí y ahora, por Jack Gaines.

El enfoque gestáltico y testimonios de terapia, por Fritz Perls.

No empujes el río, por Barry Stevens.

Las artes del retorno, por Abraham Freifeld.

Lenguaje, enfermedad y Pensamiento, por Francisco Huneeus.

Secretos en la familia, por Lily Pincus y Christopher Dare.

Palabras a mí mismo, por Hugh Prather.

Comprender el Eneagrama, Guía práctica, por Don Richard Riso.

Tipos de personalidad. EL Eneagrama, por Don Richard Riso.

Ventanas a nuestros niños, por Violet Oaklander.

El corazón de la mente; cambiar con P.N.L., por Connirae y Steve Andreas.

La estructura de la magia, por Richard Bandler y John Grinder.

De sapos a príncipes, por Richard Bandler y John Grinder.

Use su cabeza para variar, por Richard Bandler.

El esquiador centrado, por Denise McCluggage.

Donde no hay doctor, por David Werner.

Impro: la improvisación y el teatro, por Keith Johnstone.

La música en la mente, por Eloise Ristad.

Manual de iluminación para holgazanes, por Thaddeus Golas.

Vivir mejor con menos, por Patrick Rivers.

Tengo un problema, por José Víctor Núñez.

El amor a sí mismo, por Margot Woods.

Madre Paz, encuentro con la Diosa, por Vicki Noble.

El cáliz y la espada, por Riane Eisler.

Juicio a la psicoterapia, por Jeffrey M. Masson.

El Lourdes de Arizona, por Carlos Amantea.

El reencantamiento del mundo, por Morris Berman.

Sexualidad y espiritualidad, por John Moore.

Carta a un padre desorientado, por el Dr. Héctor Orrego Matte.

Jaque a los economistas, por Robert Lekachman.

Cuerpo y Espíritu, la historia oculta de Occidente, por Morris Berman.

Lexicón de términos jungianos, por Daryl Sharp.

Informes de sobrevivencia: Anatomía de una crisis y Querida Gladys, por Daryl Sharp.